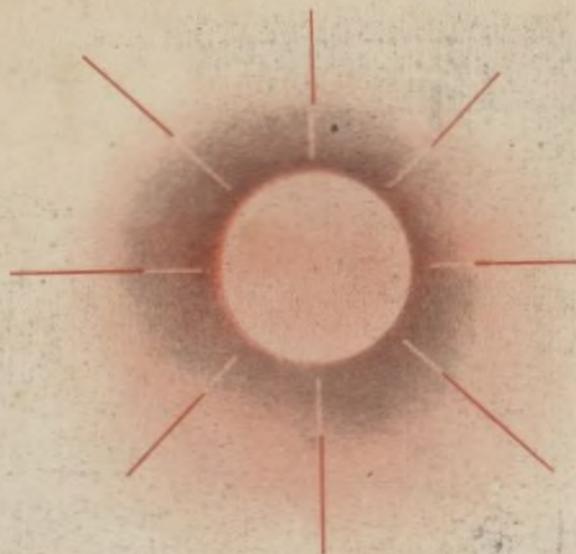


56

VÉRTICE





Días de verano



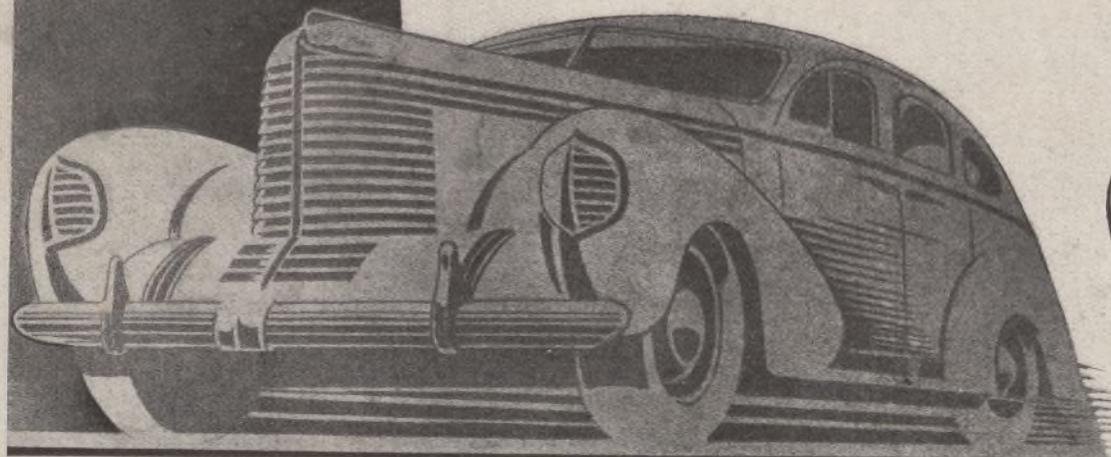
CAFIASPIRINA nos alivia los dolores de toda clase, los de cabeza debidos al excesivo calor, los de muelas, neuralgias, etc. Sus efectos estimulantes contribuyen a restablecer nuestro bienestar.

Su médico le aconsejará para bien de su salud gozar de la alegría que nos brindan los rayos del sol en los días de verano.

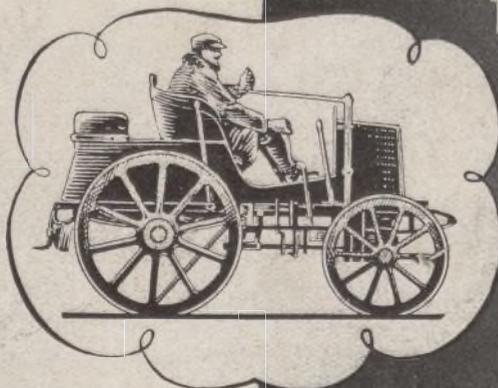


UNA IDEA, UNA REALIZACIÓN

1942



1889



En el año 1889 fué construido el primer automóvil con motor de petróleo y sus transmisiones necesarias, inventado por el mecánico alemán Teófilo Daimler, siendo notable esta fecha, pues de ella data la vulgarización de los motores de petróleo aplicados a los automóviles. A este gran invento se debe el máximo perfeccionamiento conseguido en la construcción de los automóviles contemporáneos, hoy al alcance de una gran mayoría, que puede disfrutar de eficientes servicios que comenzaron a desarrollarse en aquella fecha hasta llegar a su plenitud actual.



Europa, siendo el Continente de posibilidades ilimitadas, fecunda las obras más trascendentales del mundo entero.

A - 336

D
W



*Símbolo de suprema
calidad en
productos fotográficos*

CONSULTE A SU PROVEEDOR!

RENOVA - BARCELONA

VISITEN

GIJON

**Ciudad
veraniega**

POSITO DE PESCADORES

**LLANES
(Asturias)**

CONSERVAS

OJEDA

**GIJON
(Asturias)**

FABRICA DE LADRILLOS REFRACTARIOS DE LA FELGUERA
SOCIEDAD ANONIMA

Ladrillos silíceos, aluminosos y mixtos para hornos de acero, hornos altos, hornos de vidrio, etc. = Especialidad ladrillos silíceos «DINAS»
Tubería de gres para saneamientos, conducción de aguas, etcétera.

Dirección telegráfica: LADRILLOS REFRACTARIOS SAMA DE LANGREO. — Dirección telefónica: La Felguera, núm. 8.

La FELGUERA (Asturias)

RIESGO
M. y Díaz, S. L.
MADERAS

FABRICA DE MADERAS DEL PAIS

**VILLAVICIOSA
(Asturias)**

**ASERRERIA
VALLS
y DUAT**

Tablones - Tablas
Llantas - Listones y
embalajes

COSO, 71 y 73 y DOS
DE MAYO. Teléfonos
2379 y 1153

**MANRESA
(BARCELONA)**

Taller de construcción y
reparación de maquinaria

**Baldomero
Noguera**

Especialidad en molinos trituradores de todas clases

Carretera Docks, 15
Teléfono número 1561

**MANRESA
(BARCELONA)**

**FABRICA DE
GENEROS
DE PUNTO**

**VALENTIN
CANUDAS**

ALMACEN:
Guimerá, 41
Teléfono 2421

FABRICA:
Ausias-March, 13
Teléfono 1692

**MANRESA
(Barcelona)**

**MODESTO
PADRÓ**

Brochas, pinturas y barnices

Paseo de Pedro III, 38, y
Angel Guimerá, 49 y 53
Teléfono 2003

**MANRESA
(Barcelona)**

Despacho en BARCELONA
Muntaner, 122-Tel. 83876

**COMPANIA
GENERAL
DE AUTO
TRANSPORTE.
S. A. de MANRESA**

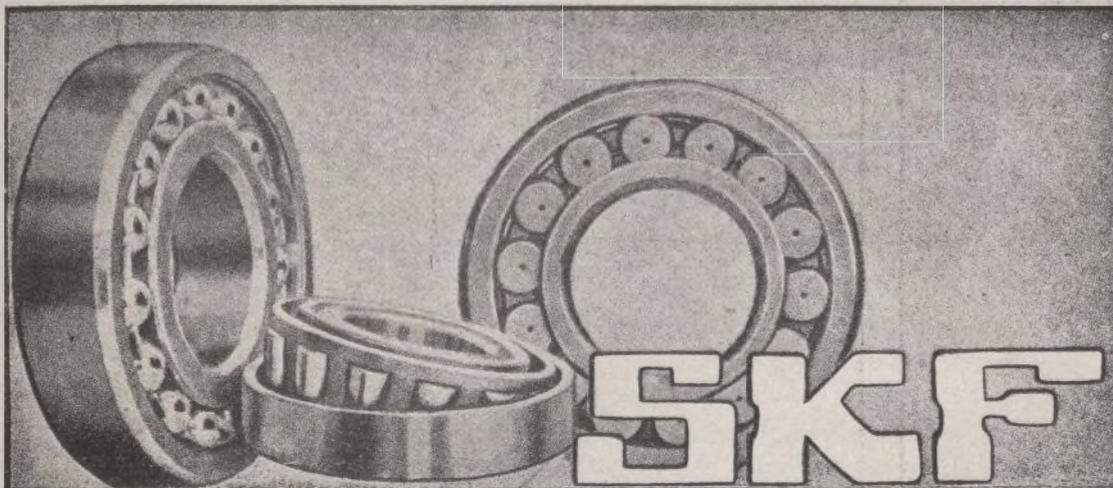
SALUDA

**A LA
DIVISION AZUL**

**Fábrica de
QUESOS**

**LAUREANO
RIERA**

**VILLAVICIOSA
(Asturias)**



RODAMIENTOS DE BOLAS Y DE RODILLOS

RODAMIENTOS A BOLAS SKF S. A.

AVENIDA JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA, 644

BARCELONA

MADRID: PLAZA CÁNOVAS, 4

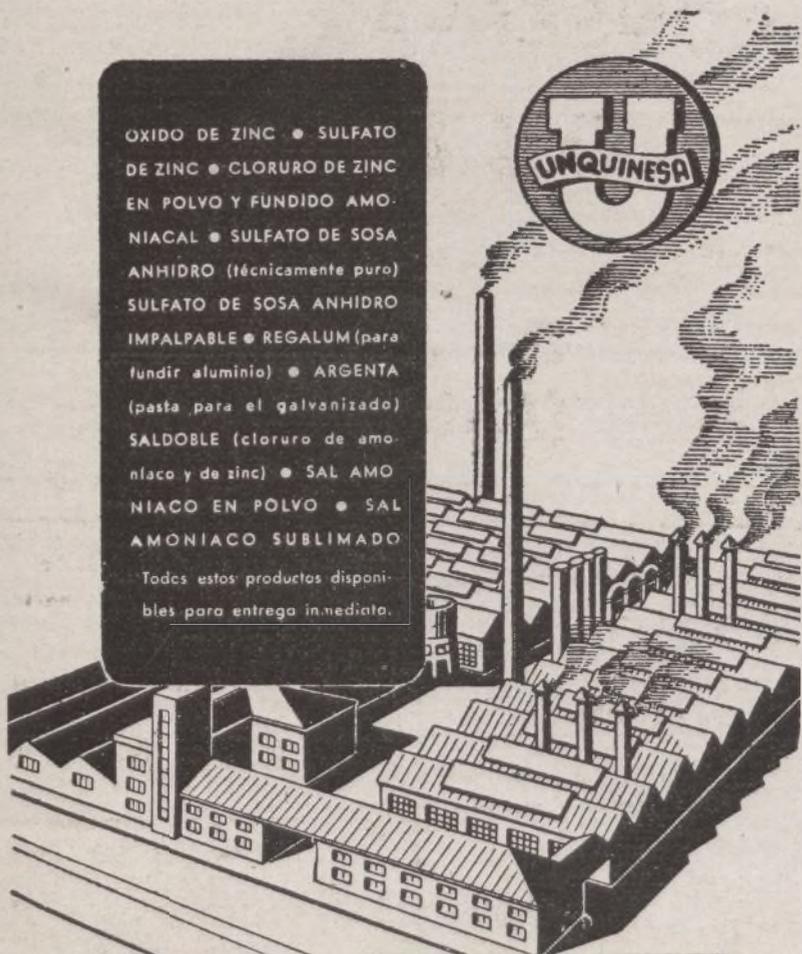
BILBAO: BERTENDONA, 4

VALENCIA: MARTÍNEZ CUBELLS, 10

SEVILLA: HERNANDO COLÓN, 6

OXIDO DE ZINC • SULFATO DE ZINC • CLORURO DE ZINC EN POLVO Y FUNDIDO AMONIAICAL • SULFATO DE SOSA ANHIDRO (técnicamente puro) SULFATO DE SOSA ANHIDRO IMPALPABLE • REGALUM (para fundir aluminio) • ARGENTA (pasta para el galvanizado) SALDOBLE (cloruro de amoníaco y de zinc) • SAL AMONIAICO EN POLVO • SAL AMONIAICO SUBLIMADO

Todos estos productos disponibles para entrega inmediata.



UNION QUIMICA DEL NORTE DE ESPAÑA S.A.

• BUENOS AIRES 4 • **BILBAO** • TELEFONO 17950 •
APARTADO 507

RAMON SOLER

FRUTOS Y HORTALIZAS

MANRESA
(BARCELONA)

MIGUEL ALAGARDA RODRIGO

ALMACEN DE ACEITES DE OLIVA AZAFRANES Y COLONIALES

Despacho: JOSE ANTONIO, 23

Almacén: ANTONIO MAURA, 11 TELEFONO 75

UTIEL
VALENCIA

DAVILA CARDEÑOSA Y FARIÑAS, S. L.

FABRICACIÓN DE ATAÚDES EN GENERAL

RIBADAVIA
(Orense)

CHOCOLATES BURGAS INSUPERABLES

FABRICANTES **DOMINGUEZ Y TESTA**

Amargura, 3 ORENSE

Productos

BRUMAR
(PERFUMERIA)

Vallfonollosa, 11 MANRESA
(Barcelona)

L U I S B A R G E C A L V I Ñ O

(HARINO - PANADERA)

TELEFONO NUM. 6

GINZO DE LIMIA
(O R E N S E)

SECUNDINO C O U T O S O L L A GALICIA INDUSTRIAL

Taller mecánico de carpintería-To-
nelería - Fábrica de cepillos y bro-
chas de todas clases

Construcciones generales
Hormigón armado

Fabricación de mosaicos, piedra ar-
tificial, tejas curvas y planas de ce-
mento (Pte. n.º 914), balaustres, fre-
gaderos, peldaños, tuberías, bloques
de cemento, ornamentos para ce-
menterios y enrejados de simple
torsión

Materiales de construcción

OFICINAS:

Avda. Curros Enríquez

FABRICA:

Plaza de José Antonio

TELEFONOS

OFICINAS: 434

FABRICA: 453

PUENTE CANEDO (ORENSE)

COCINA
Malingre

4 MODELO/ DE COMO-
DIDAD IN/UPERABLE

MANUEL MALINGRE ORENSE

MADERAS FERNANDEZ

Fábrica de aserrar, machihembrar
y moldurar. Importación y expor-
tación de toda clase de maderas.

Teléfono 225. - - - - -
PUENTE CANEDO (Orense)

LICORES VISO

DESTILACION
ESPECIAL

General Franco, núm. 157
ORENSE



**Blanqueo, Tin-
torería, Aprestos
y Acabados de
Algodón y otras
materias textiles
en rama. Ovillos,
Madejas y Piezas.**

**CARRETERA
DE VICH, 186 - 204
A PARTADO
DE CORREOS 23
MANRESA
(BARCELONA)**

Hijos de

**J A I M E
ARMENGOU**

HIERROS, ACEROS Y OTROS METALES

FERRETERIA, CARBONES,
MAQUINARIA AGRICOLA

CARRETERA DE VICH, 15-17
INFANTES, II-TELEF. 1405
MANRESA (Barcelona)

**Fábrica de
HARINAS**

**Santa Ana
JOSE PLANAS**

Carretera de
Solsona, 3
Teléfono 20
**CARDONA
(Barcelona)**

CHOCOLATE

Nogueroles

S U P E R F I N O

**GANDIA
(Valencia)**

**GUITERT y COMP.^A
Sociedad en Comandita
SUCESORES DE AMENGUAL Y C.^A
S. EN C. AGENTES COLEGIADOS**

Transportes marítimos
y terrestres - Adua-
nas - Importación
Exportación - Seguros

CASA EN PORT-BOU
Y CERBERE

**JOSE A. CLAVE, 6-Teléf. 15692
y 12746-Telegramas Amengual
BARCELONA**

**J. A.
MARIN**

Barcelona-Lisboa

Dirección en
BARCELONA:
Vía Layetana, núm. 18

Dirección en
LISBOA:
C. Camoens, A. B., 48

ADUANAS - TRANSPORTES
INTERNACIONALES

Agente exclusivo de «BLUE-
STAR-LINES» Cabotaje - Pa-
sajeros entre PORTUGAL -
CUBA y ESTADOS UNIDOS

**HOTEL
VIENA**

(ANTES ROYAL HOTEL)

95 HABITACIONES EXTERIORES CON
CUARTOS DE BAÑO DESDE PTAS. **9,50**

Garaje junto al Hotel

CALLE DEL CARMEN, 22
(Próximo a Rambla de las Flores)

TELEFONO N.º 19712
BARCELONA

**LA INDUSTRIA
ONUBENSE**

ELECTRICIDAD Y ME-
CANICA EN TODAS
SUS APLICACIONES

Material Eléctrico
D I N A M O S
TALLERES, ETC.
INSTALACIONES
Y REPARACIONES

GENERAL MOLA, 13
TELEFONO 1511
HUELVA

**CONSULTORIO
DEL AUTOMOVIL**



Rambla Cataluña, 41, 1.º
Teléf. 10518 - BARCELONA

Toda clase de infor-
mes y gestiones en
materia de automóvi-
les y sus accesorios
y recambios

**BAR
RESTAURANTE
"LA BARCA"**

APERITIVOS
COCINA DE 1.º ORDEN

**VARIEDADES
CATALAN**
TODOS LOS DIAS
SELECTOS PROGRAMAS

RAMBLA SANTA MONICA NUM. 6
TELEFONO 23687 - BARCELONA

MUEBLES MIRO

CASA ESPECIALIZADA
EN LA DECORACION DE
INTERIORES DE
PELICULAS

GRANDES EXISTENCIAS
DE GENEROS PROPIOS
PARA ESTE RAMO

Ventas y compras: Floridablanca, 112, 110 y 108
Teléfono 34140 - - B A R C E L O N A

Compra y venta de todas clases
Sencillos y de calidad-Antiguos
Modernos - Objetos de Arte
Pinturas - Porcelanas
Alfombrí-Corlinajes-Vajillas
Cristaleras-Neveras eléctricas
Siempre grandes existencias
Verdaderas ocasiones en cali-
dad y precios - Especialidad en
Antigüedades - Muebles
Modernos Luminosos
(patentados)



CONSTRUCCIONES ELECTRICAS

ESPECIALIDADES PARA METALUR-
GIA, ELECTROQUIMICA Y GALVA-
NOTECNIA

Enrique Granados, 90-92
Teléfono 73319
BARCELONA

LÓPEZ Y TARRATS SOCIEDAD EN COMANDITA COMERCIAL VIDRIERA

INSTALACIONES EN GENERAL - PRO-
YECTOS Y PRESUPUESTOS - LOZA SA-
NITARIA - VIDRIERAS ARTISTICAS-
METALES - VIDRIOS - CRISTALES PLA-
NOS Y CURVADOS

ERAFIRMAT, 8
(Esquina Cra. de Vich)
Teléfonos: 2219-2468

MANRESA
(Barcelona)

CELEDONIO PUIGDELLIVOL

Importador de tripas para
:: embutidos :: ::

COLONIALES - DROGAS
PESCA SALADA-CONSER-
VAS DE TODAS CLASES
PRODUCTOS DEL CERDO
ACEITUNAS AL
POR MAYOR

DESPACHO:

A. Guimerá, 2 - Avenida del
Caudillo, 22. Teléfono 1317

ALMACENES:

Canónigo Mulet, 3 - Paseo de
Pedro III, 8, y Guimerá, 24

MANRESA (Barcelona)

FRAGUA MANRESANA

Construcciones de sierras
de serrar metales

MARCELINO MENSA

Carretera de Vich, 180
Teléfono 1136

MANRESA
(Barcelona)

TALLER DE
REPARACIONES
DE AUTOMOVILES

JOSE M.^A
ARAGÓ

Plaza Cots, 2
MANRESA
(Barcelona)

CONFECCIONES

“GENER“

Julián Romea, 17 entlo. 1
Teléfono 72958

Barcelona (G.)



Naviera Trujillo,
S. A.

BARCELONA

AVENIDA MARQUES DE LA
ARGENTERA, NUM. 4, 1.º, 1.ª
TELEFONO 20898

SOL HERMANOS Y CIA.

HIERROS
CARBONES
FERRETERIA
Y BATERIA
DE COCINA

Avenida Cau-
dillo, 12 y 14
Teléfono 1700

MANRESA
(Barcelona)

FABRICA DE
PREPARADOS QUIMICOS
PARA LA INDUSTRIA
TEXTIL

PRODUCTOS PONS
(NOMBRE REGISTRADO)



REGISTRADA

Fábrica: Papín, 17 - Teléf. 35871
Despacho: Sans, 137
B A R C E L O N A



REPULSADO DE TODA
CLASE DE METALES
LAMPISTERIA EN GENERAL
ESPECIALIDAD EN
ENCARGOS SOBRE
PLANO O DIBUJO

DECOLLETAJE, TORNILLERIA Y PIEZAS EN SERIE

Tapias, 8 - Teléfono 17917 - BARCELONA

“LA DEFENSA ADMINISTRATIVA“

CENTRO ADMINISTRATIVO y GESTIONA GENERAL de NEGOCIOS

Director Colegiado: R. LLOPIS

DESPACHO de 5 a 8 TARDE - TELEFONO 18078

Montesión, 18, principal 2.ª - BARCELONA

MAQUINARIA,
MOTORES Y
TRANSMISIONES



TUBOS, VIGAS,
PLANCHAS, HIERROS
Y METALES VIEJOS

Casa Allberich

SECCIÓN MAQUINARIA
Av. JOSÉ ANTONIO, 752
TELEF. 55772

SECCIÓN HIERROS
ALI-BEY, Nº 162 AL 172
TELEF. 55457

BARCELONA

Sociedad Anónima
Española de Tubos

'MEUSE'

CASA CENTRAL:
Bailén, 92-94, y Ara-
gón, 354-356
BARCELONA

SUCURSAL:
Jerónimo de la
Quintana, núm. 9
MADRID

Producciones *José Manubens*
FÁBRICA DE CINTAS DE SEDA



CANÓNIGO MONTAÑA, 1-3-5
TELÉFONO 1815

MANRESA
(BARCELONA)

TRANSPORTES

VDA. DE JOSE MOLL

Manresa:

ANGEL GUIMERA, 20
Teléfono 1122

Barcelona:

ROCAFORT, 27
Teléfono 33412

S. Vicente de Castellet:

CAUDILLO, 2 - Teléfono 9

Suria:

González Solesio, 6 - Teléf. 25

FABRICA DE CINTAS DE
ALGODON DE TODAS CLASES

MIGUEL TRAPÉ

CARIDAD, 18
(ESQUINA CARRE-
TERA DE VICH)

MANRESA
(Barcelona)

TALLER DE
CONSTRUCCION
DE MAQUINARIA
Y RECAMBIOS
PARA LA INDUS-
TRIA TEXTIL

ESPECIALIDAD
EN MAQUINAS
DE ENCOLAR
PARA TEJIDOS

LUIS COLL

Plaza LLADO
Teléfono 1322
MANRESA
(Barcelona)



INDUSTRIAL TRAPERA, S. A.

PRIMERAS MATERIAS
para las industrias textil y papelera

SALUDA A LOS VOLUNTARIOS
DE LA GLORIOSA DIVISION AZUL

MANRESA (Barcelona)

Salvador Sanpera Sanpera

FABRICA DE TEJIDOS
Y CINTAS DE SEDA

Calle Paños, 34 - Teléf. 2131
MANRESA (Barcelona)



SUMARIO

PORTADA. Pintura italiana.

HORACIO Y EL SENTIMIENTO RELIGIOSO, LORENZO RIBER.

UN MILAGRO DE SAN BERNARDINO, Pinturas de FIORENZO DI LORENZO.

LOS LANCES ENTRE CABALLEROS, MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.

LA ORQUESTA FILARMÓNICA DE BERLÍN, FEDERICO SOPEÑA.

SAUER, Retrato por VÁZQUEZ DÍAZ.

DOS MAGNÍFICOS EX VOTOS MARINEROS ESPAÑOLES, JULIO GUILLÉN.

LAS FALANGES DEL MAR, ROMÁN ESCOCHOTADO.

CUANDO EL MAR ES CONTORNO, JUAN BENEYTO.

EL LIBRO DE LOS REYES, DARIÓ FERNÁNDEZ FLÓREZ.

LITERATURA Y ARTE EN EL EXTRANJERO, ANDRÉS RÉVESZ.

EL MUSEO PROVINCIAL DE SEVILLA, CAYETANO SÁNCHEZ PINEDA.

EL MONASTERIO, MISIÓN Y VIAJE, CECILIO BARBERÁN.

LA ALBERCA, PUEBLO ARTÍSTICO, ANTONIO GARCÍA.

LA INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO EN GARCILASO, RAFAEL FERRERES.

DOMENICO - EL GRIEGO, PECADOR ARREPENTIDO, SÁNCHEZ CAMARGO.

UN PEDRO DE MENA EN BERLÍN, FRANCISCO POMPEY.

LA CANCELLETERÍA DEL REICH.

EXPOSICIÓN ENRIQUE HERREROS, S. C.

LA LLUVIA, CANTILLANA Y EL MAR, TRISTÁN YUSTE.

EL HOGAR DE LA DIVISIÓN AZUL EN MADRID, ALFONSO GALLEGO CORTÉS.

ACTUALIDAD NACIONAL.

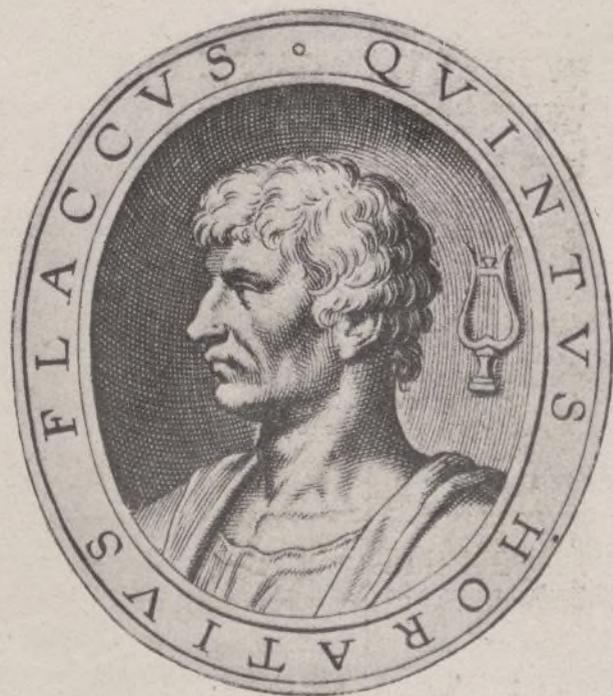
DIRECTOR: SAMUEL ROS

DIRECCIÓN ARTÍSTICA: A. T. C.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, NÚMERO 62, MADRID - TELÉFONOS 22739 Y 24730. IMPRESO EN SUCESORES DE RIVADENEYRA, S. A., MADRID, Y TALLERES OFFSET, SAN SEBASTIÁN.

PRECIO: 8 PESETAS





HORACIO Y EL SENTIMIENTO RELIGIOSO

Por LORENZO RIBER

Hijo de un liberto, en un burgo rupestre pegado a un flanco del monte Vulturo, lindero de la Apulia, nació Quinto Horacio Flaco, nombre no dicho hasta entonces, nombre obscuro votado a la gloria. Nació el día 8 de diciembre del año 683 de la fundación de Roma, sesenta y cinco antes de Jesucristo. Fué el primero de los suyos y el último de los suyos. El empujó su propia promoción. El subió en hombros de sí mismo a una de las más envidiables fortunas literarias que en el mundo han sido. A orillas del Aufido, el Ofanto de hoy, el niño Horacio vió transcurrir sus primeros años e inició su numen lírico. Aquí vió horizontes anchos, y escaló cumbres claras, y bebió vientos libres y aguas frescas que corren con sonido. Y fué en las escarpaduras del Vulturo que las divinidades rústicas le marcaron con una consagración augural. El poeta lo recuerda en su magnífica oda a Caliope, que recientemente he traducido así:

"En el monte Vulturo, allende los términos de la natal Apulia que me criara, una vez que fatigado del juego el sueño me rindió, vinieron las palomas de Venus y me cubrieron todo de hoja tierna.

Cuantos habitan el nido de la arriscada Aqueroncia (la Acerenza de hoy) y la fragosa tierra de Bancio (el Banzi actual) y los fértiles campos del humilde Ferentino (Forenza ahora) se admiraron de que yo durmiera indemne de negras víboras y de osos y de que apareciera cubierto de lauro sagrado y ramas de murta, niño animoso, mas no sin que los dioses me guardaran.

Soy vuestro, Musas, soy vuestro..."

Con este beso que las Musas le pusieron en la frente en el monte Vulturo anduvo siempre por el mundo el tañedor de la lira romana. Aquella iniciación primera imprimió en su ánimo y en su numen la preocupación religiosa. Porque recibió aquella unción inicial pudo legítimamente llamarse *Musarum sacerdos*: sacerdote de las Musas.

Ciertamente se encuentran en Horacio pasajes lúlugos que nuestro pulcro y probo Quintiliano no hubiera querido interpretar; pero no está vinculada en ellos la bronceína perennidad de su obra. En su lira abundan mucho más las cuerdas recias y sanas. Es de bronce esta lira cuando ensalza y estimula las viejas virtudes romanas, hechas de piedad y de austeridad. Esta lira es de marfil; y como la quiso Mercurio, su divino inventor, es *amica templis*: es amiga de la oración y de los templos.

El espíritu religioso, que en Lucrecio fué el pavor del Tártaro y en Virgilio fué una ternura precristiana y una esperanza mística en una edad de oro venidera, fué en Horacio más que emoción profunda, amor del canon o de la regla. No obstante, la emoción sincera se acusa en muchas odas de una manera inequívoca.

No es menester doblar muchas hojas para encontrarnos con uno de estos momentos de sincera devoción religiosa y patriótica. Al asesinato de Julio César sucedieron llamas, dolores, guerras, muertes, asolamiento, fieros males como en los brazos con que tenía prisionera a la hermosa Cava los encerraba el rey Rodrigo, el de la pérdida y destrucción de España. Júpiter ha enviado a las tierras asaz de nieve y de granizo y con su diestra enrojecida ha fulminado haces de rayos sobre los sagrados edificios de la ciudad aterrada. Teme aquel siglo impío que no vuelva aquel otro siglo terrible y primitivo que anegó en corrientes bravas y fieras a los hombres recientes. Y el poeta levanta al cielo, airado, en ademán de orante, los ojos, los brazos y la voz:

*Quem vocet divum populus ruentis
Imperi rebus? Preece qua fatigent
virgines sanctae minus audientem
carmina Vestam?*

"¿A cuál de los dioses invocará el pueblo por el desmoronamiento del imperio? ¿Con qué ruego fatigarán las vírgenes santas a Vesta, que ya no oye cánticos de súplica?"

El religioso Virgilio, en el rigor de este mismo trance invocó sobre la ruina del imperio romano a Rómulo, a la madre Vesta, a los dioses Indigetes. Horacio vuelve su voz a los padres de Roma, Apolo, Venus y Marte:

"¿A quién cometerá Júpiter el oficio de expiar la maldad? Ven, por fin, te suplicamos; ven, velados en nube tus candentes hombros, Apolo, dios de los augurios.

O ven tú, si más lo quieres, riente Ericina, que cercan con su vuelo el Juego y el Deseo. O tú, si inclinas tu mirada sobre el desdichado linaje y sobre tus nietos, oh Marte, ¡ay!, ya saciado del juego harto prolijo: tú a quien contentan los alaridos, los bruñidos cascos y el semblante fiero del peón nómida contra el enemigo sangriento..."



Envuelta en el blando son de las flautas del órgano litúrgico que tan suavemente saben mecer las estrofas sáficas del *Ut queant laxis resonare fibris* y del himno de los santos Confesores: *Iste Confessor, Domini colentes* pudiera parecer poesía cristiana esta estrofa horaciana, hecha a devoción de Mercurio, padre de la palabra, inventor de la lira y pastor del leve rebaño de las almas:

*Tu pias laetis animas reponis
sedibus virgaque levem coerces
aurea turbam, superis deorum
gratus et imis.*

"Tú en las moradas bienaventuradas pones las ánimas de los piadosos; tú, con vara de oro, riges el leve rebaño de las sombras, grato a los dioses celestiales y grato a los dioses infernales."

Acaso fué este himno tan casto en su desnudez ebúrnea, tan dulce en la súplica y tan rico de unción el que dió a los himnógrafos cristianos la idea de poner en la breve halda de esta femenina estrofa con alas, como una Psiquis, los grupos de incienso que, subidos al cielo en raudo vuelo, se complace en oler el Señor.

HORACIO Y FRAY LUIS

Pero quien sin duda no se recató de descubrir el carácter horaciano de su poesía cristiana fué fray Luis de León. Su himno *A todos los Santos* es un calco genial de la oda que Horacio dedica a todos los dioses y a todos los héroes de Roma. Horacio invoca a Clio. Fray Luis invoca a la Musa cristiana. Y dice fray Luis, trasladándola a la teología, toda la mitología que Horacio canta. El canto del lírico español es eco o imagen de la voz del lírico romano. A Orfeo opone David. Al Pindo opone el Hermón. Y así como Horacio inaugura sus loores por los de Júpiter, que gobierna las cosas de los hombres y de los dioses y atempera mar y tierra y mundo, fray Luis comienza por Jesucristo, Dios y Hombre y restaurador del linaje humano.

El paralelismo continúa y sigue el magnífico y tranquilo pugilato de los dos grandes poetas, árcades ambos, iguales en el cantar y en el responder. Horacio canta a la virgen Diana y fray Luis, después de las acostumbradas loanzas del Hijo, con mejor plectro que Horacio, canta a la Virgen por antonomasia. A Rómulo, padre de Roma, que celebra el lírico de Venusa, opone el poeta de Belmonte al fundador de la Roma segunda, a Pedro, pescador de Galilea, y tras de él va su cofundador Pablo, que fué el Remo de la Roma, donde Cristo es romano.

Y luego ya sigue un noble par de mujeres cristianas: Magdalena y su lloro y el olor y el tesoro de su nardo; Catalina, moradora del Nilo, tierna flor de saber, sepultada en el Sinaí, santa alteza de Arabia. Y a los austeros romanos viejos que Horacio exalta casi hasta la divinidad, Catón, Régulo, Paulo, Curio, Camilo, desgrefiados todos, callosos todos y formados todos en la escuela cruel de la pobreza, opone fray Luis los viejos padres de la fe: el rayo de Africa, Agustín; Jerónimo, el dálmata sabio y elocuente; el panal romano de la boca de Ambrosio; la boca de oro del Doctor de Antioquia; el firme y gran Basilio, columna ardiente en fuego, mayor que el ruego y que el miedo y ante cuya rica boca se apoca la lengua de Demóstenes. El Marcelo de la famosa apóstrofe virgiliana, el *Marcelo que será*, en el himno de Todos los Santos es el pobrecito de Asís. Y el astro del divino Julio que brilla como la luna entre menores lumbres es el abad egipcio, poblador del desierto.

El hijo de San Agustín, el doctor salmantino, el autor de los *Nombres de Cristo* y de la *Exposición de Job* y del *Cantar de los Cantares*, el traductor de los Salmos no hubiera puesto sus dedos, hechos al salterio de diez cuerdas, sobre la septicorde lira horaciana si no la hubiese conocido digna de sostener el viento vehemente del Espíritu de Dios y de cantar el cántico nuevo.

OBRAS DEVOTAS

Otros himnos tiene Horacio que corren musicales y sumisos como el agua y tienen blanduras y murmullo de oración. Glicera ha aderezado en su casa un oratorio interior, blanco, de nitidos mármoles, y lo ha consagrado a Venus. Horacio es el encargado de escribir el himno de la dedicación de este bruñido templo doméstico. ¡Con qué dulzura y con qué simple aseo derrama la musa su ruego y sus votos! Leandro Fernández Moratín interpretó así lindamente la odita:

Deja tu Chipre amada,
Venus, reina de Pafos y de Gnido,
que Glicera adornada
estancia ha prevenido
y te invoca con humos que ha esparcido.
Trae al muchacho ardiente
y las Gracias, la ropa desceñida,
y a Mercurio elocuente,
y de Ninfas seguida
la Juventud, sin ti no apetecida.

En memoria de la batalla naval de Accio, el emperador Augusto dedica un templo a Apolo en el mes de octubre del año 28 antes de Jesucristo. ¿Y qué creéis que le pide Horacio al dios nuevamente dedicado? Pues ni nada menos ni nada más que gozar de la perfecta sanidad del alma y del cuerpo. Deseos muy cristianos, que todos los días elevamos al cielo con fórmulas litúrgicas. Claro que el *perpetua mentis et corporis sanitate gaudere* tiene otra expresión en la devota oda horaciana.

El poeta es tasado en sus deseos. No tiene alas su ambición ni hambre su avaricia. No le pide las mieses de Cerdeña, ni los ganados de Calabria, ni el oro ni el marfil de la India, ni las vegas que el Liris (el Garigliano de hoy) muerde blandamente con sus aguas taciturnas. Pude enhorabuena sus viñas aquel a quien la fortuna se las dió; y el rico mercadante surque el mar cada año dos veces y beba sus vinos que trocó con especias de Siria. A él le basta una pobrecilla mesa abastada de olivas, achicorias y de malvas que cría su campichuelo de la Sabina. Lo que pide al dios del templo inaugurado es esto tan simple: gozar de lo que ya tiene con integridad de salud y con integridad de alma; no arrastrar una torpe senectud ni carecer de su cítara.

LAS GRANDES ODAS RELIGIOSAS

Una desusada majestad religiosa respira todo el libro tercero. Allí encontramos todas las grandes odas cívicas, sostenidas por robustos pensamientos morales y religiosos. Allí está el monumento de bronce perenne que Horacio, con orgullo legítimo, se preciaba de haber levantado: máximas de patriotismo, fuertes y severas; imágenes plásticas y grandes como estatuas de una catedral pagana. No cuesta mucho trocar el Panteón en templo de Cristo. En alguna grande oda anterior, como la que consagra a la Fortuna:

Odiva, gratum quae regis Antium...

ya había puesto en hilera, en los espacios del sereno intercolumnio algunas de estas firmes ideas que plasmadas con vigor en sentencias audaces y felices se parecen a graves esculturas enhiestas en su tranquila inmortalidad. En esta oda se muestran tributarias de la Fortuna, la Esperanza y la Fe. Ved la estatua de la Fe:

*Te Spes et albo rara Fides colit
velata panno...*

La rara Fe (rara hoy y en todos los tiempos) la plasmó el cincel de Horacio velada en los anchos pliegues de un velo blanco. Esta Fe pagana ya es casi la Fe teologal; sólo que la Fe teologal se sube el velo a los videntes ojos. Esta oda tan fuerte, tan sentenciosa y tan religiosa es para mí lo mejor de Horacio; más aún que aquella consagrada a Melpómene, de la cual decía Escalígero que más quisiera ser autor de esta oda que no rey de la España Tarraconense. En ella hay severas y solemnes admoniciones contra la efusión de sangre civil y contra la avilantez de la impiedad.

Siete son las odas del libro tercero, precisamente las que abren el libro, selladas de majestad religiosa, iluminadas por relámpagos de imágenes grandiosas, heredadas de Homero, pero que pudieran serlo de la Biblia, como aquel Júpiter sin igual y sin par, triunfador de los Titanes, y que conmueve con su ceño el mundo. Contienen graves doctrinas morales, como la de la estrecha pobreza, que fortifica el alma y el cuerpo en la palestra dura; y recomendaciones severas de sigilo casi sacramental sobre los arcanos misterios, cuyo sacrilego divulgador no querrá el poeta ni debajo de un mismo techo ni embarcado en un mismo bajel. Allí se yergue, indomable bronce, el varón constante y justo cuyos propósitos no tuerce el ceño del tirano y sobre quien se desplomarian, hallándole impávido, las ruinas del orbe. Allí se proclama la vanidad de la fuerza sin seso que se rinde a su propia pesadumbre.

Vis consilii expers mole ruit sua.

Allí proclama Horacio el credo de su fe en un dios omnipotente, rey del cielo:

*Coelo tonantem credidimus Jovem
regnare...*

Allí profesa el credo de la expiación indeclinable, que pasa de progenie en progenie:

*Delicta majorum immeritus lues
Romane...*

Entre esta majestuosa teoría de odas solemnes y severas, adustas y sonantes como los bronce cristianos, hay dos lindísimas oditas, dos ex votos gentiles, hechos el uno a devoción de Fauno y el otro a devoción de Diana. En la odita a Fauno aparece descrita con colores tiernos una fiesta rural que por las nonas de diciembre la aldea de Mandela, la Bandela de hoy, en cuya proximidad tenía Horacio su granja sabina, consagraba al dios agreste, perseguidor de ninfas fugitivas y guardador de rebaños y cosechas. Es un cuadro lleno de fresca y sana alegría popular rociado de tintas risueñas y apacibles, no desemejante del que ofrecen aún hoy las romerías aldeanas en torno de alguna vieja ermita o santuario local.

En la misma luz blanda y halagüeña que respira la oda, el pintor de Fuendetodos bañó algunos de sus cuadros campesinos. La Oda a Diana es breve y minúscula como un camafeo o como un esmalte. Es un epigrama votivo por el cual consagra a la diosa virgen, guardiana de montes y de bosques, un gran pino que domina su casa de campo. El poemita delicioso, a manera de inscripción, pudiera holgadamente escribirse en un cacho de la corteza del pino sagrado.

Pero la oda de más sutil y tierna emoción religiosa es la que Horacio dedica a Fidile, la vigésimatercera del libro tercero: *Caelo supinas si tuleris manus*. Fidile es un nombre simbólico que vale tanto como decir: la que con poco vive. Pudiera ser el nombre efectivo y real que llevase alguna aldeana, devota y pobre, amiga de Horacio; acaso era el ama o cortijera que cuidaba de su granja o alguna otra mujer rústica de su vecindad. Acongojábese tal vez porque en su pobreza no podía ofrecer a los dioses víctimas pingües. Horacio tranquiliza su pecho sencillito escribiendo para ella esta oda dulcísima. Es la pureza de las manos y la limpieza del corazón lo que comunica valía a las ofrendas más humildes. Estas le aseguran mejor la protección de los dioses que no lo hicieran los más suntuosos sacrificios y las más ricas hostias:

"Al cielo si las manos levantares, rústica Fidile, cuando la luna naciere; si aplacares tus Lares con incienso, con frutos del año y con una puerca ávida,
ni tu fecunda vid sentirá el pestilente ábrego ni tu mies el anublo estéril ni tus vástagos dulces la grave influencia del otoño, padre de los frutos.

Pues la votada víctima que padece en el Algido nevoso entre encinas y alcornoques, o que crece en las dehesas albanas, teñirá con la sangre de su cuello las segures de los Pontífices.

Mas a ti no te atañe que con romero y mirto frágil coronas las estatuillas de los dioses domésticos, intentar volverlos propicios con matanza de víctimas copiosas.

Si pura tu mano, aunque vacía, ha tocado el ara, no con blandura mayor una hostia suntuosa aplacará los penates ofendidos que un puñado de barro piadoso y un grano de sal crepitante."

EL CANTOR SECULAR

Horacio en su epístola a Augusto vindica el carácter sacerdotal y la formación moral de la juventud para los liróferos a quien ama Apolo:

"¿Adónde irían a aprender sus plegarias el niño puro y la doncella innúbil, si la Musa no les hiciera el don de un poeta? El coro impetra el divino socorro y siente las divinidades favorables; el coro dulce, avezado a la plegaria, implora lluvias, aleja pestilencias y destierra peligros temerosos; pide paz y cosecha copiosa. La poesía aplaca los dioses soberanos; los dioses infernales son aplacados por la poesía."

Vino un tiempo en que Roma debía cantar un himno que llegase al cielo. Preceptuaban los versos sibilinos, que al venir el tiempo del sagrado centenario (que en los días de la segunda guerra púnica, tras el vencimiento y muerte de Asdrúbal celebróse por primera vez y cuyo himnógrafo fué el venerable poeta arcaico Livio Andrónico), que un coro alterno de mancebos y de doncellas entonase un canto en loor de los

tiempo retornó en los días de Augusto que quiso festejar las diosas a quienes plugo la ciudad de los siete collados. Y este sería el portavoz de aquel gran pueblo y de aquel momento g seculars celebridades con una inaudita magnificencia. ¿Cuál mana; el que todos señalaban con el dedo. No podía ser otro rande? El que todos proclamaban como tañedor de la lira roto. Tenía que ser Horacio quien entonase el *Carmen saeculare*, ni casi había opción. Cinco años hacía que Virgilio había muerto los siglos nuevos. En tal coyuntura Horacio prestó su grande el canto de los siglos que iban a fenecer ante los umbrales de nobles fibras. Mientras le iba componiendo e iba escandiendocorazón de romano. La designación le halagaba en sus más pirado conocía que Febo era presente a la llamada elaboración: sobre las recias cuerdas los vocablos de bronce, el poeta ins-

*Spiritum Phaebus mihi, Phaebus artem
carminis nomenque dedit poetae.*

"Febo me dió el aliento; Febo me dió el arte del canto y el nombre de poeta. Vírgenes nobles, mancebos nacidos de claros padres..., observad el lesbiano ritmo y el ictus de mi pólce, cuando cantéis, según el rito, al hijo de Latona y a la lumbre

creciente de la noche, propicia a las cosechas y ágil en desplegar el curso de los meses. Ya casada, dirás: Yo, al retorno de las fiestas seculares, grato a los dioses y dócil a sus ritmos canté el himno del poeta Horacio."

Para estas solemnidades jubilares, el universo mundo acudió a Roma: *Orbis in urbe fuit*. Augusto, con el mismo tranquilo ademán de su brazo con que saludaba a sus legiones, era capaz de poner en conmoción el universo mundo. Dieciséis años más tarde ordenará la universal conscripción que hará que el Hijo de Dios nazca en Belén, la ciudad de David, la villa profetizada.

Heraldos anunciaron estas religiosas celebridades que debían durar tres días y tres noches: la postrera del mes de mayo y las dos primeras del mes de junio; pero no sin previas purificaciones. Los días 26, 27 y 28 de mayo, los ciudadanos acudieron a recibir de manos de los Quinceviro los necesarios elementos lustrales: antorchas, azufre, betún. Los días 29, 30 y 31 los ciudadanos aportaron a su vez las primicias de los frutos de la tierra: trigo, cebada y habas. Por la noche de este último día comenzó el inolvidable Triduo que no caerá de la memoria de los hombres. Las ceremonias nocturnas, celebradas sobre una tierra consagrada por la tradición, tuvieron una majestad sombría. En la primera noche, honróse a las Parcas; Augusto y Agripa inmolaron a cada una de ellas tres ovejas y tres cabras. En la segunda fueron honradas las Ilitias: se les ofreció queso, miel y perejil. En la tercera sacrificóse a la Tierra: *Terra Mater* una puerca preñada. Antorchas inúmeras, sostenidas en alto por esclavos, iluminaban el campo de Marte. Así, con este lenguaje simbólico, Augusto pidió al mundo de la muerte, que es el laboratorio de la vida, la irrestañable fecundidad.

No menos grandiosas fueron las fiestas diurnas. El primer día, Augusto y Agripa, sacrifican a Júpiter en el Capitolio un buey blanco. El segundo día sacrifican a Juno Capitolina una ternera. El tercer día, en el Palatino, dentro del propio templo de Apolo, que era como la capilla del palacio imperial, ofrecen a Apolo y a Diana tortas sagradas. Toda esta imponente liturgia entra en el *Canto secular* de Horacio, que fué cantado el tercer día por veintisiete mancebos y veintisiete doncellas, todos de familia noble y con padres y madres vivos. Ante el blanco templo de Apolo, como un bando de palomas, vuela el giro de las voces blancas:

¡Oh!, siempre honrados y honorandos Febo,
y tú, Diana, que en los bosques reinas;
lumbres del cielo, en estos sacros días
gratos oídos.

Hoy que, al mandato sibilino, ensaizan
vírgenes castas y selectos niños
a las Deidades que los siete montes
miran propicios.

Mas, se deshace el manajo de voces frescas, y ahora son los muchachos romanos solos quienes cantan invocando al Sol, padre del universo:

¡Sol, que conduces en fulgente carro,
vario y el mismo, sin cesar, el día:
nada mayor que la romana gloria
miren tus ojos!

Ahora son las niñas romanas solas, que con pura voz y en su cándida ignorancia rezan a Ilitia, diosa de los nacimientos:

A las matronas en el parto agudo,
Ilitia diestra, con amor protege.

Y el coro alterno sigue pidiendo a las Parcas hados estables y a Ceres espigas prietas. Y a una voz, mancebos y doncellas piden a Apolo y a Diana, autores de Roma:

Que fe y honor y castidad retornen,
y la virtud, que de la tierra huyera;
y la abundancia, que del cuerno ópimo
bienes derrama...

Halagándose tal vez con los mejores augurios y llevándose a su casa y a su patria la esperanza cierta de que los dioses que en los Siete Collados se complacían, habían de oír y ratificar las preces de Horacio que prometían el retorno de otras fiestas seculares, se disgregó la congregación enorme. Pero no: las fiestas que volverían pasados muchos centenarios, no se llamarían *seculares*, sino que se llamarían *jubilares*. Y el impulso que movería las muchedumbres, camino de Roma, sería otro. Y el himno que cantarían las muchedumbres trashumantes que se llamarían *peregrinaciones*, lo componía bajo su cogulla, en un sombrío monasterio de la Germania, un bárbaro poeta que no unía oro con marfil, sino hierro con hierro:

*O Roma nobilis, Orbis et domina,
Cunctarum urbium excellentissima,
Roseo martyrum sanguine rubea,
Albis et virginum liliis candida...*



torno
tran-
ciséis
d, la

mayo
acu-
s 29,
e de
, ce-
a las
itias:
s in-
ió al

tolio
ropio
esta
einti-
o de

Sol,

naci-

don-

oses



Ayuntamiento de Madrid

*S*obre el valle umbroso de la Porciúncula, donde el Poverello anduvo predicando la pobreza y el renunciamiento, se alza la ciudad amurallada de Perugia. En su Palazzo Comunale pintó Fiorenzo di Lorenzo, contemporáneo de Bonfiglio, los frescos deliciosos del milagro de San Bernardino. • Las abstracciones místicas

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

y los raptos extáticos duros y secos de la pintura primitiva dan paso en este pintor a una más alegre imaginación y a un estudio paciente del natural. La gracia elegante y ligera de sus composiciones y la esbeltez y distribución armónica de sus figuras perdura en el milagro de San Bernardino. De estas tablas



había de salir el mejor Pinturichio. • No están los críticos conformes a la hora de dilucidar su verdadera obra. Pero tanto en la auténticamente suya como en la digna de serle atribuída, hay una disposición especial para buscar la elegancia y movimiento de ciertas posturas con fondos de ríos y árboles vistos entre



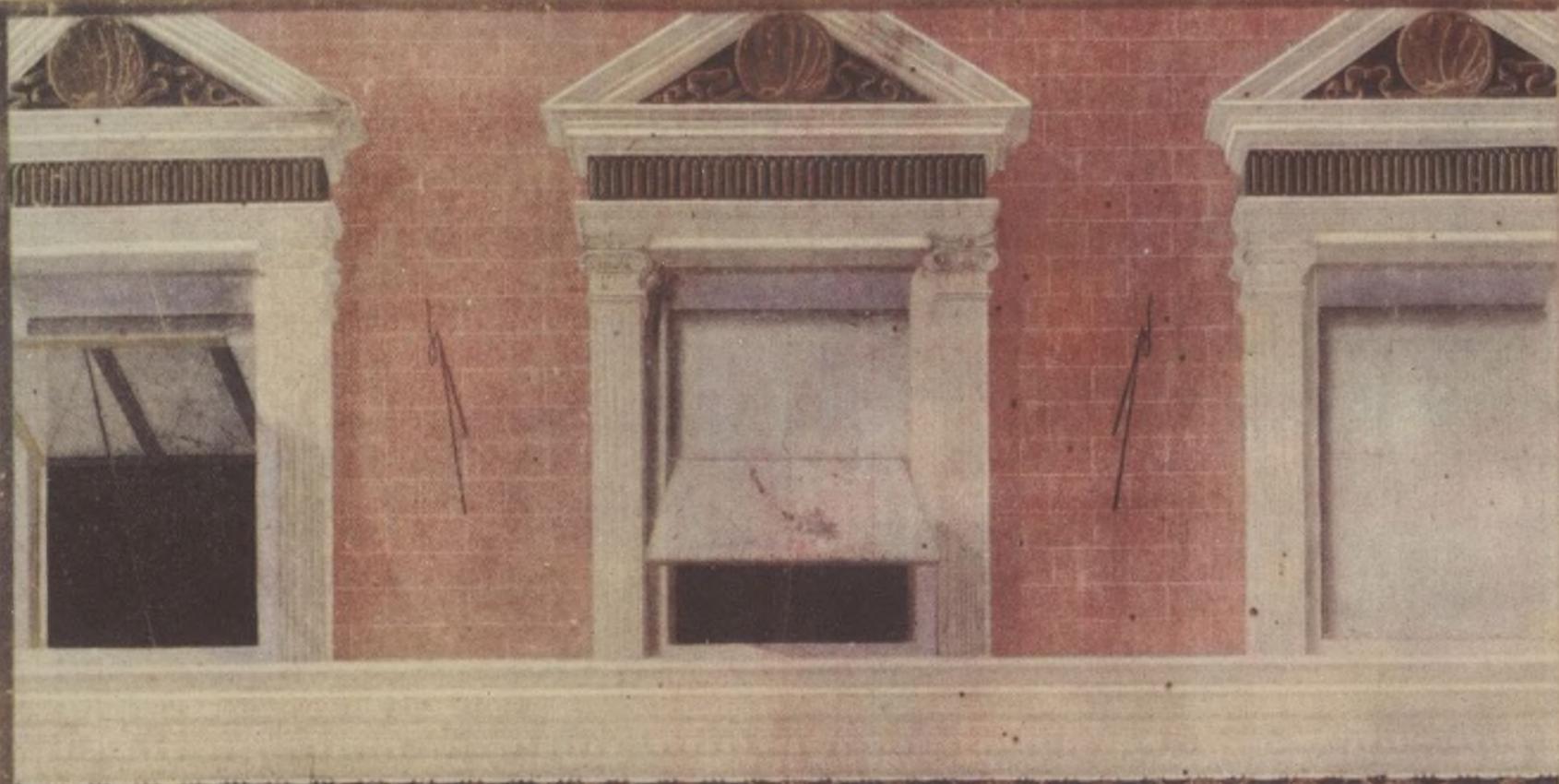
Ayuntamiento de Madrid

arquitecturas de medio punto en un detalle de vegetación quebradiza, recogido todo por un cielo suavísimo. • Aun son poco expresivas las figuras de este pintor—escribe Conrado Ricci—; no tienen pasión, pero hay en ellas una abundante y elegante riqueza. Los vestidos humildes de una sola tinta del Perugino,



Ayuntamiento de Madrid

son en nuestro pintor paños recamados y brocados de oro. Sus "loggias" y las pilastras de sus composiciones están adornadas de flora y angelotes del Renacimiento. Arcos, candelabros y vasos dan vista al fondo; un suavísimo y frágil paisaje de gradaciones aéreas, en las que el verde y el turquesa reco-



Ayuntamiento de Madrid

ren las montañas, los valles y los bosques, todo en dulce visión horadada por el túnel de un puente o de un castillo. • Pintura angélica, dulce y equilibrada, tal vez excesivamente cándida y sencilla, y en la que más tarde Rafael había de insuflar su tierna y redonda gracia humana.



Los lances entre caballeros

M. FERNANDEZ ALMAGRO

DE excursión por ese mundo oscuro y revuelto, purgatorio de las cosas, que es el Rastro, di con una caja de pistolas. "Son de desafío", dijo el hombre del puesto, como el arqueólogo que mostrase armas cuyo uso frisara en la leyenda. Todavía viven hombres que se han batido, que han participado en esos lances y cuestiones como árbitros, jueces de campo, padrinos, testigos. Y sin embargo, cualquier referencia a tal respecto nos parece aludir a un mundo sumergido, a una sociedad perdida entre nieblas, pese a muy cercana cronología. Pensando en que las gentes se batían hasta hace muy poco tiempo, es como podemos llegar a darnos cuenta—aparte otros procedimientos no más expresivos—del hondo tajo abierto entre las recientes generaciones y las inmediatamente anteriores.

Esas pistolas de mi casual hallazgo, esos pistolones que se cargaban por la boca, de largo cañón y muy aparatoso manejo, me transportaron, por lógica asociación de ideas y sentimientos, a la época en que la vida real se reflejaba, con más fidelidad de lo que muchos creen, en dramas y comedias de López de Ayala o Tamayo, de Echegaray o Sellés, cuando la levita, de romántico auge, por más que llegase a tiempos de naturalismo triunfante, era prenda del caballero por antonomasia, en tanto que la americana se dejaba al burgués y la blusa al obrero. No es extraño que la revolución indumentaria de hoy y de ayer coincida con la subversión de un cierto concepto histórico del honor, y que el caballero haya terminado por perder la levita, como mucho antes perdiese el caballo. Algo específico hay en el choque violento de los hombres para que hoy resultase anacrónico, como desde luego lo es, un duelo a la manera que evocan las viejas armas que se enmohecen en los baratillos y en las trasteras. La teoría física de los vasos comunicantes se da en todo: en lo trascendental y en lo baladí, de suerte que han bajado de nivel muchas cosas que parecían dispares y lo eran, en virtud de causas, no por obscuras menos ciertas, en su acción de común efecto. Los hombres visten actualmente de otra manera, usan otras armas y vindican su honor de muy distinto modo. Advuértase que la

Iglesia siempre reprobó el duelo; que los Estados modernos lo convirtieron en figura de delito. Nada de esto, con ser muy fuerte, bastó a desterrar práctica tan viciosa. La ha extirpado, en efecto, el anacronismo, el ridículo de la situación en que se encuentran dos hombres que, por unos momentos, se obstinan en representar una escena totalmente ajena al espíritu de su tiempo.

El origen germánico del duelo y su vinculación a la sociedad feudal, a más de su valor como prueba en el concepto a que respondían los llamados "juicios de Dios", son temas de histórico esclarecimiento que lógicamente interesan al investigador o erudito. Al simple observador de las costumbres le basta con seguir por fuera, al menos, el proceso substanciado en su apogeo y en su decadencia por un uso que hemos visto extinguirse del todo en nuestros días. Es curioso que los lances de honor floreciesen con tanto vigor en el siglo XIX que no cabía aceptar la hipótesis de su próxima liquidación. Habían pasado ciertamente los tiempos que hallaron adecuada expresión—por lo que hace a la vida jurídica de desafíos, *rieptos* y duelos—en el Fuero Viejo de Castilla. Habían pasado también aquellos otros años en que las clásicas comedias de capa y espada recogen el veraz espectáculo de unos caballeros que se dan de estocadas a la vuelta de cualquier esquina. Pero la turbulenta política del siglo XIX, en contraste con la vida relativamente sosegada del XVIII, complicó mucho las cosas y alzaprímó las pasiones. La libertad de imprenta y de palabra, las Cortes, clubs y ateneos dilataron extraordinariamente el margen de que el insulto personal pudiera disponer, y en atmósfera electrizada por el choque de los más encontrados afectos, los duelos quedaron a la orden del día: a la orden de cada madrugada. Fué entonces cuando todo el mundo tenía que contar con la posibilidad de batirse, a no ser que afrentase, por su acendrado espíritu cristiano, la sanción social de la descalificación. Corrían a la vez los días más violentos del romanticismo, y la pistola de Werther no siempre se volvía sobre el pecho o la sien del propio enamorado. Lo corriente era que el pugilato determinado por los celos, o la rivalidad suscitada

por unas u otras razones a cuenta de una mujer, se dirimiese a tiro limpio o espada en mano. Ello es que se batieron, entre tantos y tantos duelistas de menor notoriedad, y sin remontarnos a romances y crónicas demasiado distantes, el coronel Ceballos-Escalera y el general Seoane, González Bravo y Andrés Borrego, Espronceda y el coronel Pezuela, Mendizábal e Istúriz, el infante don Enrique y el duque de Montpensier, el entonces coronel Prim con el capitán Angulo, el conde de Jara y Celestino de Olózaga, el general Martínez Campos y el general Borrero, Canalejas y Cristino Martos (hijo), el conde de Xiquena y Rafael Gasset, Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano, el marqués de Pikman y el capitán Paredes, etc. Como ejemplo de más acusado realce, por toda indole de motivos, hay que destacar el duelo, antes aludido, en que pereciera don Enrique de Borbón, hermano del rey-consorte don Francisco de Asís, siendo su antagonista el duque de Montpensier, también hermano político de la reina doña Isabel, sólo que por otra línea.

La cosa sucedió así: Don Enrique hizo repartir una hoja impresa dirigida "a los montpensieristas", en que colmaba de insultos al duque, con motivo de sus aspiraciones al Trono de España, pues corrían los días—primavera de 1870—, en que la Corona de que Isabel II había sido privada, buscaba otra testa que ceñir. El duque preguntó al infante si respondía del texto que llevaba su firma. Don Enrique contestó que sí, con todas sus consecuencias, replicando Montpensier con el envío de sus padrinos: los generales Fernández de Córdoba y Alaminos y el coronel Solís. Nombró los suyos don Enrique, que lo fueron el doctor don Federico Rubio, don Emigdio Santamaría y don Andrés Ortiz Arana. He aquí seis personas que se dispusieron, con inconcebible afán, a planear todo lo necesario para que uno de los dos amigos a quienes respectivamente servían, quedase en el campo. Porque la pieza más extraña en este siniestro mecanismo de un duelo a todo riesgo, no es el que se juega la vida, enardecido como está por un agravio, sino el que, en frío, calcula y extrema una posibilidad de asesinato, a título precisamente de hombre de confianza de la presunta víctima. El lance entre el infante don Enrique y el duque de Montpensier se efectuó en la Escuela de Tiro de los Carabancheles; pero, aunque la cita resulte demasiado larga, es preferible que hable directamente el Acta levantada al efecto por los padrinos de uno u otro contendiente: "Situados los combatientes en sus puestos respectivos—se lee, después de otros particulares—, se cargaron las armas con intervención de una y otra parte; y echada la suerte para determinar cuál había de elegir pistola, correspondió este derecho al señor Infante don Enrique. Entregadas a dicho señor y al señor duque de Montpensier sus armas respectivas, se dió la voz de "atención", y perteneciendo al señor don Enrique disparar primero, hizo fuego sin resultado, y respondió con su disparo el señor duque con igual suceso. Cargadas nuevamente las pistolas, conferenciaron los infrascritos sobre la condición establecida núm. 2, que disponía acortar en un metro la distancia, si el primer disparo no daba resultado, y sin discusión se acordó unánimemente que no se diese cumplimiento al artículo y no se disminuyera

la distancia de los diez metros. Disparó segunda vez el señor Infante, sin que ocurriera novedad. Hizo su disparo el señor Duque, y la bala, dando entre la caja y la llave de la pistola de su adversario, se partió en dos: media quedó incrustada entre los muelles, y la otra mitad, chocando con la levita por encima de la clavícula derecha, rompió el paño sin penetrar en el chaleco. Reconocido el señor Infante por los facultativos, y preguntado con la debida solicitud por los testigos de una y otra parte si sentía alguna molestia en el punto, o alguna dificultad que le estorbase, contestó negativamente repetidas veces; y examinado, no obstante, con la atención oportuna, no resultó que estuviese herido ni contuso. En este momento, el general Alaminos se acercó al señor Rubio, preguntándole si aquel accidente no sería bastante a dejar en lugar honroso a las partes sin ser necesario que continuase el duelo; contestando afirmativamente el señor Rubio, pasaron a proponer esta opinión a sus demás compañeros, y después de discutida con el mejor ánimo por parte de todos, se convino unánimemente en que la condición establecida en el núm. 6.º prescribía que el combate no había de terminar hasta resultar herida, y que de haberla, por pequeña que fuese, podía aprovecharse benignamente dicha circunstancia; pero que no existiendo, ni tampoco contusión, y declarando el infante con insistencia que no había recibido ningún daño, ni sentido molestia que le dificultase el manejo de su arma, dada la publicidad del caso, el carácter de las personas, el hecho de haberse alterado ya benignamente las dos condiciones más duras del combate, y lo ocasionados que son estos sucesos a ser materia de prolongadas interpretaciones que dejan peor parado el decoro de los combatientes, aun sufriendo todos los peligros del duelo, se acordó por unanimidad que continuase. Hizo su tercer disparo el infante don Enrique, sin resultado. Disparó en su turno el señor duque, y cayó en tierra el infante don Enrique. Reconocido por los doctores Sumsi, Leira y Rubio, resultó tener una herida penetrante en la región temporal derecha; las arterias temporales estaban rotas; la masa cerebral, perforada; la vida de relación y de sensibilidad, abolida; la respiración, estertorosa..." A poco, el infante espiraba.

Naturalmente: no todos los duelos eran a muerte; los había también a primera sangre. Pero si aquellos, por exigencia de su propia ley, llevaban a la tragedia, los otros conducían a la bufonada. La inmensa mayoría de los duelos que se celebraban, con significativa frecuencia, no eran otra cosa que simulacros, dejando en la correspondiente acta, y aun en gacetillas de prensa, una ridícula constancia del honor a muy poca costa satisfecho. Se solía leer en los periódicos sueltos a este tenor: "En una quinta próxima a Madrid han probado ayer unas pistolas don A. y don B., resultando este último levemente herido..." Semejante eufemismo obedecía a la relativa necesidad de burlar la acción de la justicia, puesto que se trataba de un acto penado por la ley; pero las autoridades mismas comenzaban por desentenderse, y así medraba una costumbre *contra legem*, de doble vertiente, repitámoslo: al crimen o a la pantomima. Esta acabó por comerse a aquél, y la lógica del razonamiento que en principio dió vida a los lances entre ca-

(Continúa en la página 65).





Richard Wagner.

LA ORQUESTA FILARMÓNICA DE BERLÍN

Por FEDERICO SOPEÑA

DESPUÉS de dos días de tren fué Leipzig nuestra primera parada. Teníamos pocas horas de estancia, pero era necesario aprovecharlas. Sin embargo, por nada del mundo quería separarme de aquel hermoso tilo que da sombra al monumento de Juan Sebastián Bach, en la plaza de Santo Tomás. Casi a la fuerza me arrastraron hacia la Gewandhaus, la gran sala de conciertos de Leipzig. Lo agradecí mucho porque, súbitamente, pude intuir uno de los mejores símbolos de la Alemania del XIX. En España no hay salas de concierto (es curioso observar que, precisamente las dos ciudades españolas más incorporadas al espíritu europeo de su tiempo, Bilbao y Barcelona, son las únicas que poseen auténticas salas de concierto); éstos se celebran siempre en el teatro, lo cual da, inconscientemente, un tono excesivamente profano al espectáculo musical. Pues bien; ante una sala típica alemana, como la de Leipzig, la situación espiritual cambia de manera absoluta. Estamos ante una cosa intermedia entre el teatro y el templo. Casi todas ellas son enormes, rectangulares, repletas de oro y solemnes arañas y sin escenario: la orquesta es la única prota-

gonista y su plataforma se encuentra siempre cubierta de flores. Sí; la disciplina que admiramos en las orquestas alemanas, en esta Orquesta Filarmónica de Berlín que ahora regocija la primavera madrileña, es, sencillamente, natural producto de un rito. Buen mensaje de él han sido siempre los viajes triunfales de la Orquesta Filarmónica de Berlín.

La Orquesta Filarmónica de Berlín inaugura en el mundo el único sustitutivo posible de aquella apoteosis virtuosista que había tenido su mejor gloria en el piano de Liszt. Este mismo, cuyo don profético cada día debe parecernos más extraordinario, al construir sus poemas sinfónicos, pensados ya para una orquesta como instrumento estable, da un paso de gigante para ese nuevo y difícil virtuosismo de masa. La adivinación de Liszt es ya constante preocupación de Wagner. Estimulado por las extraordinarias condiciones de batuta de Berlioz, Wagner trabaja con afán la dirección de orquesta; lo hace, y muy a la alemana, preocupándose nimiamente de todos los detalles de organización. Sus escritos sobre la interpretación de Beethoven, Liszt y sus propias obras, han dado una base profunda a los que,





Wilhelm Furtwengler.

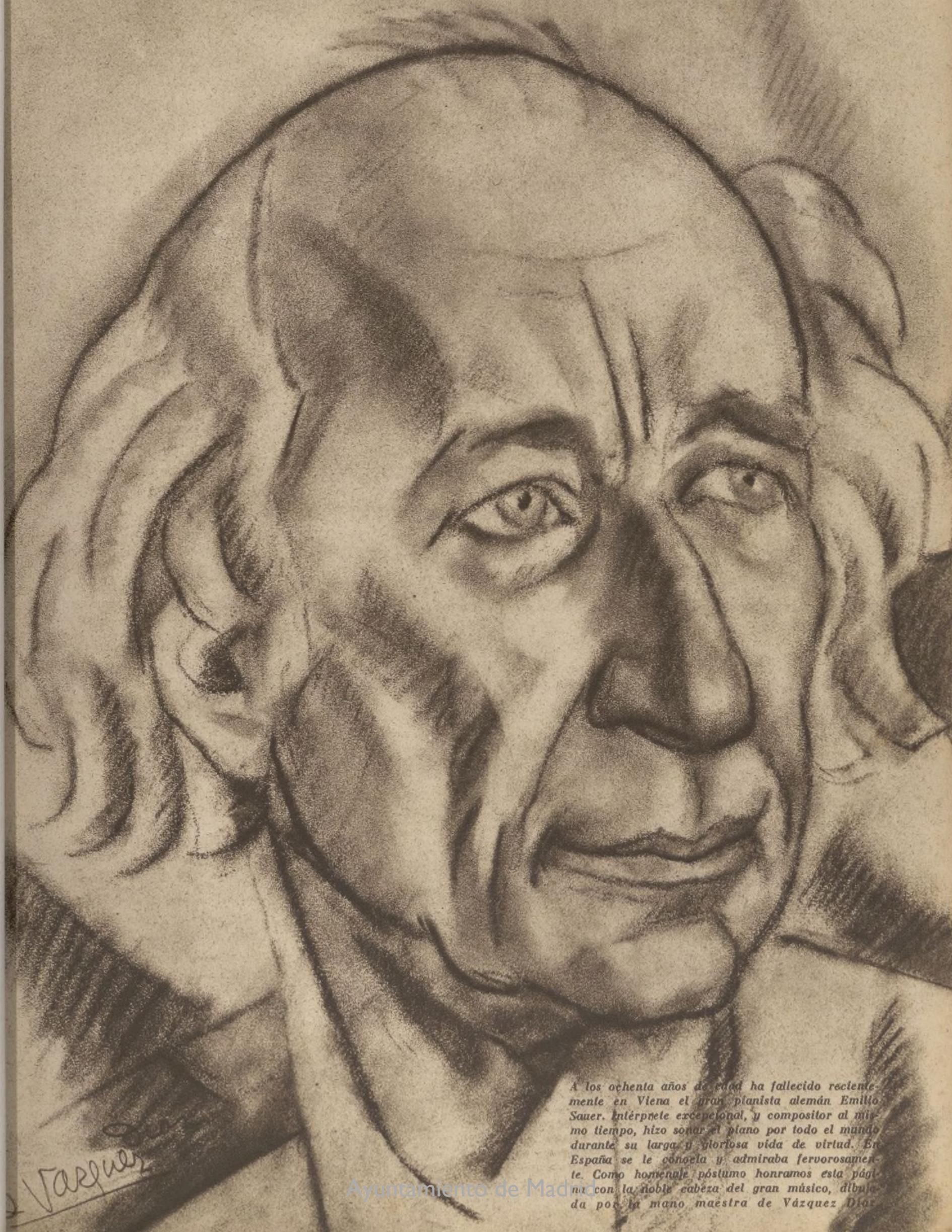


Clemens Krauss.

después, han hecho de la Filarmónica de Berlín la orquesta de mejor tradición. Hans von Bulow, Nikisch, Strauss y Furtwengler ahora, pueden conseguir sobre más de cien hombres una flexibilidad, un repertorio de matices tan agudos como los de un solista. La Filarmónica de Berlín es el apoyo esencial de una admirable escuela de directores. Asombra, al que visita por primera vez Alemania, la estabilidad, el recto criterio con que los directores de las ciudades más pequeñas interpretan lo esencial de la música alemana; como ésta representa bastante más de la mitad que pueda interesar en el mundo, el resultado es admirable.

Clemens Krauss ha sido el director de la Filarmónica de Berlín en el último recorrido triunfal por España. En España gusta mucho el director de acentuado gesto rítmico. La razón es clara. No poseemos todavía un instrumento orquestal que, con la base de un trabajo cotidiano, pueda ser manejado con facilidad. Por ello estamos acostumbrados al director de tipo temperamental, que necesita cubrir en el momento del concierto la falta de labor acumulada. No olvidamos tampoco, claro está, el maravilloso espectáculo que para un meridional es presenciar el auténtico énfasis mímico de un director poseso. No es extraño, pues, que Clemens Krauss causase una inicial sorpresa por su suavísima y casi imperceptible técnica de director. ¡Ah! Es Viena, sin embargo. Las obras que Krauss ha dirigido llevan medio siglo en los atriles de la Filarmónica de Berlín y no es necesario esforzarse para conducir las; Krauss las ha dado una tónica de ligereza, de levedad, original y admirable. Pensemos, por ejemplo, en ese cuarto tiempo de la sinfonía primera de Brahms—el mejor, acaso, como expresión de esta religiosidad, de esa vuelta al espíritu místico de la vieja Alemania—que oímos con la sencillez y fraseo de un trozo lírico. Clemens Krauss, con sus típicos rasgos de gran bohemio, dirige a cien hombres con la facilidad asombrosa que da la perfecta seguridad del estilo. Me ha recordado muchos bellos días de Viena donde tantas maravillas ofrece con su Mozart. Allí es idolo y símbolo de una escuela que se llena de gozo con la presencia de Ricardo Strauss. Nadie olvidará el *Till* oído en Madrid este mes.

Europa parece extrañarse cada día más. Nunca viajó tanto la Filarmónica de Berlín. Es como un consuelo y una esperanza escuchar esta mezcla perfecta de pasión y estilo. Siempre, siempre, el comentario más elogioso para esta orquesta nace de la lozana impresión de juventud que da, reservando en sus mejores atriles un lugar preferente para hombres jóvenes que aseguran siempre la mejor impresión de primavera.



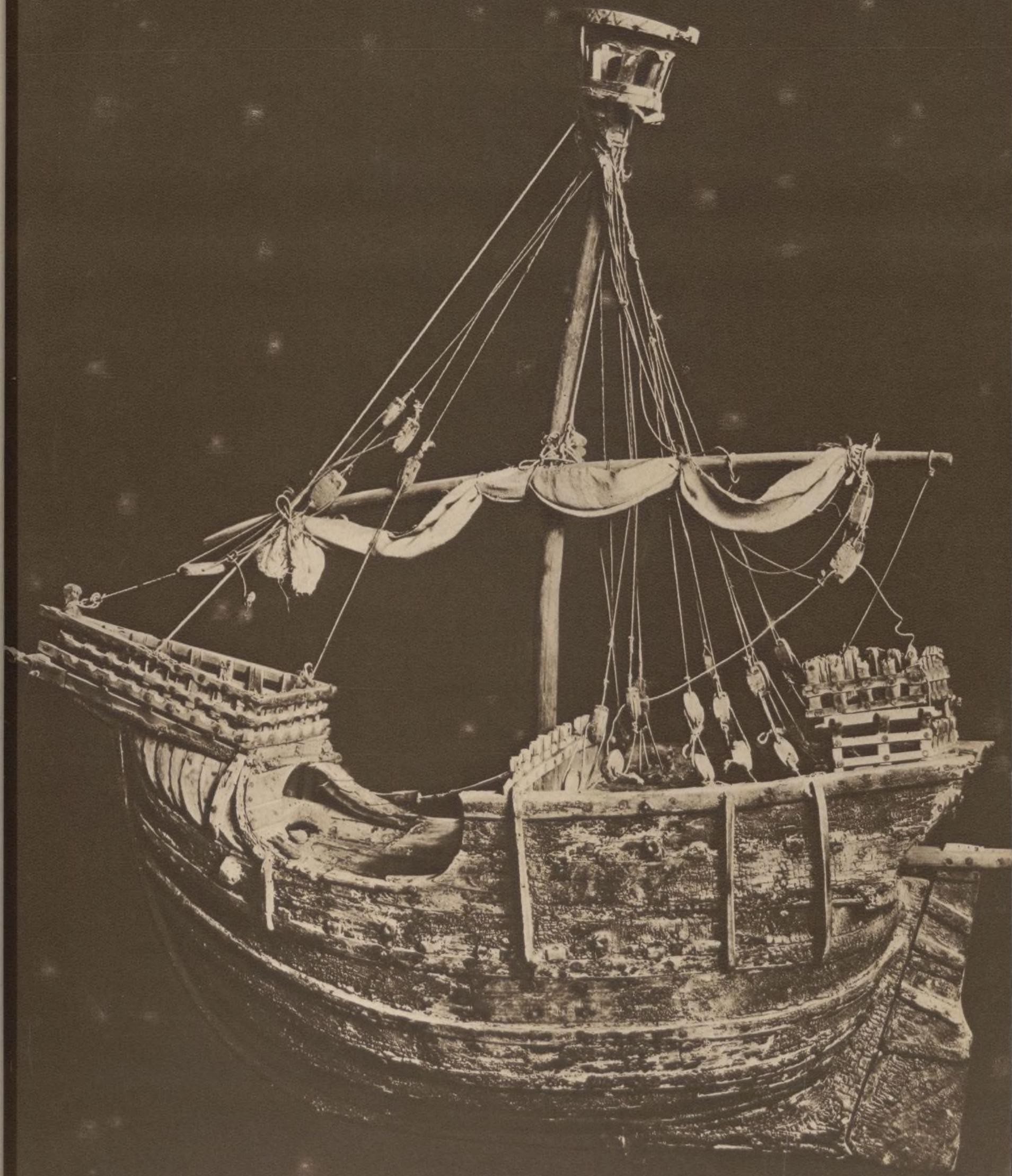
A los ochenta años de edad ha fallecido recientemente en Viena el gran pianista alemán Emilio Sauer. Intérprete excepcional, y compositor al mismo tiempo, hizo sonar el piano por todo el mundo durante su larga y gloriosa vida de virtud. En España se le conocea y admiraba fervorosamente. Como homenaje póstumo honramos esta página con la noble cabeza del gran músico, dibujada por la mano maestra de Vázquez Díaz.

Ayuntamiento de Madrid

Vázquez Díaz



*Fragmento de uno de los tapices de Palacio,
"El triunfo de la Muerte", de mitad del XVI,
con un galeón como el expolio de Ultera.*

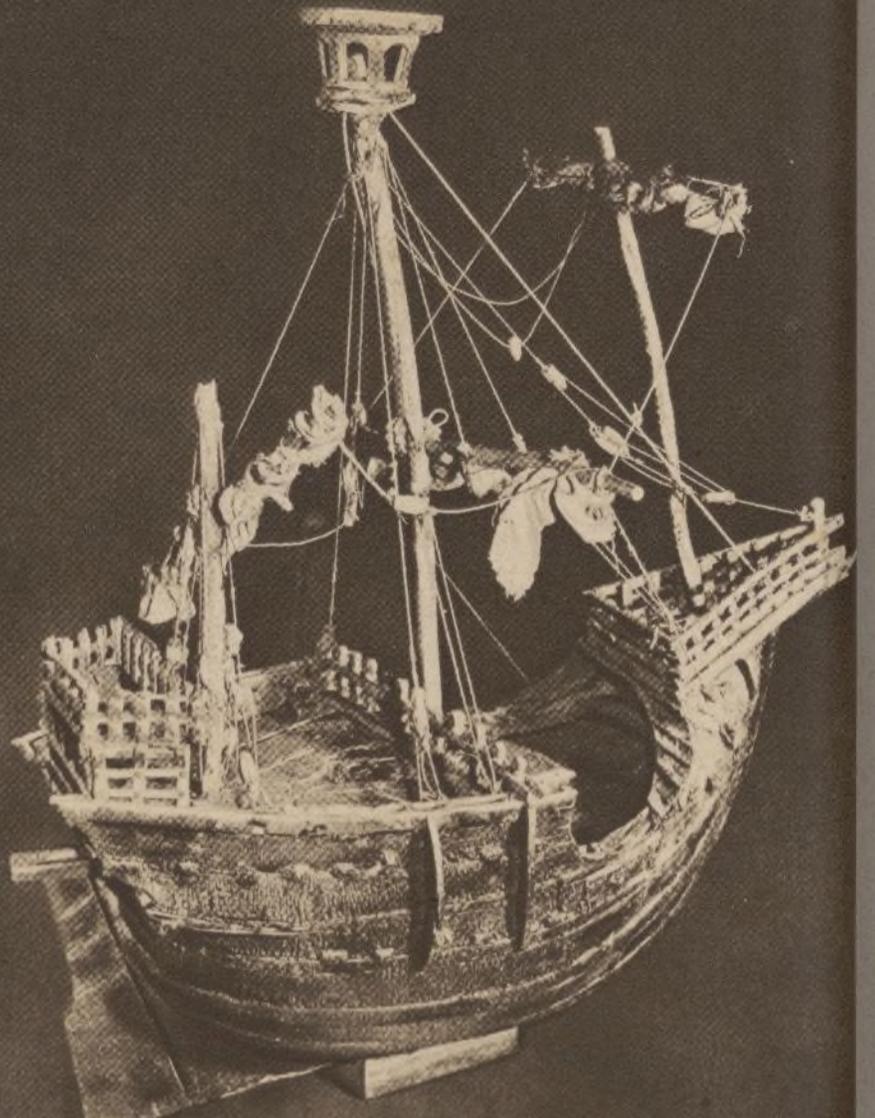


El navio desaparecido de Utrera.

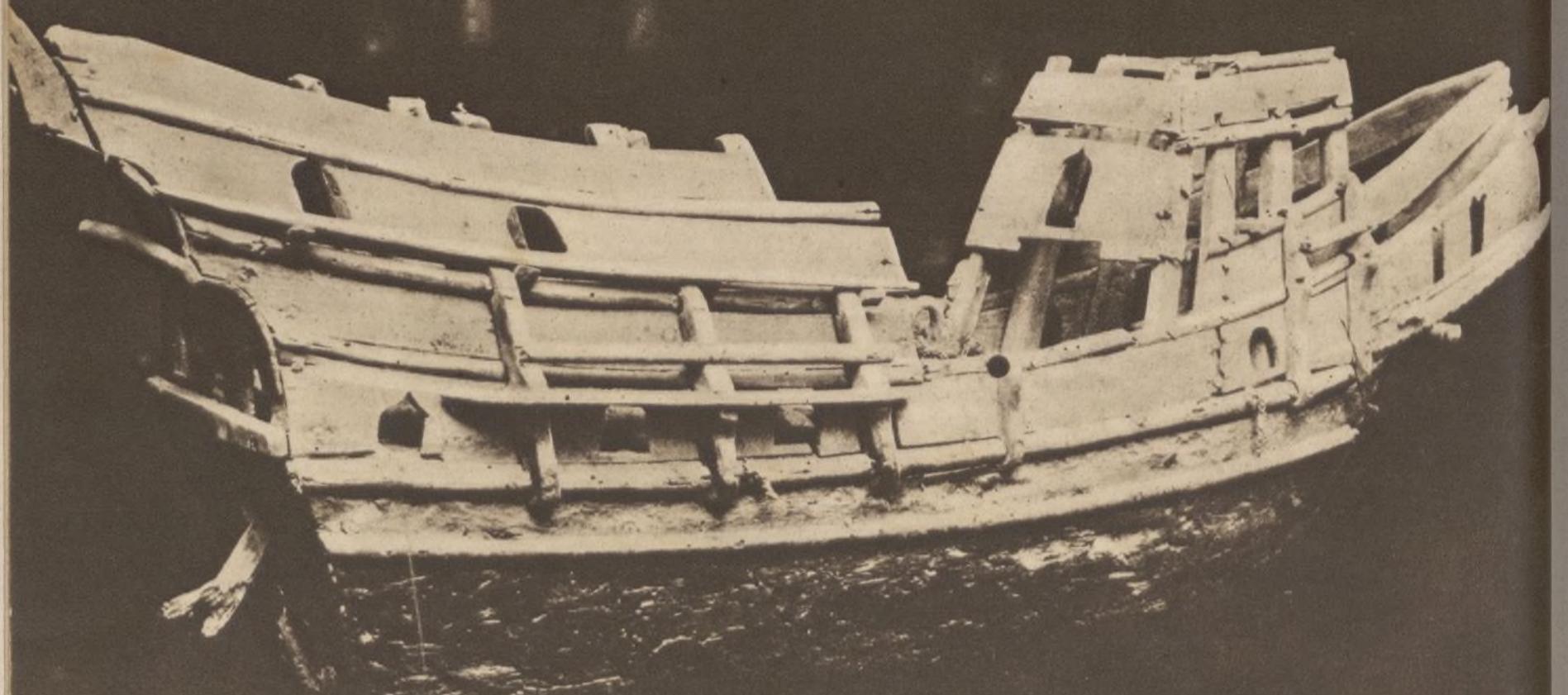
Ayuntamiento de Madrid



El xvoto catalán, visto de proa.

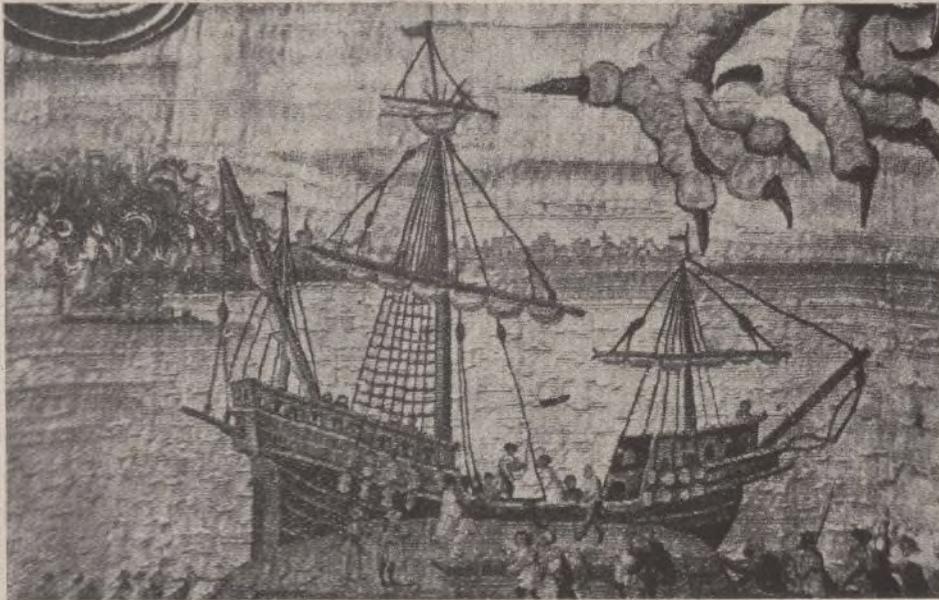


El xvoto catalán, visto de popa.



Ayuntamiento de Madrid

El xvoto catalán de mitad del siglo XV que hoy se conserva en el Museo Marítimo "Príncipe Enri-



Esta tabla, pintada por Reixach en 1445 para el retablo de la iglesia de Cubells, nos da la plástica ingenua y maravillosa de aquellas embarcaciones construidas de un modo primitivo, con madera y cuerdas, donde el viaje ofrecía perspectivas de riesgos y el retorno alcanzaba una categoría casi milagrosa. Fragilidad del hombre y su embarcadura sostenida por Dios sobre el mar. Las vidas, un poco a la deriva. Por impulso, el viento. Y la Fe. Este cuadro figura hoy en el Museo de Arte y Arqueología de Barcelona.

DOS MAGNIFICOS EX VOTOS MARINEROS ESPAÑOLES

Por JULIO GUILLEN
Capitán de Fragata.

Si existe algo verdaderamente raro es, sin duda alguna, un modelo auténtico de buque medieval. Los buques y embarcaciones construidos con madera y cuerda, expuestos siempre al naufragio o al incendio, alcanzan siempre corta vida, y, como los hombres, tienen muerte cierta al final de trabajosa vida, aunque algunos—quién sabe si menos venturosos—la prolonguen abandonada su vejez en la playa, propicios a ser leña tras de tostarse al sol y al viento, originando aquel melancólico proverbio que, al aludir a la vida de la barca, expresa:

*Juventud trabajada
y vejez quemada.*

Y si esto sucede a la nave de robusta ligazón, buena cuenta en las maderas y jarcias fornidas de cáñamo puro, ¿qué no sucederá a los modelos, breves representaciones de buques, todo minuciosidad y encanto, pero, por ello, casi flor de un día; todo en miniatura, haciendo aún más deleznales los materiales que le dieron forma?

Por ello los modelos auténticos, que tienen, además, por enemiga la ignorancia, son tan raros y casi inexistentes cuando se trata de siglos anteriores al XVIII; a no ser que se consideren las embarcaciones del remotísimo Egipto, cuya mitología y ritos especiales nos conservaron tantísimos de ellos que puede asegurarse que su Marina, de miles de años anterior a Cristo, nos es, en cierto modo, más conocida, pongo por caso, que la que hace cuatro siglos no más, en la época áurea de los descubrimientos marítimos, ensanchaba para asombro del mundo los límites de las provincias españolas.

* * *

Los dos modelos que ahora publicamos pertenecen al Renacimiento, y son lo más antiguo que se conoce en su clase en Europa: ambos son españoles y constituyen las piezas más interesantes que llegaron hasta nuestros días.

El uno es un ex voto catalán que representa una gran nao de indudable sabor mediterráneo, fácilmente identificable con las que pintó Johan Reixach (1448) para el retablo de Cubells (Lérida) y con algunos grabados en madera de ediciones góticas catalanas o valencianas, y sería pedante insistir más en él

sin renunciar a escribir términos del preciso y encantador vocabulario náutico que tiene sonoridades de orgullosa caracola, en *bularcamas*, *guindastes* y *buzardas*, que pocos conocen; bastando, según estimo, darlo a conocer como el más antiguo y maravilloso modelo cristiano conocido.

Mide 123 centímetros por 45; es, como se ve, de madera ya muy castigada por los años, y procede de una ermita de la región de Mataró; en 1929 apareció en las célebres galerías Reinhart, de la Quinta Avenida de Nueva York, y como de mediados del siglo XV, fué adquirido y donado al Museo Marítimo "Prins Hendrik", de Rotterdam, en donde de fijo se estremeció de saudosa esperanza al conocer la repatriación de la "Dama de Elche"; porque este ex voto salió de España clandestinamente, cuando ya existía la ley que ampara nuestro patrimonio artístico, que fué burlada por los agentes del anticuario que le adquirió con miras al mejor postor.

El otro modelo, también ex voto, pertenece al segundo tercio del siglo XVI, y constituye un magnífico ejemplo de los celebrados galeones españoles, suerte de buque que creó el descubrimiento y tráfico de América, organizado para luchar con la mar, como para pelear contra corsarios y piratas, pronto aparecidos en la derrota de la "carrera de Indias"; preciosa nave de engallado tajamar, alteroso castillo de proa y esbelta obra muerta a popa que hacen soberbia su silueta de buque de guerra de inconfundible gallardía, aunque la fotografía nos lo muestre sin arboladura ni aparejo.

Perteneció este ex voto, que tiene algún detalle gótico aún, al Santuario de Nuestra Señora de la Consolación, de Ultrera, y desapareció también hace bastantes años, creyéndose que marchó a enriquecer alguna colección americana que en concreto aún desconocemos.

* * *

Y con ser nefastos los coleccionistas extranjeros, nuestro tesoro arqueológico marítimo aún tiene un enemigo casi peor: el aficionado local, que erigiéndose en restaurador comete alegre e inocentemente el mayor de los crímenes al "hacer nuevos" estos deliciosos barquitos que en las ermitas y santuarios de la costa abren los brazos de su aparejo de cruz como pidiendo compasión para el olvido que sufren de los hombres de bien.



LAS FALANGES DEL MAR

Por ROMAN ESCOHOTADO

"Quiero y doy por Fuero que las naves de San Sebastián sean libres e ingenuas firmemente." Del siglo XII vienen estas palabras. Fueron escritas en una Carta Real, ya perdida, cuya copia duerme, bajo un cristal obscuro, envejecido, en el Archivo de Tolosa. Las escribió aquel Rey de Navarra, Sancho el Sabio, el que cediera ricas tierras de la Rioja para los castellanos. Ya Ramiro I, allá en el siglo IX—penumbra de Edad Media y Reconquista—, mira arder cien navios de normandos piratas en La Coruña y en Gijón. El Obispo Gelmírez bota naves a los mares cantábricos. En el Mediterráneo, Condes de Barcelona preparan la grandeza navegante de aquel Jaime I—un rey de mar y tierra—que juntara en Salou, cerca de la romana Tarragona—¡ay, Arco de Bará!—, ciento cincuenta barcos con que ganarle al moro el paraíso azul, verde y dorado de la isla de Mallorca.

Grandeza militar y mercantil grandeza. Mirad las "Cuatro villas de la costa"—Castro-Urdiales, Laredo, Santander, San Vicente de la Barquera—, cuna de la "Hermandad de las Marismas" y de las "Cofradías de Mareantes", Consulados de España en los puertos de Flandes, Inglaterra y Francia. En Brujas—todavía—puede el que quiera, hoy, pasear su orgullo por una plaza llena de nostalgias: "Place des Biscayens", emparejada con la de Juan Van Eyck, el pintor milagroso. Donde estuvo la "Lonja de las Contratas" en los tiempos en que los magistrados flamencos disponían a favor de las naves españolas que si sus tripulantes "demandasen alguna otra cosa a su deseo, que no fuera muy perjudicial para la ciudad, les sea otorgado". Mirad barcos que atracan en Burdeos, Londres, Hamburgo, Berbería. Jaime I en Ceuta. Pedro III en Túnez y Sicilia. Las barras de Aragón en el Mediterráneo. Juan de Echayde, patrón de ballenera, cuenta que llega un día al Labrador y Terranova, cien años antes del Descubrimiento. En la ciudad de Burgos, tierra adentro, abierta hay una Universidad de Navegantes. Mirad galeras de Roger de Lauria; la unión aragonesa-castellana; el milagro español del Nuevo Mundo; la gran marina de nuestra Casa de Austria. Un Papa había partido en dos mitades las tierras y las aguas del gigantesco Atlántico y dió los dos pedazos a hombres de la Península. Todavía estos días en Guetaria se echa a volar, a navegar, la infancia arrebatada de Sebastián Elcano... Miente quien no confiesa la grandeza, el rango sin igual de la Historia marítima española.

Tantos años después, vuelve España a sentir la vocación antigua. Si fuéremos tan sólo señalando las cien huellas de este resurgimiento, vinculado de manera fatal a la grandeza patria, podríamos hallar en esa simple cita las mejores razones para una alegría perdurable. No queremos hacer ni siquiera esa cita porque no precisamos de ejemplos como ése para que en cada mente y en cada corazón se hagan claros los días del presente ante los firmes días del futuro. Ni nos vamos tampoco, en pos de lo pasado, al Museo Naval con nuestro orgullo. No se trata de eso. Se trata de centrar, en sus cauces auténticos, en sus altas murallas permanentes, una de las razones más hondas de la verdad de España. España: casi isla de tres mares, ciudadela en el cruce de las rutas del mundo.

Por eso hemos leído, con emoción y fe, la noticia que habla de la reciente creación, bajo la Jerarquía del Servicio Exterior de la Falange, de las "Falanges del Mar", donde se encuadrarán los navegantes de España. En el orden seguro de unas normas constantes dedicadas a la atención y el engrandecimiento de las cosas del mar, ésta de integrar definitivamente en la comunidad política del Movimiento a los hombres de profesión marinera, es señaladamente trascendente. La esencia de la sangre de esos hombres, su tradición, su estirpe, les hace marineros fatalmente. Mas así como antaño se sentían ajenos y distintos, lejanos y olvidados, de la comunidad española actuante, ahora se incorporan al entero servicio de la Patria, no sólo en la expresión de su aventura particular y propia, sino en el mismo cauce de las más señaladas preocupaciones nacionales.

Largos días de crítica, odio por la aventura, mediocridad, en fin, dieron a nuestras gentes de "tierra adentro" ciertos tonos injustos de desdén al hablar o pensar en nuestros barcos. Nada hizo tanto daño como ese mal estilo de tertulia. Si es verdad que el Imperio se perdiera—por la misma razón de su existencia al otro lado de los mares de España—por las rutas del mar, también lo es que pudo defenderse con mejores potencias que el tremendo heroísmo de las gentes del mar y los pocos soldados que había en las Colonias. Y también es verdad, al fin de todo, que por el mar nació en los grandes días ese Imperio español. Entre aquel nacimiento y aquella pérdida transcurren tristes años de los que sería injusto pedir cuentas a los hombres del mar.

No pide cuentas hoy la nueva España, ni su dura Falange fervorosa, a los hombres del mar. Pide confianza y fe. Les vincula a la ruta, a la hermandad, a la grandeza de su mejor servicio. Encierra en dos premisas absolutas—el mar es un camino permanente; el mar es, también, Patria—el futuro destino de las generaciones navegantes, y las hace, por eso, falangistas. Porque la nueva España no olvida ni uno solo de los torpes errores del pasado. Y espera que la voz de José Antonio se extienda y afiance, como en la dura tierra, sobre el agua que une y que separa.

A un viejo y pobre amigo de Lequeitio, Fernando Iramategui, patrón de bonitera, que, cuando no navega, mete barcos de vela en las botellas—son barcos de milagro que hacen feliz al hombre que los mira—, le gustará saber que toda la grandeza de los barcos de antaño no fué simple aventura, heroísmo del hombre o regalo de Dios. Le gustará saber que allí existía un orden riguroso, un propósito fiel, un mando y un destino obedecidos. Siempre que se congreguen de nuevo esas potencias volverá a navegar un pueblo esencialmente marinero. Y entonces se verá que falta a la verdad aquel que no confiesa, con fe del corazón y la cabeza, que el porvenir es claro y afirma la grandeza, el rango sin igual del futuro marítimo de España. Fernando Iramategui y los miles de hombres que piensan y se embarcan como él, falangistas ahora, navegarán de un modo diferente cuando sientan que España no comienza y termina en el malecón firme de sus puertos. Cuando sepan, al fin, que la unidad de un pueblo exige otras medidas y que la Patria es, lo mismo que en la tierra, en el aire y el agua.

CUANDO EL MAR ES CONTORNO

Por JUAN BENEYTO

El mar—o la mar—no es sólo placer ni literatura. El mar es historia y política y en ellas influye, sobre todo cuando, como en España sucede, hay la doble razón de nuestra constitución en periferia: por ser mar y por rodear el contenido de nuestro territorio en su proyección más típica.

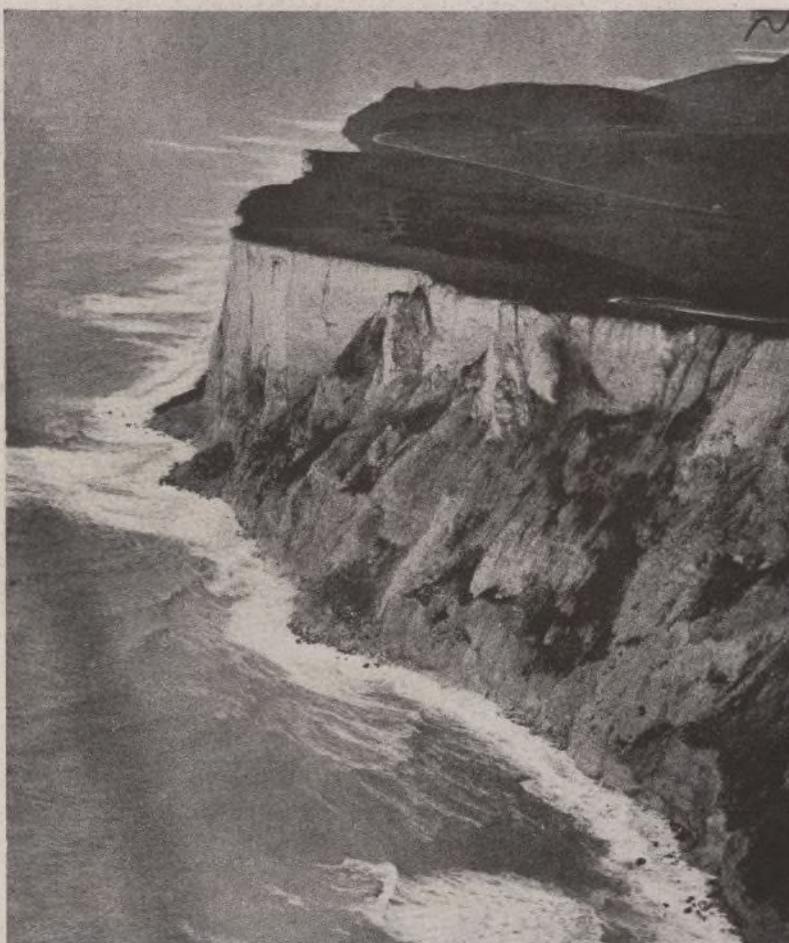
Es, desde luego, claro, que por el contorno se llega a la unidad. De los contornos vienen las proclamaciones, como de las provincias arribaron a Roma los testimonios de su Imperio. De los contornos salen los hombres que deciden. Ya en Roma quienes la salvaron fueron—con Trajano, con Adriano—gentes de tierras fronterizas. Más tarde, bajo los Reyes Católicos, surgen de Cataluña, vieja Marca hispánica, las voces clamantes de unidad; como en fin de cuentas, en nuestro siglo todas las grandes construcciones políticas vienen por las manos de Conductores nacidos en la periferia: ahí está Hitler en la frontera de lo germánico, y Mussolini en Forlì, y Atatürk en la costa de Anatolia..., y Franco en El Ferrol. Me parece que como prueba experimental no es mala ésta de los ejemplos—contrastada incluso en el caso de Stalin, que es también hombre de frontera, caucásico.

En ese sentido el mar, extremo contorno de España, influye en la política y a la postre en la historia. Pero, además, el que la periferia sea marítima implica otra mejora: la que expresa el mar mismo.

A la prueba viene, como a nupcia querida, el ejemplo también. Que nuestros grandes reyes fueron del mar amantes y por el mar se vino—siempre—la ilusión de España.

Alfonso X amó la mar hasta hacerla pasión. Y Jaime II, el de la mirada primera sobre Nápoles. Y Alfonso V, el de la entrada triunfal y la academia ilustre. De Alfonso V existen referencias valiosas: Antonio Panormita trae alguna en su curioso libro "De los dichos y de los hechos". Son cien las anécdotas. Pero aún antes de Alfonso estaba Pedro III, el deseado por los sicilianos, aquel de quien cuentan las crónicas que recogió vitores por toda la costa inmediata a Palermo cuando mujeres y varones, niños y ancianos, llenaban los caminos para verle.

Nuestros hombres mejores fueron hombres de mar. Carlos V, que por la mar va a Italia, triunfando sobre Túnez, y lleva consigo al cronista Guevara, su capellán, que escribe sobre filósofos que nunca navegaron, y goza en el viaje difícil.

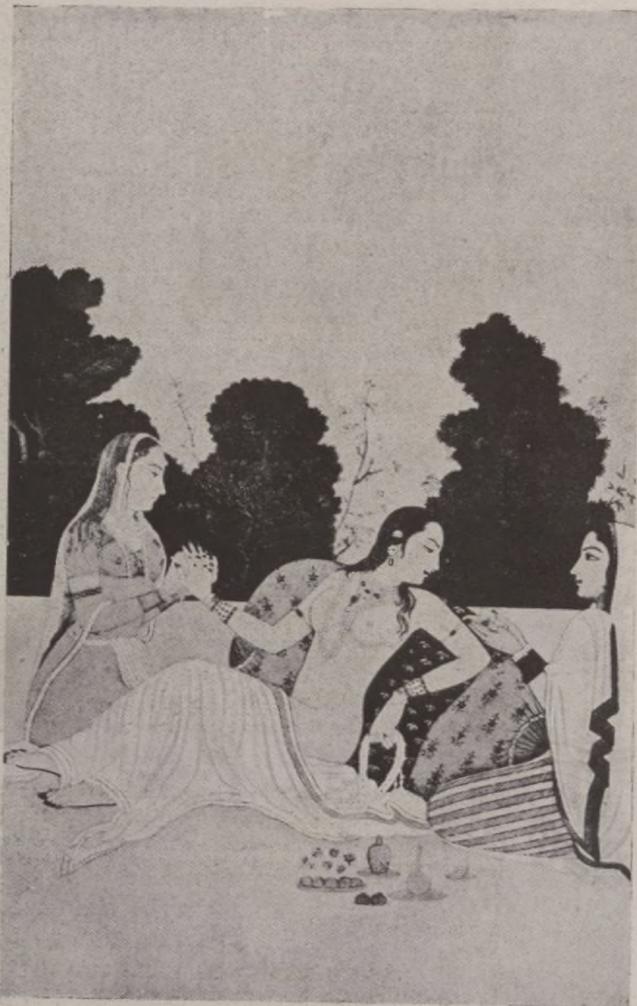


Y Felipe II, que si fracasa contra Inglaterra no es porque deje de preocuparse por la mar, sino por defectos burocráticos, por esa lentitud que nada tiene que ver con la marina si no es contestando que de buen marinero es aprovechar cualquier lleveche.

Cuando en el siglo XVII se habla de España y de su hegemonía es el contorno del mar lo que más pesa. Por eso se discute qué vale más: si el ser Estado unido o Estado desunido, es decir, contiguo o no, y se afirma que somos excepción gracias al mar. Que estamos desperdigados por Europa y América, y la oración pasiva es sólo favorable al pensar en la Marina vigorosa que hace que España se enlace con sus tierras por los mejores caminos consulares: lo que pueden hacer de su ejército un ejército alado. Con sus mallorquines, catalanes y vizcaínos, grandes y ejemplares hombres de la más clara marinería.

Con la ceguera del orgullo—tan peligroso quiste, como Ernesto ha sabido subrayar—no nos damos cuenta de quién nos pisa los talones. Que surgen pronto contra España las potencias marítimas: las "Seemaechte", según reza con portentosa sonoridad el término germánico. Con Inglaterra y con Holanda el mar pasa a ser fiel principio y balanza segura de la nueva tesis.

Lección doble—o triple—harto olvidada y gran lección de ahora, que bien conviene refrescar en almas que, no por más dormir, ensueñan menos. Lección vibrante cara a las Indias, como ruta en fervor de Hispanidad; lección perfecta y urgente cara al Oriente, que ahí está, esperando de nuevo nuestras divisas, ese Mediterráneo de las doce hazañas de quien plantó su nombre en la puerta de Gibraltar y en el morro de Ceuta.



RANA DEWA, heroína de una ejemplar y honda historia de amor.



Jinetes combatiendo. (SEGÚN UN MANUSCRITO DEL SHAH-NAMÉH.)

EL LIBRO DE LOS REYES

(Sháh-Námeh)

Por Darío Fernández Flórez.

ALLÁ por el año 400 de la Hégira, es decir, hacia el 1010 de nuestra Era, un hombre del campo, no un señor urbano, ni palatino, nacido en la vieja Tus, vigilante atalaya irania en la frontera del Turkestán, dió fin a un poema gigantesco, expresión máxima de las angustias históricas de un pueblo ario y primor afortunado de la epopeya indoeuropea de todos los tiempos. Fué una obra de madurez, realizada a lo largo de una vida penosa, desazonada por la constante contingencia de un presente difícil, en aquella coyuntura bélica y agitada del siglo, en el espacio geográfico del Oriente Medio en crisis. Cincuenta mil disticos, es decir, cien mil versos, desarrollaron una amplia gesta, que había exhibido ya afortunados baluceos, más que ahora se cuaja, plena y perfecta, en la hondura totalitaria del genio.

Vale, pues, Abu'l Cásim Firdusi, de la clase de los *dehqans*, conservadores campesinos de la tradición nacional, el auténtico creador de la gran epopeya irania. Era entonces el Irán—en un entouces milenario que, probablemente, habrá de actualizarse en un nuevo ahora—agitada frontera, plaza de armas secular de dos razas, de dos modos de ser, de dos actitudes ante la vida. Los restos de la vieja Persia aqueménida, cruce constante de todas las culturas, descanso y tránsito del saber y del comerciar, sostenían aún una lucha tenaz y casi constante contra la barbarie nómada de los pueblos esteparios de aquel más allá asiático que amparaba el Oxus—Amu daria—, verdadera línea divisoria entre dos mundos opuestos. Esta actitud de vanguardia secular frente a las más bestiales potencias de invasión que, siglos después, habían de alcanzar con doble garra a Europa, por la vía turco-rusa, hace aún más interesante una epopeya que en extensión recuerda a las desmesuradas gestas de la India y que, en calidad y fortuna literaria, no desmerece ni de los cantares carolingios ni de *Los Nibelungos*.

Comprende, el *Sháh Námeh*, o *Libro de los Reyes*, el paisaje histórico de las cuatro grandes dinastías iranianas, es a saber: los reyes justicieros, los *keyántidas*, los arsácidas y los sasánidas. Y termina con el desastre completo del imperio neopersa medieval bajo los cascos de los raudos corceles sarracenos, caballería invencible y frenética que alreaba aún banderas alegres de los primeros jalfías. Repleta de episodios, de pequeñas epopeyas autónomas, que habían de ser ampliamente desarrolladas por los discípulos de Firdusi, la gran gesta nacional irania transcurre a través de una serie de cantos casi independientes, separados por una introducción que suele dedicarse al elogio del héroe, y de un epílogo que acostumbra a encerrar reflexiones morales o filosóficas.

Se inicia, pues, el *Sháh Námeh* en la creación del mundo, en los tiempos heroicos, clima agitado por las luchas entre los héroes y los *divs*, o demonios. Después del milenio del mal, el mundo se reparte entre Selm, rey de Occidente; Tur, rey del Turán—China y Turkestán—, e Iredí, rey del Irak y del Irán, comenzando inmediatamente la lucha entre el Turán y el Irán, que es la base de la epopeya, sobre un pedal trágico y fatalista nutrido de venganzas y de destinos insuperables. Tres ciclos de gestas se desarrollan extensamente, centrados en tres héroes que no son reyes, como no lo fueron tampoco ni Rama, ni Roldán, ni Sigfrido, ni Mio Cid.

Rostem es, acaso, el héroe principal, que inspira, además, muchas expresiones estéticas posteriores en aquella amalgama iranio-árabe-turco-mogola, habitante inquieta y desazonada del Oriente Medio. Es el héroe una especie de Hércules que tiene, también, que vencer sus difíciles trabajos y que acaba derrotado, tan sólo, por su propio destino. A su vez, las terribles venganzas y un *ananké* insuperable que pesa sobre los héroes, hacen hondamente trágicas las gestas de Syavoch y de Istendyár, abriendo la muerte de estos tres héroes legendarios el paso a los tiempos históricos, segunda parte de la epopeya arioirania.

El triunfo, ya conocido por la historia, del pueblo iranio sobre las hordas turco-mogolas del otro lado del Oxus, acaba con los héroes y, en realidad, con la esencia misma de la epopeya. Las guerras se mezclan ahora con escenas graciosas y amenas: aparecen la cortesía caballeresca, el amor, y un fondo sensual agita cálidamente los disticos. El origen de los sasánidas, la iranización de Alejandro—el Iskender asiático—, los arsácidas y, sobre todo, la figura del galante Behram Gur, que después dará lugar a las epopeyas persas novelescas y románticas, son fina y agudamente tratadas.

Una de las mujeres que centran este nuevo tono de la gesta, Quirina, la amante del rey Josrau Parviz, ha de nutrir toda una floración romántica posterior. Amiga del rey antes de subir al trono, es abandonada por Josrau al suceder a su padre. Mas el monarca, cediendo al imperio del dulce recuerdo, retorna a su amor y contrae matrimonio con ella, después de calmar a los sacerdotes y al pueblo, descontentos por su unión. Quirina, celosa de la otra mujer del rey, la envenena, aprisionando después a su hijo Chiruyeh. Años más tarde, el pueblo en rebeldía libera a Chiruyeh, que permite el asesinato de su padre. El nuevo rey sucumbe a los encantos de Quirina: se enamora locamente de ella y la asedia con sus arrebatos. Al fin, la mujer accede a contraer matrimonio mediante condiciones: la garantía de sus bienes y el permiso para abrir la tumba del asesinado Josrau, con objeto de satisfacer su deseo de contemplarlo por última vez. Concedido todo, Quirina distribuye su hacienda entre los sacerdotes y el pueblo; después, descendiendo a la tumba de su esposo, mientras entona una fúnebre lamentación, aprieta su rostro contra el de Josrau y se envenena, expirando sobre el amado, como Julieta y como Isolda.

Hemos dicho ya que el destino mueve todo el trágico tinglado de la gesta: este destino nace de los designios del cielo, en un sentido astronómico, herencia mesopotámica, probablemente. Pero más allá del cielo, más allá de los astros, existe un Creador único, dueño y señor del universo. Por eso, en el *Sháh Námeh* hay ángeles y demonios que aparecen de una manera muy semejante a la que exhiben las gestas arias de occidente, tan aficionadas a lo fantástico.

La venganza es el instrumento del destino en la epopeya: no puede resultar extraña, pues, que se la describa con los mejores acentos:

"La huella de la venganza no se desvanece: no se acabará nunca de hablar de Tur y de Selm, y de esta vieja lucha... La venganza, con todas sus floraciones, no se cubrirá nunca con el polvo y la herrumbre del tiempo: una después de otra perecerán las generaciones hasta que pasen cien veces sesenta años. Será como un árbol que se abrotona siempre de brotes nuevos; y en esta venganza de los reyes no temblará el corazón ante la muerte. El padre pasará, mas perenne será la venganza y el hijo será el guía que conducirá este dolor a otro..."

La técnica, a la altura de la obra, se manifiesta también en las numerosísimas descripciones dedicadas a la naturaleza, al paisaje. Un aroma de narcisos, de azafrán, de almizcle y un perfume rosado envuelven al lector cuando el poeta lo desea. Y esta habilidad de Firdusi, que tan pronto se goza en describir una batalla, minuciosa y estratégicamente, en estilizar los amores del ruiseñor y de la rosa, o en alabarnos los encantos del rojo vino, alcanza su vértice máximo en unos párrafos que centran la admiración de los persas de hoy por su bellísima sencillez, y que pueden gozarse en este débil eco de una versión en prosa que ofrecemos al lector de esta gesta aún virgen para el castellano:

"Cuando Rostem observó el orgullo de su adversario... colocó la mano sobre su cintura; escogió una flecha de madera encantada. Arrancó, pues, una flecha de punta brillante como la onda, sobre la que había cuatro plumas de águila. Frotó con la mano el arco de Shach; introdujo el brazo izquierdo y replegó el derecho. Un rugido se desprendió de la comba del arco. Y cuando la muesca de la flecha llegó a la altura de su oreja, de la tripa de ciervo nació una queja. La punta de la flecha rozó el extremo de su dedo y atravesó la espalda del enemigo... Alejado Rostem, el khaqan, hizo traer la flecha; la retiraron cubierta de sangre hasta las plumas, y cuando la mostraron a lo largo de las filas de caballeros, todos la creyeron una lanza..."

Resulta comprensible que la maestría y que el heroico nacionalismo de una epopeya, que tan sólo cabe enunciar aquí, ofrezcan horizontes sin límites para propios y extraños. Mas no todo ha de ser alabanza. Entre tanto elemento fabuloso y legendario, entre tanta fronda literaria genial, nos asoma un recuerdo que se nos hace amor de presencia, conocimiento de auténtica propiedad. Aquella sequedad aprisionada, pero más sensible, más viva de coraje y de ternura válidos, que exhalan los versos irregulares y laboriosos de la única gesta clavada a la más escueta y ejemplar de las realidades. Y es que hubo, tan sólo, en el paisaje épico, un Mio Cid.



Josrau y Quirina.



Una victoria de Rostem.

LITERATURA Y ARTE EN EL EXTRANJERO

Por ANDRES REVESZ

Dos antologías de escritores españoles ha editado Bompiani: el primero se titula *Narratori spagnoli*; el segundo, *Teatro spagnolo*. Se trata de dos tomos abultados, de cerca de un millar de páginas cada uno. Aquél se ha redactado bajo la dirección de Carlos Bo; éste, bajo la de Elio Vittorini. *Narratori spagnoli* es una "raccolta di romanzi e racconti dalle origini ai nostri giorni", desde el Caballero Cifar hasta nuestros días, hasta Gómez de la Serna. Una acertada ocurrencia de los editores es que numerosas reproducciones de cuadros acompañan el texto con el fin de que el lector pueda penetrar mejor en el espíritu de las diferentes épocas. Por ejemplo, los primitivos aclaran al Caballero Cifar y a Juan Manuel; Berruguete, al Lazarillo de Tormes, y así sucesivamente.

Nada más difícil que redactar una antología perfecta. Tarea casi imposible; siempre surgirán objeciones, siempre habrá omisiones. Así, por ejemplo, en la mencionada antología italiana Cervantes figura con *El casamiento engañoso* y *Coloquio de los perros*. ¿Bastan estas muestras para que el lector extranjero tenga una idea aproximada del valor de Cervantes? Calderón, por su parte, está representado por *El Alcalde de Zalamea* y *El mágico prodigioso*, mas no por *La vida es sueño*. De Tirso de Molina falta lo mismo *El burlador de Sevilla* que el *Don Gil, el de las calzas verdes*. El drama ha sido omitido por no ser, efectivamente, lo mejor de Tirso (Menéndez Pelayo lo critica bastante severamente), y la comedia por ser muy conocida en Italia. El fraile mercedario figura, pues, con *El vergonzoso en palacio*. Dieciocho comedias encierra la antología dedicada al teatro español, y más del doble número de trozos, la otra, porque si las obras teatrales se traducen íntegras, las novelas (salvo excepciones, como *El sombrero de tres picos*) pueden extractarse. No hay más remedio, si no se quiere aumentar indefinidamente el número de páginas. A lo que se puede y se debe aspirar es dar al lector la sensación de haber penetrado en la materia y el espíritu de la literatura española.

España está de moda. En el teatro de Montparnasse, de París, la *Compagnie d'art dramatique* representa (cuando escribimos estas líneas) desde hace semanas y semanas *La Celestina*. Don Marcelino dice de la obra: "... aquella asombrosa tragicomedia, la cual por sí sola vale más que todo el teatro junto de aquella época, y como obra de carácter, no tiene más rivales en toda Europa que los prodigios de Shakespeare". ¡Familia de gigantes!, exclama en *Le Temps* el crítico Robert Kemp hablando de *La Celestina* y del *Don Quijote*. Cuatro o cinco traducciones existen en francés del drama-novela, o novela dialogada, de Rojas. La de Paul Achard, que se representa en París, reduce a ocho cuadros los veintitantos del original. Hay algunas modificaciones: Calixto muere en un duelo y no al caer de una escalera, final poco "noble". (A propósito de *Le Temps*, el diario que sigue siendo el de más elevado tono, publica en folletón la novela de Carmen de Icaza *Cristina de Guzmán*.)

También figura España entre las mejores novelas de la literatura universal, juzgadas así por el público noruego mediante una amplia encuesta. Figura, como es natural, con *Don Quijote*. ¿Serán sinceros los noruegos? ¿Lo leerán de verdad, quizá más que aquí? Es curioso observar que la literatura francesa sólo esté representada por *Los miserables*, de Victor Hugo, y que los verdaderos maestros de la novela, Balzac, Stendhal, Flaubert, no hayan obtenido mayor número de votos. La claridad latina, el orden, la composición encantarán menos a los lectores del país escandinavo que la imaginación desbordada. Entre los escritores noruegos han triunfado, como es natural, Knut Hamsun, con *Bendición de la tierra*, y el otro Premio Nóbel, Sigrid Undset, con su grandiosa novela histórica *Cristina, hija de Laureano*. El resto de Escandinavia está representada por *Goesta Berling*, de la sueca Selma Lagerloef; Inglaterra, por *David Copperfield*, de Dickens; *Feria de vanidades*, de Thackeray, y la *Forsyte-Saga*, de Galsworthy; Rusia, por *Crimen y castigo*, de Dostoyewsky, y *Ana Karenina* y *La guerra y la paz*, de Tolstoy. Finalmente, la literatura norteamericana por *La cabaña del tío Tom*, novela de circunstancia, antiesclavista, tan popular que apenas cuenta el nombre de la autora, y por *Se lo llevó el viento*, de Margarita Mitchell, adaptada para el teatro por Cayetano Luca de Tena. El *Don Quijote* figura entre los cuatro libros de mayor votación. Como se ve, ninguna novela alemana ni italiana ha obtenido suficiente número de votos para triunfar. Se trata de dos inmensas literaturas; pero que, efectivamente, no brillan por la novela, sino por otros géneros. El siglo pasado está dominado por la novela francesa, inglesa y rusa, ello es indudable. En el mismo siglo, Alemania es imprescindible para la literatura universal con su poesía lírica y su teatro. Italia ha producido los *Promessi sposi*, de Manzoni; pero no es extraño que el lector noruego ignore el libro. Verga es un novelista formidable; pero en la misma Italia estaba algo arrinconado hasta su muy reciente resurrección. En cuanto a D'Annunzio, es probable que llegue a la posteridad como poeta más que como novelista.

Cada nación aporta algo a la literatura común, lo mismo que a la economía, y, afortunadamente, cada una se especializa en algún género. España es la primera en la mística, el drama y la poesía épico-heroica. Su terreno no es la poesía lírica de amor ni la novela, aunque también en los dos géneros ha producido grandes obras. Pero cuando se trata de catalogar y encasillar a los diferentes países, se sabe en qué registro figura, como primera, la literatura española. La *Frankfurter Zeitung*, al hablar de la "novela europea", menciona *El Quijote* entre aquellas que viven en la conciencia universal como inolvidables e imprescindibles. Las otras serían *Afinidades electivas*, de Goethe; *Enrique, el verde*, de K. F. Meyer, y el *Padre Goriot*, de Balzac. Pero ya sabemos que ni Balzac ni ningún alemán figura en el plebiscito literario noruego. El crítico del gran diario en cuestión lo atribuye al carácter abstracto de la novela alemana, con sus tendencias filosóficas, fuera de un lugar determinado, sus inclinaciones hacia la soledad, en vez de ser social y de asunto dramático. Mientras que leyendo a Balzac, se conoce París y casi se ahorra un viaje; Berlín no tiene su novela. Además, la novela alemana ha sido traducida relativamente poco. Entre 1910 y 1940, en treinta años, sólo noventa libros alemanes fueron publicados en traducción noruega.

Hemos hablado de "literatura europea". *Histoire littéraire de l'Europe et de l'Amérique de la Renaissance à nos jours* se titula la obra de Paul van Tieghem, catedrático de Literatura comparada en la Sorbona. Este ramo de la historia literaria se ocupa ante todo de la interdependencia de las diversas literaturas nacionales, las influencias recíprocas, las aportaciones a la herencia común. Cuanto más se lee, más se convence uno que en épocas determinadas las mismas tendencias se manifiestan en todos los países, el idioma es diferente, pero el espíritu es el mismo. Ahora bien; la mayor parte de los países sólo reciben influencias exteriores, pero no las proporcionan. Los que imponen sus gustos y tendencias son pocos; pero entre estos pocos países se encuentra España, y en lugar muy honorable. Los dos siglos de oro no sólo produjeron las mejores obras de la literatura española, sino que "españolizaron" los gustos de otros pueblos. Rotrou es un dramaturgo de mentalidad española que escribe en francés. Sin nuestro teatro, Corneille es inconcebible. Sin *La verdad sospechosa*, de Ruiz de Alarcón, no existiría probablemente su *Le menteur*, ni, naturalmente, su *Cid* sin el drama de Guillén de Castro, muy superior al francés. ¿Y Molière, a quien el reestreno del *Avaro* confiere nueva actualidad en España? Pues bien; Molière se alimenta de literatura española. Pero—dice don Marcelino—los nuestros poseen más riqueza de matices y son más humanos que los personajes del escritor francés, cuyos caracteres son de una pieza, mucho menos complejos e interesantes que los españoles. "De aquí la frialdad y el carácter pedagógico del teatro de Molière."

Después de Calderón, la decadencia política del Imperio español fué acompañada por el mismo fenómeno en las letras y la consiguiente pérdida de la influencia. Fué la época del clasicismo francés, que brillaba en Versalles y encontraba imitadores en todas partes, incluso en los países de Shakespeare y de Lope de Vega, por absurdo que ello parezca. Hay que esperar más de un siglo hasta que la literatura española vuelva a influir en Europa, a través del Calderón descubierto por los Schlegel, sobre el romanticismo alemán. Sin embargo, este nuevo brillo es breve y sólo se manifiesta en el teatro. Como decimos, en la novela del siglo pasado predominan primero los ingleses, con Walter Scott; luego, los franceses, y, finalmente, los rusos. Ninguna novela alemana, española o italiana es suficientemente poderosa y original para provocar una nueva modalidad en los demás países. Tampoco la lírica española puede rivalizar con Byron, Wordsworth, Shelley, Burns, Goethe, Heine, Hugo, Lamartine, Musset, Vigny, Baudelaire, Mallarmé, Verlaine y tantos otros poetas. (Hablamos del siglo pasado; en el nuestro, la poesía española e hispanoamericana ha tomado un empuje insospechado.)

La obra de van Tieghem se ocupa también de las literaturas de las dos Américas, dependencia de las europeas. Creemos que el nombre de más prestigio sigue siendo Edgar Allan Poe, quizá el único que con Walt Whitman hayan influido en nuestro continente. Prescindimos de poetas como Rubén Darío, cuya influencia, aunque decisiva, no pasa de España. En fin, van Tieghem intenta substituir la enseñanza de las literaturas nacionales, cronológicas y verticales por el estudio de las mismas tendencias en una época determinada a través de todos los países, como fenómeno colectivo para toda la raza blanca. Algo se hace ya en este sentido, pues nadie pretende olvidar el nombre de Walter Scott al hablar de la novela histórica de Espronceda, Larra o Gil Carrasco, ni de la influencia preponderante de Chateaubriand. La formación de vastos espacios económicos, que desbordan los límites étnicos, será acompañada por el estudio de las literaturas en forma geográfica, horizontal, universal.

EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE SEVILLA



Por Cayetano Sánchez Pineda
Director del Museo.

No es empresa muy fácil hacer en pocas cuartillas un trabajo de divulgación con algo de crítica sobre nuestro Museo de Pinturas, gran centro de arte no muy conocido, y forzoso es, por tanto, aunque sea en pocas páginas, que el visitante tenga una guía que le marque y señale aquellas obras más selectas y en las que debe fijar preferentemente su atención. A esta finalidad he de aspirar en mi trabajo, Ni el sabio, ni el crítico, ni el artista, en sus múltiples manifestaciones, han de aprender lo que les es sobradamente conocido; pero la gran masa de público, quizá de esta manera llana y sencilla aprenda a tener interés y amor a las Bellas Artes. No poco se ha adelantado en las épocas presentes. Las Revistas ilustradas, las conferencias y las críticas colectivas a los Museos; los viajes y excursiones a sitios donde las pasadas edades dejaron las muestras de su adelanto y cultura artística han contribuido eficazmente a mirar con interés lo que antes se miraba, si no con desvío, por lo menos con marcada indiferencia. Por eso es de una importancia grande el deseo de la revista VÉRTICE, de ir dando a conocer a esa gran masa de público lo que son y significan los museos provinciales de nuestra Patria. Lástima que tal vez para el comienzo de esta cruzada hayan buscado una pluma ya vieja y cansada. Ejemplo preferente deben dar los próceres de la fortuna mirando estos museos como cosa propia, con el amor y cariño que a lo propio se tiene. Esto enaltece y encumbra: recuerdo cuán bellamente hablaba el Conde Ludovico de Canosa en aquellas tertulias de la Duquesa de Urbino, que de tan singular manera nos cuenta el Conde Baltasar Castellón en su libro *El Cortesano*, al decir que *cumple a los grandes señores tener conocimiento del arte, del pintor, de tal modo, que los que no se precian de este arte, parecen hombres fuera de razón*. Este es el ideal que debemos con insistencia perseguir, que, altos y bajos, desde el prócer cortesano al modesto hombre de pueblo, amen tanto las artes en todas sus manifestaciones que nunca parezcan *hombres fuera de razón*. Me voy deteniendo más de lo que quisiera, y hora es ya de que penetremos en nuestro Museo Sevillano, que es lo que seguramente desean y esperan mis lectores.

Estamos en su amplio vestibulo, decorado con azulejería de los siglos xvi y xvii. Frente se alza el gran arco de entrada, decorado con los mismos elementos, tan sevillanos; arco en cuyas enjutas campean los escudos de los Guzmanes y con pilastras de bella labor renacentista, procedentes todos del extinguido convento dominico de San Pablo; asuntos de motivos religiosos avalorados con la firma de Cristóbal de Augusta, el gran ceramista que decoró los salones del Emperador, en el Alcázar de Sevilla (figura núm. 1). El edificio, que en lo antiguo fué Convento de la Merced Calzada, conserva toda su grandeza en amplias salas y galerías de techumbres artesonadas y en muy bellos patios y jardines, como el de los Bojes (fig. núm. 2.), ejemplar y verdadero modelo del barroco sevillano. Y en este edificio, ligeramente indicado, se guarda y conserva el tesoro de las pinturas y esculturas del Museo.

Tres son los grandes pintores que forman el núcleo importante por el número de sus obras expuestas. Francisco Zurbarán, el extremeño que nace en Fuente de Cantos en 1598 y muere en 1662. Bartolomé Esteban Murillo, que vió la luz primera en Sevilla, en 1618, y termina su triunfal carrera en 1682, a los pocos días de su caída, cuando pintaba los cuadros del Convento de Capuchinos de Cádiz; y Juan de Valdés Leal, que nace también en nuestra ciudad en 1630, falleciendo en 1691. Datos son estos que conoce el erudito, pero pueden servir e interesar al simple visitante. Claro está que antes de hablar, siquiera sea someramente, de estos tres pintores, forzoso es ocuparnos de otros de cuyas obras no es posible prescindir. Figura en primer término Francisco Herrera, llamado "el Viejo", de temperamento fuerte, indómito, único en su género que lleva y traduce en sus cuadros de un naturalismo e independencia, cualidades rarísimas para la época de su verdadero apogeo. "La Visión de San Basilio" y "La Apoteosis o Triunfo de San Hermenegildo" que posee el Museo de Sevilla, nos demuestran su excesivo apartamiento del clarísimo amanerado que imperaba en la época, tal vez exagerando su verdadera pasión por el naturalismo y por una técnica de grandes y fuertes pinceladas. ¿Sufrió Herrera, como otros muchos, la influencia veneciana? No lo dudamos. Pero los dos cuadros del Museo son de lo más castizo de la gran escuela sevillana que en él se inicia, dejando a un segundo término el romanismo que agonizaba con sus representantes Juan del Castillo, maestro de Murillo, y Francisco Pacheco de Velázquez. A Pablo de Céspedes no lo considero en ese grupo. Del primero posee el Museo cinco grandes cuadros. "La Asunción de la Virgen María", "La Visitación a Santa Isabel", "La Anunciación", "La Adoración de Reyes", y "La Adoración de los Pastores", formaron el gran reta-

blo del Convento de Monte Si6n. Recuerdan mucho a los pintores italianos y en algunos de ellos las creaciones del Tiziano, por la forma y manera de agrupar los personajes. Para "La Asunci6n" puede decirse que tuvo bien presente "La Asunci6n" del pintor veneciano.

Francisco Pacheco, y en cierta manera su rival Alonso V4zquez, el primero enamorado de los pintores italianos y de Luis de Vargas, y Villegas Marmolejos refleja en sus obras la tendencia de 6stos. Sus cuadros "San Pedro Nolasco embarc4ndose para la redenci6n de Cautivos" (fig. n6m. 1), "La Aparici6n de la Virgen a San Ram6n Nonnato" y las peque1as tablas representaci6n de "San Benito", "San Luis, Rey de Francia", "San Jer6nimo", "San Juan", "San Mateo", "San Lucas y San Marcos", y "San Francisco de Asis", son prueba evidente de su manera. En cambio, en sus retratos se nos muestra el pintor ajeno a influencias extra1as. "Los retratos orantes" del Museo Sevillano son sus mejores obras. (Figs. n6m. 2 y 3.)

Alonso V4zquez tiene en la misma sala dos cuadros muy interesantes, con los mismos asuntos de redenci6n de cautivos, y en otra el gran cuadro "El Tr4nsito de San Hermenegildo", empezado por aqu6l en 1603 en su parte inferior, donde se encuentra el Santo M4rtir arrodillado ante un reclinatorio, los "Arzobispos San Ildefonso y San Leandro", una "joven reina" y un hermoso retrato, probablemente del Cardenal Cervantes. La parte superior, con una gloria resplandeciente, en la que aparece la Virgen Marfa rodeada de 4ngeles, la termin6 Juan de Uceda, de quien se tiene en el Museo una interesante "Sagrada Familia", firmada en el a1o 1623.

Pablo de C6spedes: pintor cordob6s educado en Italia, de noble familia y con los gustos y las aficiones ostentosas del Renacimiento, estuvo varias veces en Sevilla y para la Cartuja de Santa Marfa de las Cuevas pint6, seg6n dicen, el hermoso cuadro de la "Cena", que posee el Museo.

A pesar de la influencia que en su manera pudieran ejercer los pintores italianos, nunca he creido que tal cuadro fuera de C6spedes. Comprendo que nada hay m4s inseguro ni m4s aventurado que los juicios sobre pintura y, al formar un concepto, se puede precisar que influya en el 4nimo algo de simpatfa hacia un autor determinado, o algo de amor propio. Ejemplo de esto hemos tenido en el Museo con un cuadro que representa a San Francisco de Borja (fig. n6m. 5.), atribuido por los mejores pintores y muchos cr6ticos a Vel4zquez; de tal manera que tuvo ya tarjeta con esta denominaci6n. Hubo necesidad de hacerle una ligerfsima limpieza, y en la parte inferior izquierda apareci6 en grandes caracteres la firma de Alonso Cano y su fecha. Por eso, cuando contemplo "La Cena", sin hacer afirmaciones que se prestan a enga1o, pienso que es para m6 muy dudoso que sea obra del pintor cordob6s. Es algo ex6tico y contrario a la indole y manera de la escuela sevillana o cordobesa y, en cambio, recuerda intensamente a Miguel 4ngel. Y hay m4s: uno de los Ap6stoles, que aparece casi por completo indiferente a la Sagrada Escena, recuerda mucho los rasgos de la fisonomfa del gran pintor florentino. Asunto es 6ste, por lo tanto, muy dudoso, y tal vez alg6n dfa pueda encontr4rsele la deseada soluci6n.

La verdadera escuela sevillana considera como su fundador al licenciado Juan de las Roelas. Dice Mayer en su *Historia de la Pintura Espa1ola* que a 6l se debe el gran m6rito de haber libertado la pintura de Sevilla de los efectos paralizadores del romanticismo, gui4ndola al trav6s de nuevos problemas pict6ricos y por la imitaci6n decidida del arte de Tintoretto.

Ejemplo claro y patente de esta afirmaci6n del renombrado cr6tico es el hermoso cuadro "El Martirio de San Andr6s" (figura n6m. 11), que se conserva en el Museo. Su estudio de las obras de Tintoretto se ve claramente en este cuadro, de tal modo, que si no tuvi6ramos la certeza de que estaba hecho de su mano, lo creeriamos de los pinceles del gran pintor veneciano. Su manera de disponer las figuras, en los primeros t6rminos un poco m4s opacos, buscando un gran contraste de luz en el fondo, la magistral figura del "M4rtir Ap6stol", de dibujo correcto y de inspiraci6n profunda, rodeada su interesante cabeza de una expresi6n de cristiano sufrimiento por una gloria luminosa en la que aparecen 4ngeles que se apresuran a presenciar su vida y martirio con coronas de flores, mientras que otros ta1en instrumentos, en todo ello se ve al gran pintor sevillano, pero que tuvo, a no dardarlo, su manera suprema en seguir las tendencias de los grandes pintores de Italia. Su cuadro de la "Pentecost6s", tambi6n en el Museo, es de gran inter6s e importancia, hasta el extremo que muchos tratadistas lo consideran como el mejor de los suyos.

Qu6danos s6lo tratar de una bellfsima "Santa Ana, dando lecci6n a su Hija, la Virgen Marfa". Es una escena familiar en su manera de tratarla y en sus detalles. Cualquiera madre amorosa darfa lecci6n, en id6ntica forma, a su hija m4s querida.

Desde que empec6 este trabajo he tratado de ser en extremo conciso, pero el asunto es tan importante que la pluma corre m4s de lo que deseamos y pasamos, sin querer muchas veces, al examen cr6tico. Procurar6 enmendarme, ya que es imposible seguir con alg6n detenimiento el estudio de lo mucho que el Museo tiene y para lo cual fuera necesario no uno, sino varios art6culos. Por ello me limitar6 al examen de los tres grandes pintores de la escuela sevillana, que mencion6 al comienzo de mi trabajo: Zurbar4n, Murillo y Vald6s.

Francisco Zurbar4n, aunque extreme1o de origen, yo lo considero como pintor de nuestra escuela, y en mi concepto, uno de los primeros, por no decir el primero. Zurbar4n es el emblema de nuestra raza, fuerte, severo y al par sencillo. Y as6 es su pintura, de una fuerza y una sencillez que abrumba. Veintiocho cuadros conserva el Museo en dos salas destinadas a ellos, y en la imposibilidad de ocuparme de todos me limitar6 a tres de los m4s principales, aunque sea dif6cil esta clasificaci6n, porque todos, y cada uno en su g6nero, son de singular importancia.

El primero, sin duda alguna, "La Apoteosis de Santo Tom4s de Aquino y fundaci6n del Colegio Mayor de Santo Tom4s de Sevilla", por el Gran Arzobispo D. Diego de Daza, el "Dominico irland6s Beato Enrique Sus6n" y un "Jes6s Crucificado", de los cuatro que se poseen.

"La Apoteosis de Santo Tom4s" (fig. n6m. 6) es el cuadro cumbre del maestro. Est4 fechado en 1631, con la firma de Zurbar4n y la del Maestre Fray Alonso Ortiz, y entre sus personajes se encuentra el autorretrato del pintor. Est4 el cuadro dividido en dos partes, h4bilmente dispuestas; no hay en 6l influencias extra1as ni de otras escuelas, y su pintura, a grandes planos, es de una t6cnica armoniosa y m4s clara en sus contrastes de la luz con las sombras. Une en esta obra con extremada sabiduria 6l realismo con el sentimiento cristiano. Como antes he dicho, dividido el cuadro en dos partes, salva el artista la gran dificultad, muy corriente en otros, aun de eximios maestros, de que por esta divisi6n no resulten dos cuadros. En la mitad superior aparece el Santo sobre un trono de nubes, con la vista fija en el cielo y en actitud ext4tica y transfigurada, rodeado de los cuatro grandes Padres de la Iglesia Latina. En el fondo de la Gloria, 4ngeles, Cristo, la Virgen, San Pablo y Santo Domingo. En la parte baja e inferior, el Emperador Carlos V, arrodillado ante un reclinatorio con rica armadura damasquinada y corona imperial en la cabeza, un fraile dominico y dos caballeros (uno el pintor). El grupo de enfrente lo forman Fray Diego de Deza con tres religiosos, tambi6n dominicos, y sobre el reclinatorio, ante el cual est4 arrodillado el prelado sevillano, la Bula de Fundaci6n del Colegio de Santo Tom4s. Acierto indiscutible es como trat6 Zurbar4n el fondo; tama1o del natural, poniendo la estancia donde se hallan los personajes en penumbra y la calle con una luz clara y magnfica.

Este cuadro singular es, a mi juicio su mejor obra, y en 6l se sobrepuj6 a todos los de Guadalupe y a los que pint6 para la Cartuja de Jerez de la Frontera y Santa Marfa de las Cuevas de Sevilla. En 6l todo est4 magnficamente estudiado: las actitudes



ILUST. I.—Francisco Pacheco. San Pedro Nolascio embarcándose para la redención de cautivos.



ILUST. II.—Francisco Pacheco. Retratos orantes.



ILUST. III.—Francisco Pacheco. Retratos orantes.



ILUST. IV.—Zurbarán. *El Beato Enrique Susón.*



ILUST. V.—Alonso Cano. *San Francisco de Borja.*



ILUST. VI.—Zurbarán. *La Apoteosis de Santo Tomás.*



ILUST. VII.—Murillo. *San Leandro y San Buenaventura.*



ILUST. VIII.—Bartolomé Esteban Murillo. *San Juan Bautista.*



ILUST. IX.—Murillo. *Santo Tomás de Villanueva dando limosna a los pobres.*



ILUST. X.—Murillo. *Las Alfareras, Santa Justa y Rufina.*



ILUST. XI.—Juan de las Roelas. *El Martirio de San Andrés.*



ILUST. XII.—*Juan de Valdés Leal. La Concepción.*



ILUST. XIII.—*Juan de Valdés Leal. La Asunción.*



ILUST. XIV.—*Juan de Valdés Leal. Las Tentaciones de San Jerónimo.*



ILUST. XV.—*Juan de Valdés Leal. San Jerónimo azotado por los ángeles.*

de las figuras, la nobleza de sus semblantes, la corrección del dibujo y la perfección de los trajes y ornamentos. El colorido, de singular riqueza y de una sabia policromía, y la *técnica* simplificada, serena y españolisima, impregnada de una gran fe y de la clara y certera visión del ambiente y grandeza de nuestra patria.

Este es mi modesto juicio de la "Apoteosis de Santo Tomás".

"El beato Enrique Susón" (fig. núm. 4) procede, como su compañero "San Luis Beltrán", del convento sevillano de Santo Domingo de Portacelli. Prescinde el artista en esta obra de destacar las figuras aisladas sobre un fondo oscuro para darle el mayor valor posible. Antes al contrario, el dominico irlandés aparece a nuestra vista en un bellissimo paisaje con altos árboles, casitas y algunas pequeñas figuras, todo ello perfectamente armonizado con el personaje principal; el cielo es limpio y transparente, de luz vivísima. Viste el dominico el hábito de su Orden, hecho a grandes planos, con tal maestría y tal dominio del color y la técnica, que parece no han intervenido pinceles. Recoge la negra capa con la mano izquierda, descubriendo parte del pecho, sobre el cual, con un estilete, se graba hasta sangrar el anagrama de Jesús. La hermosa cabeza se destaca sobre el cielo, en el cual, con una admirable expresión de idealismo, fija sus hermosos ojos. Es el éxtasis del ascetismo llevado a lo sublime; el verdadero momento de la renunciación de la vida terrena para consagrarse a Cristo. No creo que nadie le haya sobrepujado en tan hermosa concepción.

De pasada cito el "San Gregorio", del Museo: es una *sinfonía* de rojos que nada tiene que envidiar, según el parecer de muchos críticos, al célebre "Papa Doria", de Velázquez.

EL CRISTO CRUCIFICADO

Sobre un fondo oscuro y tenebroso, en el que se adivinan las construcciones de la ciudad deicida, aparece la figura del Redentor, muerto, enclavado en la Cruz de su suplicio. Inclined dulcemente la cabeza sobre el pecho, de cuya llaga del costado se desliza un finísimo hilo de sangre. Fino de color; de una sobriedad que parece hecho al claroscuro correcto del dibujo; de anatomía magnífica, modelada con tal fuerza que da la sensación de una obra escultórica, y, sin embargo, son carne, y carne mortal. Contrasta con la perfecta armonía del conjunto el admirable plegado del blanco sudario, modelo de ejecución y de una belleza extraordinaria. No busquemos comparaciones, siempre enojosas, aunque de obras de arte se trate, ni traigamos a la memoria uno o dos célebres Cristos con los que se enorgullece nuestro primer Museo.

Sin embargo, éste de Zurbarán es tan español, tan cristiano, llega tanto al alma del creyente, que al contemplarlo en su asombrosa magnificencia, sobre el fondo de tinieblas, ciertamente podemos recordar el grito del malvado pueblo: "Verdaderamente éste es el Hijo de Dios". Si fuera posible, le pondría a sus pies un reclinatorio, para pedirle en los momentos de tristezas e infortunios.

BARTOLOME ESTEBAN MURILLO

Pasemos de lo anteriormente dicho a las alegrías del que, por antonomasia, se llama "el pintor del cielo"; a las bellezas de sus Vírgenes, a la inocencia y candor de sus ángeles niños, a las ternuras de sus santos, a la hermosura de su color, a la maestría de su paleta; al pintor, en fin, tan mal juzgado por los que tal vez no han visto nunca sus cuadros, que realizó el verdadero milagro, sin romper los fondos arquitectónicos, muy común en otros pintores, de hacer entrar toda la Gloria, con el Niño Jesús, ángeles, arcángeles y querubines, en la celda del franciscano San Antonio, tal como puede admirarse en el hermoso cuadro de la capilla del Baptisterio, de la Catedral sevillana. Sus cuadros son obras maestras del arte cristiano, y aun marcando ya el comienzo del decaimiento de la pintura sevillana, conserva en ellas el pensamiento celestial, en su ejecución, su elevado sentir y la maestría de su talento.

Venticuatro cuadros contiene el Museo de Sevilla. Influidor Murillo, y defensor del movimiento concepcionista de nuestra ciudad en el siglo XVII, pinta las infinitas Inmaculadas que pueblan los museos y colecciones de Europa. En ellas glorifica el tipo de la mujer andaluza, y de ahí su fama y el aplauso que le acompaña hasta su muerte; y buena prueba de ello son la "Niña", la del "Padre Eterno", la "Colosal" y la incomparable "Servilleta con el Niño Jesús en sus brazos", cuyo modelo, como el de los ángeles, lo vemos y encontramos todavía al apartarnos de los centros ya corrompidos, para encontrar en los chiquillos de nuestros barrios extremos esa flor pura e inocente de los pocos años, no muy corriente, por desgracia. No quiero alargar este artículo citando una por una sus obras. Todas ellas forman un todo armónico, llenas de bellezas de un sentimiento místico muy suyo, sin imitación de nadie, siquiera en su técnica se deje influir alguna vez, como en el "San Juan Bautista" (fig. 8), de la pintura de Van-Dyck; pero con más brío y más fuerza de color que la del pintor flamenco, y, como en todos sus cuadros, con ese sello inconfundible de su genio y la distinción y, por decirlo así, elegancia que es el mayor mérito y el encanto poderoso de su pintura.

Entendieron algunos críticos superficiales, llevados por un excesivo amor propio, que la pintura de Murillo es insulsa y dulce; si bien reconocen, como no pueden por menos, la importancia y valor de sus obras. Yo les concedo la merced de que no las han visto ni estudiado sin despojarse de una intolerancia que tal vez obedezca a algo que no es el buen criterio artístico. Pero, con todo, valga como demostración, contrarios y contundentes, los cuadros que me permito señalar (figs. 7, 9, 10). El "San Leandro" y "San Buenaventura", de una técnica fuerte y robusta, cuyo ropaje blanco, el del primero, y monástico con museta cardenalicia, el del segundo, nada tienen que envidiar a los mejores de Zurbarán, y de una gran nobleza y distinción en los dos personajes representados. El segundo, "Santo Tomás de Villanueva dando limosna a los pobres"; Murillo llamaba a esta obra "mi cuadro". Realmente, dijérase o no, basta contemplarla para considerar su importancia. Es una obra definitiva, en la que se admira todo el talento de Murillo. Alarga el Santo la mano, con la limosna, a un pobre tullido, figura de una magistral ejecución, contrastando lo luminoso del cuerpo medio vestido con la natural obscuridad del hábito del Santo, cuya cabeza aparece radiante de luz. En primer término izquierda, la mujer y su hija, común efecto de contraluz admirable; los demás pobres, en segundo término, esperando a que les llegue su turno en la dádiva piadosa, y todo el asunto es un magnífico fondo de arquitectura iluminado sabiamente en los segundo y último términos, en cuyas primeras columnas se recoge una cortina roja. Conceptúo ser este cuadro su obra capital y en la que rayó a mayor altura su maravilloso talento.

Bellísima manera de representar, en el tercero, a las Patronas de Sevilla: "Las alfareras Santas Justa y Rufina", sosteniendo graciosamente la Giralda. Tienen a sus pies vasijas de barro cocido, emblema de su oficio, pintadas magistralmente. Las Santas son dos bellas sevillanas, tipo ideal de las mujeres de Murillo. Por último, a los críticos que no ven en sus pinturas sino ese estilo "insulso y dulzón", les brindó el cuarto cuadro: "San Félix de Cantalicio", sosteniendo en sus brazos al Niño Jesús. Esta pintura da idea bien clara de la fuerza y vigor con que está ejecutada, valiéndose, en la cabeza y manos del Santo, de los man-

gos de los pinceles para marcar concienzudamente las arrugas de la vejez; y como delicado contraste, la feliz ejecución de la figura de Jesús Niño, que acaricia amorosamente la hirsuta barba de San Félix. Ni Herrera el Viejo ni Zurbarán ni Ribera, el gran discípulo de Ribalta, con toda la fuerza de su personalidad artística, hicieron nada más hermoso que este trozo de pintura.

Murillo ha sido y volverá a ser el pintor por excelencia de las Virgenes, y, como dice un escritor celeberrimo, el "que realizó la idea del eterno femenino divinizado". Tal vez no le consideren con esos valores algunos espíritus intransigentes, y le nieguen su gran conocimiento del arte, la maestría en el manejo de su color brillante, blanco y azul en sus Concepciones aéreas, plateado y rosáceo en sus niños y ángeles, fuerte y vigoroso en sus santos y ascetas; y añádase a todo esto su gran conocimiento de los recursos pictóricos y una gran capacidad estética.

Murillo ha sido el pintor por excelencia de la gran escuela sevillana; el pintor de las muchedumbres, que le comprenden y le admiran. Por algo dejó innumerables imitadores y discípulos.

JUAN DE VALDES LEAL

Es la antítesis de Murillo: su pintura es la aurora del impresionismo, su color ciega la vista, su paleta tiene tonos que lleva su talento al infinito, y de sus dotes y recursos como colorista parece que sólo se preocupa, importándole poco la composición y el exacto dibujo. En el color busca las emociones más directas de su espíritu, sin producir esa sensación que lleva el alma de tranquilo éxtasis ante la obra de arte.

Por el contrario, su pintura, de un dramatismo impresionante en casi todos sus cuadros, nos abruma; y al final, si no convencidos, por lo menos es forzoso reconocer, no obstante sus defectos, que estamos ante un coloso del color y de la técnica.

Treinta son las obras que atesora el Museo, y bien puede decirse que para conocer a Valdés Leal hay que venir a Sevilla.

Su carácter agrio, colérico, impetuoso, según sus biógrafos, es el reflejo exacto de la mayoría de sus cuadros, de un dramatismo que impresiona, como en el que representa "La Virgen con San Juan y las Marías, camino del Calvario", que podemos calificar de obra perfecta. Caminan María y las Santas Mujeres siguiendo al Evangelista, con una expresión de ansiedad y de dolor que sobrecoge. Todo en el cuadro es "vibración", según el decir moderno, y el espectador, ante aquel fondo sabiamente escogido, obscuro y tenebroso, sigue, aun contra su voluntad, el dedo índice de San Juan, que le marca, como a los personajes del cuadro, el camino para encontrar el drama tremendo del Gólgota; y al propio tiempo, el acierto del horizonte, con los resplandores del crepúsculo vespertino, parece indicar el anuncio de una nueva vida de paz y de redención.

Imposible es seguir, por su disparidad, toda la obra del artista; su estudio exigiría muchas páginas. Su pintura es de un naturalismo extraordinario y de una amplitud de factura y de una gama de color, de estudiada gradación, que sorprende y admira. Parece como si en algunos momentos, rebuscando dificultades, hubiera pedido a sus pinceles la mayor maestría.

Sus reminiscencias de los dos Herrera son extraordinarias.

Como ejemplo de cuanto venimos diciendo pueden citarse sus dos cuadros (figs. 14 y 15) "Las tentaciones de San Jerónimo" y "San Jerónimo azotado por los ángeles". En el primero, vienen a perturbar al Santo unas por cierto no muy lindas mujeres, ataviadas con magníficos trajes, luciendo ricas joyas y plumas en sus cabezas y dispuestas a dar música con los instrumentos que traen en sus manos. El fondo obscuro de la derecha hace resaltar aún más la riqueza de color de los vestidos y contrasta con la enérgica figura del Santo, medio desnudo, que rechaza la tentación acogiéndose al Cristo crucificado que se encuentra en un pequeño montecillo de la gruta paraje de sus penitencia y meditación.

Pero el Santo se distraía en sus ocios con la lectura de las obras de Cicerón, y Dios ordena que sea azotado por los ángeles. Este cuadro es aún más bello de color que el anterior. Predomina en éste la nota decorativa y dramática, pero envuelta por la belleza del colorido.

Sobre un fondo de cielo transparente, y rodeada de ángeles niños, aparece la Virgen María, que pide a Jesús ordene suspender el castigo del Santo.

El gran artista, a pesar de su acrimonia y por ella misma, no sabe mentir, y cuando parece que ya no da más su paleta, con esfuerzo sobrehumano crea combinaciones y veladuras. El color en sus esclavos... Prueba de esto son sus dos cuadros "La Concepción" y "La Asunción" (figs. 12 y 13) y "El asedio de los sarracenos a la ciudad de Asis" y "Santa Clara con la Custodia expulsando a los invasores", de los que no tenemos fotografías, pinturas de un vigor extraordinario y de una gran fuerza dramática.

Su genio le somete y le lleva a los más grandes contrastes; recuérdese, si no, la feliz interpretación de fray Gonzalo de Huesca, prior dos veces del monasterio de Guadalupe, confesor del rey Don Juan II y, por último, obispo de Córdoba.

Sobrio de color, magnífico de apostura, correctísimo de dibujo, parece que nos encontramos ante una obra inspirada en los monjes del extremeño Zurbarán. Y así son todos los frailes Jerónimos que posee el Museo. Y su espíritu inquieto pasa de esto a los cuadros, numerosos, de la Compañía de Jesús, en donde se manifiesta nuevamente el Valdés colorista hasta los más inconcebibles extremos.

Aquí doy fin a mi trabajo, un poco prolijo; a pesar de lo cual, ¡queda tanto que decir del Museo! Yo debí imitar a fray Gerundio, "que dejó los estudios y se metió a predicador"; pero no tiene remedio lo hecho, y mi deseo de divulgación lo acompaño con algo de crítica mala, como mía, pero adornada de la mejor voluntad. Alrededor de los dioses mayores, un sinnúmero de dioses menores pueblan el Olimpo de nuestras Artes andaluzas.

A Zurbarán le rodean los hermanos Polanco, con su "Apostolado"; Reina y Saravia a Murillo, Villavicencio, Meneses Osorio, "el Mulato", Arteaga y Juan Simón Gutiérrez, con sus cuatro grandes cuadros de la vida de Santo Domingo de Guzmán. A Valdés, Clemente de Torre, Salcedo y Lucas Valdés, con diez obras; y, por último, Juan de Espinal, con quince cuadros representativos de asuntos referentes a San Jerónimo, y Domingo Martínez, con las interesantes pinturas de la cabalgata hecha por los empleados y obreros de la Real Fábrica de Tabacos con motivo de la exaltación al Trono de España de Fernando VI y Bárbara de Braganza, de un interés histórico tal vez de más importancia que el artístico. Y agréguese a esto las salas de pintores primitivos, con la magia de su radiante colorido y el sentido religioso de los asuntos, con los fondos hechos y estudiados con la firmeza de la miniatura, y la de González Abreu, Aguiar y de arte moderno, que todas ellas encierran una verdadera riqueza, no sólo de pintura, sino de esculturas de Montañés, Juan de Mesa, Mena y otros celeberrimos autores de los siglos XIV al XVIII.

Forzoso es, por tanto, terminar ya nuestra visita; tras nosotros se cierran las cancelas del Museo, que guardan el rico tesoro de pintura y escultura andaluza; quede para pluma mejor cortada que la mía el decirnos todo lo bueno que yo no pude ni acertar a decir.

(Fotografía del Archivo Más, de Barcelona.)

EL MONASTERIO, MISION Y VIAJE

Por CECILIO BARBERAN

Por dónde echaría a andar hoy un español que quisiera encontrar en su camino alguno de los mejores centros de su vida espiritual como tal? La respuesta, a decir verdad, encierra gran parte de la complejidad actual en cuanto al enlazado de influencias que tejen nuestro espíritu. En muchos sitios, es cierto, puede el español de nuestros días que quiera ingresar de nuevo en la substantialidad racial encontrar estos centros de vida suya que, cual rubíes, defienden los finos ejes del reloj de su existencia. De ahí que el templo y el paisaje, el castillo y la Universidad, el río y el bosque patrios sean hoy para muchos puntos esenciales de meditación y de orientación.

Pero, a la vez, no lo son menos los monasterios. Hoy vuelven a ocupar estas casas solariegas de la cultura patria y universal el lugar que ocuparon ayer, en el momento en que las mismas fueron el mejor fruto de una espiritualidad. Poblet abrió recientemente sus puertas.

Y la razón está justificada. El mundo necesita otra vez de nobles ideales que salten sobre la miseria caduca de lo individual y limitado, ideales que traigan a nuestra alma los aires de la universalidad que le son precisos para no entregarse al desconsuelo y a la asfixia. Y la cultura de los monasterios, contra lo que sentó el cerrilismo liberal diciendo que ésta era cosa de comunidad aislada y limitada, no tiene otro origen, o sea el de una cultura universal en cuanto a hombres que sienten igual para hacer el bien y para talarse con el escoplo de una doctrina la selva de sus pasiones, y hacer de los matorrales y tinieblas que envuelven su inteligencia una senda desembarazada con un fondo de infinito horizonte de vida inmortal.

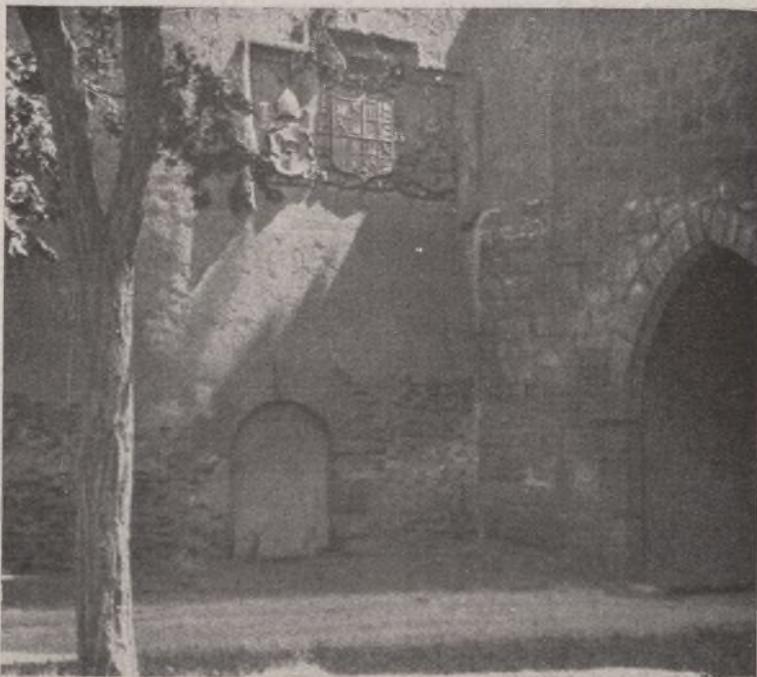
Esta misión, no otra, fueron uno de los fines fundacionales de estas casas de oración. Y un afán espiritual singular fué el que, como es sabido, consagra al libro el mayor de los impulsos con aquellos amanuenses que los copian pacientemente y los difunden. De ahí, también, el aliento que dan a nuestro arte; valga, por ejemplo, lo que acontece con el románico. ¡Qué es nuestro arte románico sino un testimonio de la cultura universal de la época! ¡Quiénes fueron sino los artistas triunfadores de la misma, traídos al amparo de estas instituciones, los que saltaron sobre las fronteras y nos trajeron la bella y recia estampa del mismo? Pórticos y claustros, naves y columnatas, aun enhiestos, nos prueban el aserto.

Adivinada, sentida, pues, esta realidad por muchos selectos de ayer, de ahí que éstos, al paso por alguno de los monasterios, sintieran cómo se reverdecía en ellos las más vitales ramas de lo mejor del espíritu. Esas que estas venerables fábricas de piedra, unas desmanteladas, otras con la espesa hierba del abandono tapizando sus claustros, aún centellean como si ellas fueran la argamasa de eternidad que juntaba sus piedras. Y de ahí que el romanticismo, cuando éste creyó que lo más espiritual era rememorar lo muerto y lo pasado, tuviera para estas casas la mayor de las predilecciones. La leyenda romántica en torno a los monasterios no puede ser más copiosa. Nuestro Bécquer, para exaltar su sensibilidad aún más, se recluye en el de Veruela, en donde escribe unas de las páginas más representativas de la literatura de la época.

Pero todo aquello pasó, y ante la revisión de que han sido objeto estas cuestiones, ya no tienen sólida consistencia. En cambio, el Monasterio, como institución social y espiritual, recobra actualmente toda la valoración que tuvo en su origen fundacional. Para ello basta recordar su aportación a la cultura de ayer; ahí está también la que hacen a la de nuestros días y la que preparan para la del porvenir.

España, actualmente, si bien deplora la desaparición de tantas fábricas famosas de éstas—víctimas de la horda unas, otras abandonadas como se abandona la fuente cuando se agota el venero que la sustentó—, puede abordar su reconstrucción espiritual a base de estos templos con la mayor facilidad. Ahí están los suelos de España sosteniendo aún muchas fábricas famosas de éstas y sus cielos cubriéndolos con el mejor trozo de firmamento. Silos, Miraflores, Poblet, San Cugat del Vallés, y tantos y tantos más se llaman éstos. Cada uno de ellos es algo así como el mejor trozo de arte y de espíritu español hecho piedra maravillosa. Tales nos dicen cómo éramos y a dónde queríamos ir. Y lo que es más grato: lo que somos y lo que podemos ser.

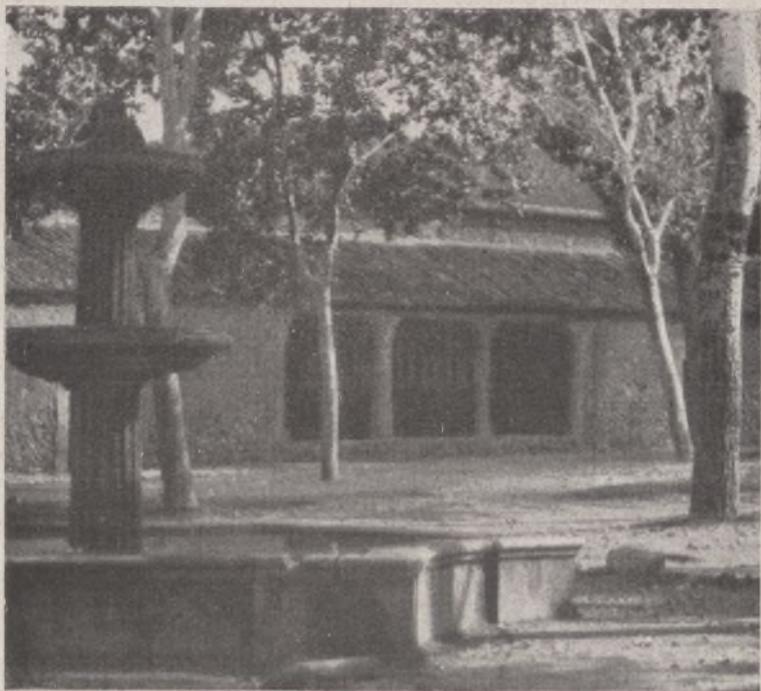
Por eso que hoy no encontremos viaje más grato que recomendar a aquellos que apuraron en la vida la copa del hastío y se hallan desorientados, que la visita a estos templos singulares; ellos son como los mejores centros de misión y de camino que un español de nuestros días, ansioso de reintegrarse a su razón de ser como español, puede encontrar.



Monasterio de San Benito, en el Moncayo.



Compañía del Monasterio de San Clemente.



Monasterio de El Just.



LA ALBERCA, PUEBLO ARTISTICO

La declaración de pueblo artístico que acaba de otorgar el Estado español al pueblo de nuestra provincia de Salamanca llamado La Alberca nos induce a dar a conocer algunas típicas modalidades de su vida, de su traje y de su historia.

En la cresta de la sierra, junto a la Peña de Francia, y en el límite de nuestra provincia con la de Cáceres y no lejos de la frontera con Portugal, en medio del mar de sus frondosos castañares, se levanta uno de los pueblos más curiosos de España. Sus casas antañonas y venerables revelan la vida de sus moradores. El hombre de La Alberca vive de la cabra y del castaño. Este magnífico árbol, maderable y de sabroso fruto, es con la cabra el eje de la vida albercana. De aquí la disposición de la casa. Tiene ésta: planta rectangular, pero de fondo muy pronunciado, sin corral, más que lo que llaman el cortinal, que tiene como finalidad la recogida de aguas y el suministrar luces de unas casas a otras; presenta en la planta baja la cuadra, no tanto para albergar las bestias—los mulos en que portean sus mercancías de pueblo en pueblo según su tradición fenicia—cuanto para depositar el excremento de la cabra, que van acrecentando con capas de ramaje, de castaño, roble y helecho para formar el codiciado abono, tan útil para sus huertos y pastizales; en la planta principal están las salas con alcobas, y el piso segundo, que es el habitable, tiene como habitación central y principalísima la cocina, que presenta encima del hogar, en lo que había de ser campana de humos, un espacio que se cierra en invierno con maderas y que se llama el "sequero", así denominado porque allí se carga la cosecha de castañas que se van secando por el humo y el calor, y que constituyen el alimento fundamental del albercano.

Modalidad típica de la construcción en los exteriores es el entramado de madera y chinarrros, que, juntamente con los sillares de granito, forman los paramentos y fachadas, adornadas a veces de balcones en el principal y de corredores en el segundo piso, muy salientes, y que se usaban en otro tiempo para secar el lino de sus hábiles manufacturas textiles. Añadamos que con la castaña constituye su alimento la miel de sus bien cuidadas colmenas, que en invierno llevan a los abrigados valles de las Hurdes y en verano a los encinares de las dehesas salamanquinas colindantes. De esta miel hacen el turrón que tantas mujerucas, delante de una mesita cubierta de blanco lino, ofrecen en la plaza del Mercado de Salamanca desde la Purísima hasta que pasan las fiestas navideñas, y que es el regalo de los humildes, y a este rico turrón le dan el nombre de "mercocha", que quiere decir miel cocida.

Un pueblo de este género de vida ha de ser traficante y emprendedor, y así el costumbrismo revela tales características que aunque no lo delata el aspecto de sus calles y los magníficos ejemplares de sus trajes "de vistas", todavía subsistentes, nos bastaría la historia que nos habla de aquella opulencia judía de La Alberca del siglo XV, donde vivía, y era cantada por los poetas del Romancero, una dama de extremada hermosura e inmensos caudales, "La Señora Gracia", con quien casó aquel extraño caballero de espuelas doradas, el famoso Feliciano de Silva, tan zaherido por Cervantes al achacarle la locura del Ingenioso Hidalgo.

Resto evidente de esta opulencia oriental con entronque ibérico o fenicio, que la hacen familiar en su traje, joyas, collares y tocados con la "Dama de Elche" el tesoro de la Aliseda o del Cerro de los Santos, son esos bellísimos trajes de simbolismos sugestivos que ha sabido captar el fino arte de Ricardo González Ubierna. Ahí están las "abrazaderas" colgando a un lado y a otro del pecho; los collares o "vueltas", rematadas por el gran collar o "vuelta", que llega casi a los pies, con sus engarces de joyas, veneras, relicarios y golas, y los típicos rodillos o carretes. La simbólica trucha de plata, con un mecanismo articulado que la hace moverse cual si estuviera viva; el corazón de novia, de oro o plata, colgado al lado izquierdo, y la mantilla que envuelve el rostro hasta casi velarlo con misteriosa coquetería. Y el traje de hombre, de una severidad emocionante, sin los colores chillones de los demás trajes usados en la Sierra, y que al verlos vestir la anguarina mangada, que se cierra por delante con broches de plata, y tocados del sombrero de borlas que cuelgan sobre la espalda, se creería uno en presencia de un auténtico Cardenal de la Curia Romana. Con estos trajes hacen las ceremonias del Ofertorio el día 15 de agosto en la plaza pública, con un ritmo que parece recordar las ceremonias de la Capilla Universitaria; el tipismo de sus bodas, y sobre todo la Loa que representan en el solano el día de la Asunción, y que es uno de los pocos restos que conserva nuestra Patria del viejo teatro religioso, hacen de La Alberca un pueblo enteramente merecedor del prestigio que le ha discernido el Estado español al concederle la categoría de "Pueblo artístico", asegurando así el tipismo de sus construcciones, libres de toda estilística moderna y de las contaminaciones de todo género que pudieran dar al traste con este joyel de las más puras esencias tradicionales y artísticas de nuestra Patria.

Terminamos con la buena nueva que muy pronto verá la luz pública un interesante libro sobre "La Alberca", del arquitecto D. Lorenzo Iglesias, pensionado por la Academia de San Fernando.

Por Antonio García Boixá.
Profesor de la Universidad de Salamanca.



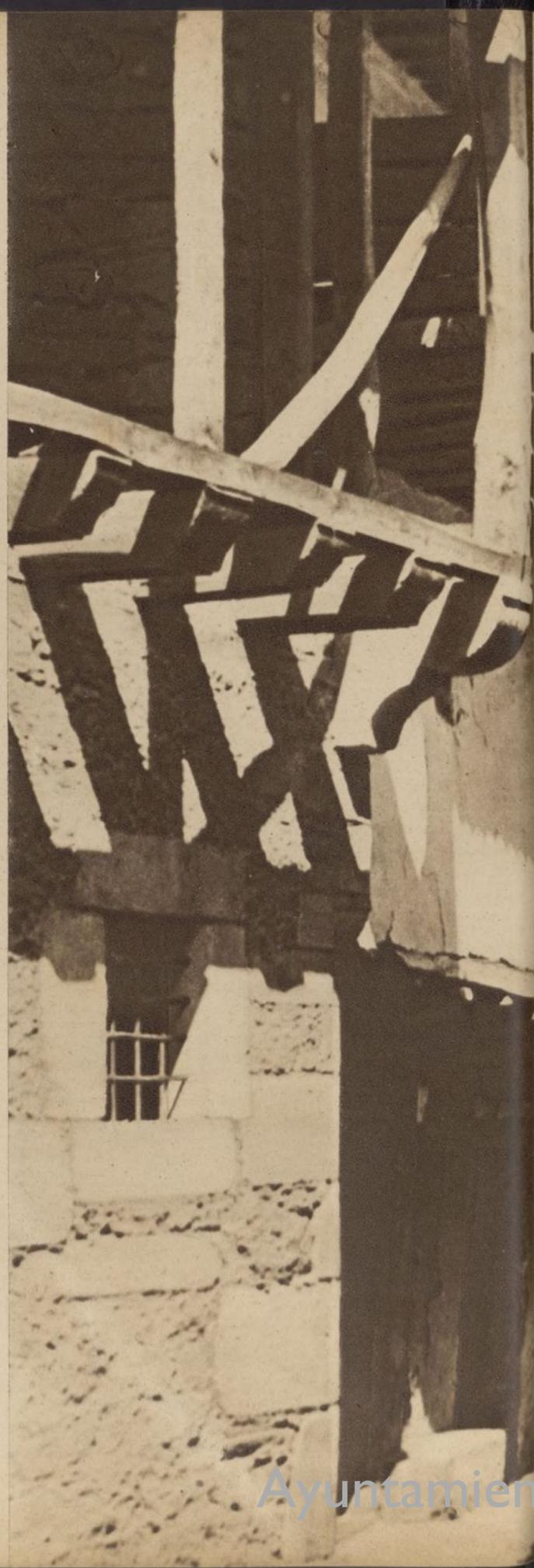
Fotos González Ublerna.

Ayuntamiento de Madrid



Estas casas castellanas de la Alberca con balconaje corrido de antepecho de hierro y viejos soportales con columnas de piedra arenisca, tienen un encanto dulce y quieto. El tiempo parece remansado sobre sus tejados. Bajo ellos pasea el guardia civil que dialoga con el hombre de la blusa corta y negra y la cara cetrina. Casas achaparradas que dan, sin embargo, una impresión de esbeltez como los hórreos. Casas que parecen ancladas en las plazas de guijarros, desde donde ven con los ojos enteleridos de sus ventanas a las mujerucas que van a la primera misa. Así años y años, tranquilas hasta esa última hora, hora que acaba con todo, hasta con las casas.

Foto González Ubierna.



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Fotos Gonzalez Ubierna.

LA INTERPRETACION DEL SUEÑO EN GARCILASO

Por RAFAEL FERRERES

C AUSA extrañeza contemplar la insensibilidad que muestran ciertos escritores clásicos españoles y extranjeros ante algunas de las manifestaciones bellas que la vida nos ofrece. Y es que se dejan llevar perezosamente por la tradición literaria, sin tomarse el trabajo mínimo de comprobar si merece la absoluta aceptación o no. En vez de ver con ojos virginales, desnudamente, lo que hay ante nosotros, llegamos a las cosas envenenados (casi siempre de prejuicios) de ideas ajenas. Por esto los escritores ecos se empequeñecen al traernos el recuerdo de la voz pura que amamos.

Cierto es que la moda ejerce una tiranía dura, pero en saberla vencer está la victoria. Era difícil, por ejemplo, a un poeta del Renacimiento entonar alabanzas a la mujer morena; entonces, como hace pocos años, los caballeros las preferían rubias. Pero ¿qué pensar de los poetas—los hombres de más fina y agudizada sensibilidad—, que nacieron junto al mar o le cruzaron, toman ante el líquido elemento? El mar carece, para ellos, de belleza. Horacio—el gran dictador de la poesía—en su obra nos dice que los hombres que atraviesan el mar desafían a los dioses y merecen castigo. Sólo es digno de aventureros; de los que de “un flaco leño se confían”. Y pasarán años y siglos, y esta opinión del gran poeta se repetirá en nuestros literatos con una monotonía desesperante, por su falsedad. Si exceptuamos algunas voces aisladas—entre ellas la salobre del cuatralbo don Luis Carrillo de Sotomayor—, las demás no verán la variadísima e incommensurable hermosura marina. Hasta el plácido y dulce Mediterráneo—¿quién lo diría!—resulta borrascoso y terrible para Garcilaso, Gil Polo, Fray Luis de León, los Argensolas...

Y esta misma actitud de ver las cosas de prestado, a través de otra personalidad, se observa ante el sueño. Horacio sigue siendo el principal responsable. Aun para muchos hombres actuales el dormir, el “retórico silencio”, como lo llama Góngora, es aquella frase que nos enseñaron en nuestro primer año de latín: “*somnium est imago mortis*”, creo que de Séneca. Más tarde (siglo XVII) repetirá lo mismo Lupercio Leonardo de Argensola en aquel soneto “Al sueño”, que no falta en ninguna preceptiva literaria como ejemplo modélico de uso de adjetivos y de pensamiento filosófico:

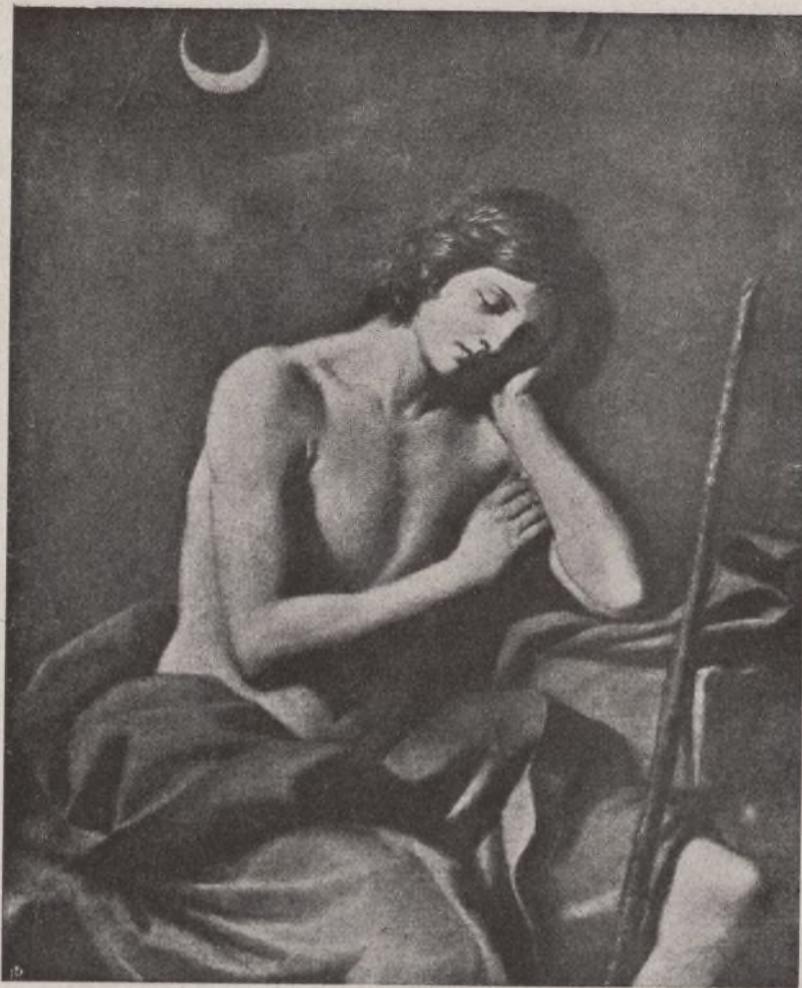
*Imagen espantosa de la muerte,
sueño cruel, no turbes más mi pecho
mostrándome cortado el nudo estrecho,
consuelo sólo de mi adversa suerte...*

Y lo mismo dirá Tirso de Molina—si el drama es suyo—en *El condenado por desconfiado*:

*El sueño me venció, viva figura
—por lo menos imagen temerosa—
de la muerte cruel...*

Y más ejemplos podríamos citar que nos traerían casi hasta nuestros días.

Pero en Garcilaso, tan fiel a Virgilio y a Horacio, se quiebra esta engañosa tradición. El que conozca el maravilloso paisaje de Toledo y el intenso calor que hace allí en verano comprenderá bien ciertos versos de nuestro finísimo poeta. Sentirá asimismo la gran fidelidad que tiene Garcilaso por la naturaleza. El sol deja notar insoportablemente su presencia. En las calles toledanas el suelo parece una sartén ardiente, el aire abrasa; pero junto al Tajo, en sus riberas, hay unos manojos de árboles deliciosos que con su verdor dan alegría al paisaje seco y estéril de los montes. Sus sombras convierten el margen del río en “lugar codicioso para el hombre cansado”. Cuando estamos sobre la hierba tendidos, resguardados del sol, los músculos están la-



RIBERA. *El sueño de Jacob.*

xos, dispuestos a ceder voluntariamente a esa fuerza suave que incita a dejar, brevemente, las preocupaciones cotidianas. Todo invita al sueño: el calor, la pereza, el peso de los párpados, la blanda hierba, el fresco que llega del río, el runruneo de la cigarra y del agua. Todo

*Convida a dulce sueño
aquel manso ruido
del agua que la clara fuente envía,
y las aves sin dueño
con canto no aprendido
hinchen el aire de dulce armonía,
háceles compañía,
a la sombra volando
y entre varios olores,
gustando tiernas flores,
la solícita abeja susurrando;
los árboles y el viento
al sueño ayudan con su movimiento.*

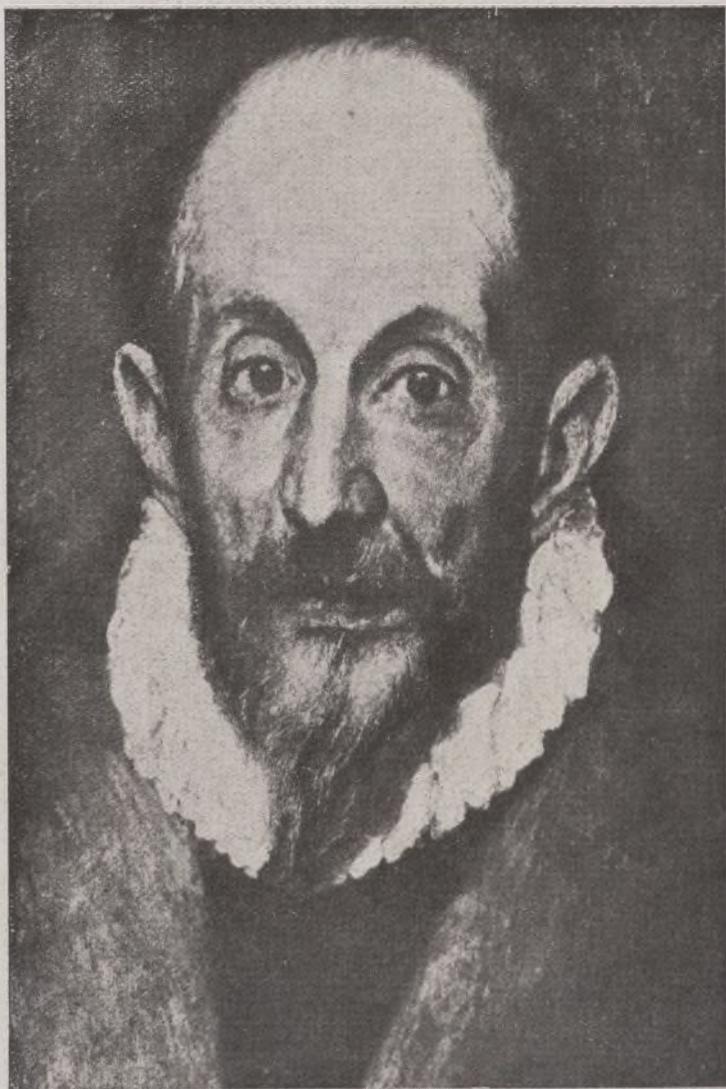
Y a continuación añade:

*¿Quién duerme aquí? Dó está que no le veo?
¡Oh! ¡Helo ahí! Dichoso tú que aflojas
la cuerda al pensamiento o al deseo.
¡Oh tú, natura, cuán pocas obras cojas
en el mundo son hechas por tu mano!
Creciendo el bien, menguando las congojas,
el sueño diste al corazón humano
para que al despertar más se alegrase
del estado gozoso, alegre y sano;
que, como si de nuevo le hallase,
hace aquel intervalo que ha pasado
que el nuevo gusto nunca al bien se pase.
Y al que de pensamiento fatigado
el sueño baña con licor piadoso,
curando el corazón despedazado,
aquel breve descanso, aquel reposo
basta para recobrar de nuevo aliento
con que se pone el curso trabajoso...*

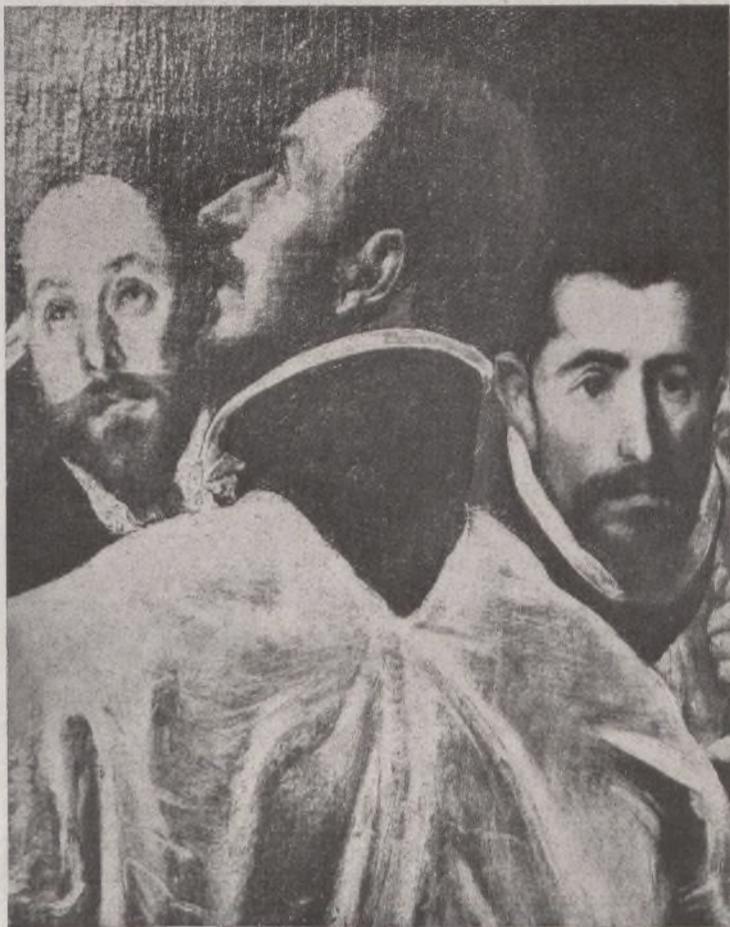
Para ver Garcilaso la belleza que hay cobijada en el sueño le ha bastado acercarse más con los ojos que con filosofías. De igual manera los pintores y escultores, por dejarse impresionar objetivamente,

(Continúa en la página 65.)

DOMENICO, EL GRIEGO, PE



Autorretrato (?) de Domenico Theotokópuli, "El Greco".



Entierro del Conde de Orgaz. Fragmento.

EL primer atisbo de su incertidumbre y su entrada en la minería del espíritu es el "Nada me agrada" que en mal latín fué escrito por mano de Domenico, después de quedar ensimismado mirando un cielo italiano en vacaciones que le hace bajar los ojos—los más penetrantes ojos humanos—, al centro mismo de su pecho. Desde ese instante empezó a percibir el destino del hombre y fijó su propósito de intentar superarlo. Muy pronto, había de crecer en el pecado y en el arrepentimiento.

La lectura de la frase sorprendió el ánimo de Jacobo Bassano, para despertar sus iras de trabajador del Arte, las cuales volverían a sosegarse cuando su mirada despidiera la marcha del discípulo, hacia la Venecia opulenta sostenida en ajedrez de canales. No sabía que con el adiós, sus cuadros jamás volverían a tener ventanas.

En la ciudad de las aguas muertas—espejos—Domenico el griego encontró el lazo negro que Tiziano ponía a la Pintura después de perder a sus dos mujeres definitivas. Vió la equivocación suntuaria de la que estaba empapado el veneciano, y, oído el alerta, un día los caminos de Roma fueron para él la salida y el respiro, seguro de haber conjurado el peligro.

El peregrino, nunca viajero, halló leve descanso en el aire sabio que guardaban las colinas de la Ciudad Eterna. En su marca aprendió lo más importante: a huir de la luz material y a saberse encontrar en la sombra. Y del hallazgo le daba estricta cuenta al incauto Julio Clovio, cuando éste se extrañaba de la noche perpetua de su estudio. Le contestaba entonces:

—Pinto con luz interior.

Y su voz rompía la sombra, al dar explicación al amigo. Esa misma voz fué la que dejó estupefactos a los romanos cuando ante la vista del "Juicio Final", de Michelangelo, se dejó oír asegurando que las figuras "indecentes" él las haría vestidas, y no inferiores. Al pronunciarlo dióse cuenta de su espinosa misión. Había conseguido andar el primer paso hacia la liberación de la carne. Y abandonando la mañana italiana llegó al mediodía español, donde lograría escamotear el cuerpo en la figura humana, de bruces al milagro.

El Greco debió amar lo bello, terriblemente; con regusto clásico. Nacido entre Venus y medidas exactas, a las que halló luego desvestidas—doblemente desnudas—en la Italia renaciente para evitar su fin mortal, hizo de la pintura milagro plástico y penitencia pública.

España, llama del amor cierto, le hizo asegurarse de la verdad única que él tanto buscó, sin poder encontrarla en la indolencia recostada de Italia. Cuando supo que existía la Fe, no como fórmula social o sistema político, sino como fecunda raíz de anhelo, encontró a la postre, el apetecido consuelo. Recogió de Madrid el tufo, para asentarse, seguro, en el aire del alto Toledo.

Igual lo hubiese hallado en Avila o en otra ciudad española, agrupada en ansias bajo un fanal de piedras y cielos. Y ya, pintó creyendo que lavaba sus culpas. A los primeros corpiños semiabiertos, dulces, de vida fugaz, sucedió el austero vestido y el manto, que por pliegue remoto tanto gustó de

PECADOR ARREPENTIDO

Por M. SANCHEZ-CAMARGO

situar, siempre en gracia y majestuosidad, logrando el perfecto fantasma.

Su obra española entra en categoría tan inmarcesible como aquella que expresa, justamente, el sentimiento del que la realiza. Y un regodeo espiritual le invade al saber que cada día ve más y mejor. Lo piensa, mientras mira desde el volado balconcillo de su casa, las nubes de Castilla que se rompen en proas toledanas y atiende curioso a su desgajamiento en la última cupulina de la ciudad en pie.

Alguna vez en sus cuadros aparece un oculto y aun no domeñado frenesí por la Belleza. Y rostros y formas de mujer muéstranse incitantes, con labios como pequeñas mandarinas repletas de besos, a los que siguen las líneas lascivas, pintadas sin querer. Se burlaba a sí mismo. Pero las pasiones se quiebran en el rompeolas de su fe, y el lienzo siguiente es nueva confesión de torturas en la que, arrepentido, se retuerce queriendo acabar de lograr el perdón, enseñando al mundo el último agujero.

El alma, feliz, se enciende de luces en sus cuadros, como cirios de exvotos. Todo lo pinta de abajo arriba, primero porque así es, aunque los demás no quieran. Y después, porque él quiere y puede. Y cuando ha descansado el conturbado espíritu, poniendo el ansia en el pincel, reposa tranquilo en plática deleitosa, rodeado de amigos. Y los cielos que él desgarró para sorprenderles, le parecen serenos y azulosos, por donde navegan plateados vellones a tierras extremeñas, como heraldos de su futura gloria ganada a fuerza de arrodillar su alma.

No hubo jamás artista que midiera mejor sus cuadros. Nos figurámos al pintor, en las noches de vigilia, arreglar sus muñecos y sorprenderles el difícil escorzo al que les obligaba el pendiente cordel; y, en el mismo lugar y hora, llevarlos palpitantes al lienzo, mientras en el Toledo eterno la canción del agua se hacía río entre rochas y picachos, bajo un cielo panzudo repleto de estaño y de noche. Las oraciones de las luces lejanas se le alargaban en plegaria pro indulgencias. Era la demanda incansable del cretense.

La serie de sus cuadros explican el hondo calado de su fe, cada vez más acendrada, más deseosa y más sincera de expresión.

No pretendemos descifrar el enigma de su constante superación, pero de la verdad hizo meta de suprema Estética, dejando que lo bonito sucumbiera a su lado como fácil estorbo que impedía al poderoso ánimo descubrir el ansia de vuelo que, tan bien, le ayudarían a precisar sus amigos, artistas, católicos y españoles, en plática amena y substanciosa, sentados sobre piedras nobles de la Imperial Toledo, a la que tanto Domenico amaba. Por sus calles, gustaba pasear del brazo del buen Tristán, con paso tardo y mesurada habla. En la ciudad doctoró su alma.

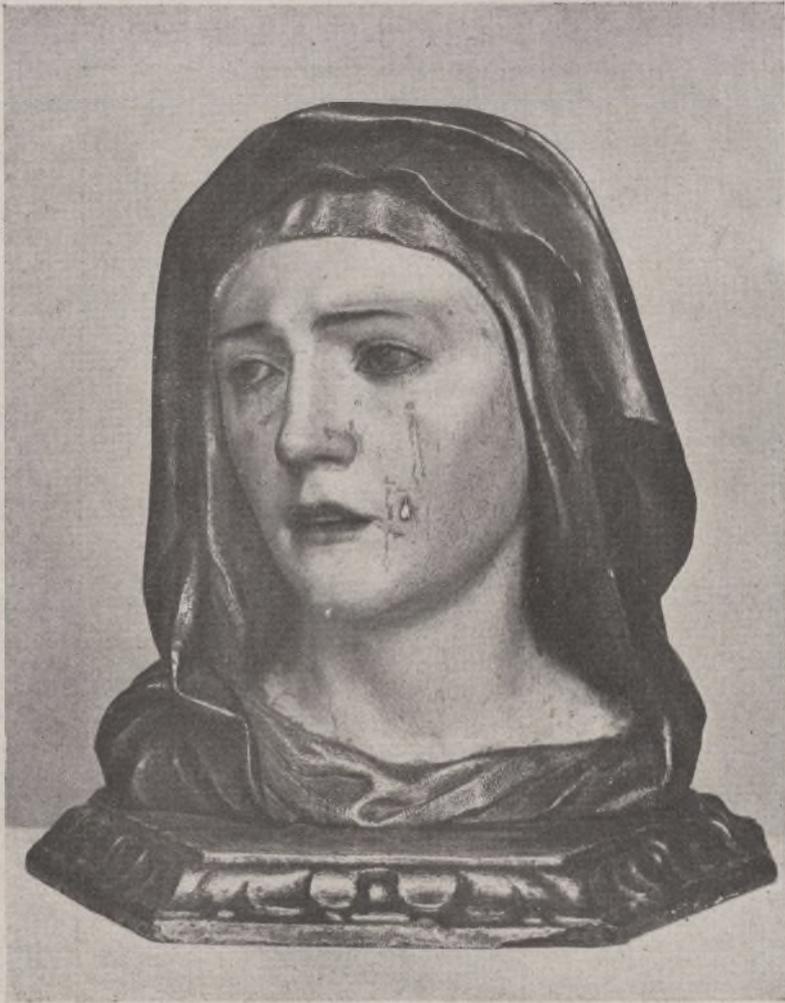
Domenico el Greco nació pagano y murió cristiano—católico—, a carta cabal. La muerte no debió sorprenderle echado, ni siquiera recostado: de pie. Y su garganta, al expirar, debió dar el más imponente alarido humano. Porque acabó en el momento preciso en que hubiera podido pintar el alma. Los muñecos de su estudio cayeron al suelo y los cordeles quedaron breves instantes columpiando trágicamente a la Nada.



San Juan Evangelista.



San Francisco.



UN PEDRO DE MENA EN BERLIN

Por FRANCISCO POMPEY

FUE por los días del mes de junio de 1937, después de unas conferencias acerca del arte español en la Universidad de Berlín, que en esta ciudad pude dedicar una temporada a las amplias y ricas salas del Kaiser Friedrich Museum. Después de la pintura, la escultura; y aquí fué el hallazgo: una talla policromada española del siglo XVII; una hermosa cabeza representando una Dolorosa.

En una de las grandes salas, donde se exhiben las obras de escultura de ese espléndido museo, hay imágenes de interesante valor histórico: de excelente resultado técnico; de evocación mística; de espiritualidad en la forma; de expresión psicológica y de vida interior; de una fuerte expresión emocional; de un sentimiento arcaico reminiscente o precursor; primitivas o clásicas; del románico o del barroco; en fin... toda una rica gama de expresivos lenguajes estéticos con su más o menos marcado acento de personalidad y de época, de raza y de clima. Comparada con las otras imágenes, el contraste que ofrece nuestra Dolorosa es sorprendente; posee en grado superior lo que en las otras no existe sino de una manera relativa o abstracta; algo que se ha convenido hacer, con un método y estilo; algo que al nacer ya está sometido—voluntariamente, sí, pero sometido—al servicio de un concepto religioso, social o arquitectónico. Sigo refiriéndome, naturalmente, a la gran sala de esculturas de ese museo donde se exhibe la Dolorosa, y no de las galerías vecinas—museo del antiguo—con sus maravillosas obras del Egipto y de la Grecia.

Nuestra Dolorosa, de un alto concepto artístico al servicio de la Iglesia, no es ejecución sometida a lo que se ha convenido hacer. Nace en un taller donde se continúa una Escuela; se persigue con el espíritu de la forma crear un estilo; pero al interpretar el modelo, la ejecución es tan directa de adentro para fuera, que el concepto no es abstracto, sino humano y viviente: una vigorosa y noble resignación de mujer madre dulcificada por una ternura capaz de grandes sacrificios. Muy lejos de la gritería del barroco de un Juan de Juni, el modelado de esta cabeza es de una interpretación fiel y sensible; no hay en la ejecución una idea preconcebida de hacer pensar al creyente lo que representa la imagen: aquí la imagen se impone, no porque represente una Dolorosa, sino porque nos hace sentir pronta e intensamente la

sensación del dolor. Esta sensación del dolor es característica en nuestros grandes imagineros; pero ninguno de ellos la expresó con la fineza de trazo y la distinción en el modelado que nos legó en sus obras Pedro de Mena. Esa fineza de trazo y la distinción en el modelado es lo que me induce a pensar que es obra de Mena y no de cualquiera otro escultor de su época; y sería más difícil atribuirla a una época anterior a 1628, y menos a la decadencia que se acentúa en la imaginaria española con la muerte del genial artista Pedro de Mena.

El motivo, la Dolorosa, fué tratado con frecuencia por nuestros escultores en la imaginaria del siglo XVI al XVII. Gregorio Hernández hizo algunas admirables; pongamos, como ejemplo, *La quinta Angustia* (Iglesia de San Martín, Valladolid) y la espléndida cabeza de la *Piedad*, del Museo Provincial de Valladolid. Pero en número y en calidad excepcional, de concepto plástico y de sensibilidad, la de Mena nos ofrece un avance de modernidad que arranca en el antiguo, más prestigioso y distinguido que en los otros escultores anteriores a él; y nada hemos encontrado comparable desde esa época a nuestros días. Afortunadamente para el honor patrio la constancia admirable y el amor por nuestro arte de excelentes críticos de la Historia de la Pintura y de la Escultura en España, desde hace unos cuarenta años, los imagineros españoles han adquirido su merecido prestigio; entre ellos, la figura de Pedro de Mena ya ocupa la justa posición de escultor de primer orden: de artista genial.

Variada es la serie de Dolorosas de Pedro de Mena; variada es la escala de su ciencia: técnica de escultor. Como en todo gran artista, Mena es un intuitivo impresionable y un autodidacto. Por espíritu religioso, se somete voluntaria y humildemente a leyes eternas con las que ha de encontrar la paz de su alma; pero su misticismo conservó toda su vida un marcado acento de individualismo de artista español del Sur; de ahí ese feliz encuentro de su temperamento con aires artísticos, directos, de Italia y de Grecia. Lo alemán, lo francés, lo portugués, al llegar a Mena, queda entre sus manos con una débil expresión. Cuando Mena crea una imagen, en la cabeza, manos y pies, esas influencias resbalan y pierden toda su importancia. En los paños, mantos y vestidos, Mena no pudo libertarse de las referidas influencias; aquellas de la imaginaria nórdica, infantilmente teatral en sus composiciones, y bárbara en su concepto plástico; campesina y sentimental en las expresiones de sus rostros; ejecución de lo arcaico; preludio de un barroco lírico y audaz, que años más tarde se desarrollará en gran escala con el genio greco-latino; y con éste toda la Península ibérica, creando un lenguaje de una fuerza lírica que raya en el paroxismo. Pues bien; a pesar de esos elementos que con tanta fuerza logran introducirse en los talleres de España, al llegar a Mena, éste los domina y consigue desviarse de ellos, en lo que es posible a un artista que posee una muy modesta cultura artística y que desconoce Italia. El milagro lo realiza su intuición, su sensibilidad y su viaje a Madrid y a Toledo. Después de esos viajes hay ya en los paños de las imágenes de Mena un afán de sencillez, de naturalidad; una fineza espiritual que frena esa fuerza temperamental española de crear una realidad más real que la realidad misma. En las imágenes de Mena esa exaltación por lo real—ya digo—se expresa en las Dolorosas sólo en los paños, y no en todas sus creaciones, de ese motivo religioso por él tan amado. En esta Dolorosa que hoy damos a conocer, el contraste de lo barroco y de lo estilizado es evidente; en los paños se acusa el realismo de un premeditado plegado: de un plegado un poco duro a la manera de sus comienzos, aprendidos en el taller de Alonso Cano, y que éste lleva a Granada con influencias de Sevilla, y, acaso, sin olvidar deliberadamente gratos recuerdos del Torrigiano. Lo estilizado en esa figura está en el rostro. En la interpretación de esa imagen, Mena se ha conducido con una gran libertad: la de expresar toda su emoción ante el modelo. En este motivo el modelo no es un modelo más que sirve de base y pretexto para crear una imagen que se ha pensado. Aquí no hay un pensamiento ya realizado en la mente antes de atacar el problema. Español inculto y del Sur de la Península, Mena no se somete a la disciplina de un método; crea por inspiración y sintiendo en su alma la acción espiritual que le ofrece el motivo elegido; lo ejecuta de una vez, en bloque, directamente del natural; de ahí los defectos técnicos en algunas de sus obras; de ahí esa fuerza emotiva y espontánea; de ahí ese carácter emocional e impresionante que nos producen sus obras.

¿Qué obras de Mena pueden servir de comparación y estudio para asegurar la autenticidad de ésta de Berlín? Nada más sencillo que recordar las ya famosas, catalogadas y reproducidas en libros y revistas. Elijamos algunas de las más conocidas. Con la *Dolorosa*, de la colección Lázaro Galdeano (Madrid), tiene una gran semejanza, no en la expresión física, ni en la expresión moral; pero sí hay una semejanza de familia. Ese parentesco es inconfundible en las obras de Mena, como en las de todo artista de verdadero temperamento. En la ejecución de la *Dolorosa* (colección Lázaro Galdeano) hay un rostro más ovalado; los ojos entreabiertos tienen un corte, un dibujo, de inocencia arcaica, de arcaísmo griego. La boca, la expresión de sus labios, es tierna, pero no es una ternura de pureza religiosa, es ternura de sensualidad femenina. Esta *Dolorosa* tiene no pocos puntos de contacto con la admirable *Magdalena* (a tamaño natural, del mismo autor, del Museo de Valladolid). La fineza sensual de esta *Dolorosa* no la encontramos en la de Berlín: ésta, que reproducimos, posee en su patetismo una expresión de gravedad noble y ajena a inquietudes insatisfechas. Por su gravedad, por la forma de estar cortado el busto y por el tamaño es pareja al *Ecce-Homo* que se conservaba en la iglesia de Capuchinos, en Málaga.

(Continúa en la página 65.)



Detalle del vestibulo.

EL edificio de la Cancillería del Reich es la expresión de la firme idea arquitectónica del Führer, todo el mundo sabe en Alemania que Hitler posee excepcionales dotes de constructor; durante los nueve meses que han durado las obras de la Cancillería, el Führer ha velado como hombre informado sobre todos los problemas con constructores y técnicos, como hombre que sabe apreciarlos en su justo valor. Así como de una Europa vacilante e inconexa ha formado el gran bloque del nuevo y gran Reich Alemán, así ha sabido sintetizar en las artes la multiplicidad y riqueza de las manifestaciones, bajo una idea rectora artística-política. Muerto el profesor y genial arquitecto Toost, que siempre perdurará como el precursor de la moderna arquitectura alemana, el Führer encontró en Albert Sper el colaborador capaz de auxiliarse en sus ideas y proyectos arquitectónicos. Este joven constructor, que ha puesto en práctica el mayor proyecto de reforma urbana jamás conocido, ha demostrado con la construcción de la gran Cancillería su capacidad, tanto en lo que a líneas externas se refiere como a estructura y decorado de salas y naves. Era propósito del Führer ofrecer un nuevo edificio en el que pudiera recibir dignamente como representante de la nación a los huéspedes extranjeros; las fotografías que aquí damos dan una medida de su riqueza, esplendor y sobriedad, el mármol y la piedra natural son sus materiales, y un propósito artístico guía la confección del mobiliario, lámparas y cuadros; no basta que la arquitectura sea un arte al servicio de un determinado fin externo, sino que debe ser expresión de una idea superior, de una actitud espiritual y política; por eso ha sido posible que surja en nuestro tiempo un nuevo arte arquitectónico alemán, así ha nacido el edificio de la Cancillería.

En la memoria de nuestros lectores es reciente el recuerdo del éxito extraordinario que alcanzó la Exposición de arquitectura alemana.

El arquitecto del Nacionalindustrialismo Alemán, Alberto Sper, nació en Mannheim el 19 de marzo de 1905; durante cinco años desempeñó en la Escuela Técnica Superior de Berlín el cargo de ayudante; ingresa en el Partido Nacionalindustrialista el año 1931; en 1932 inicia sus trabajos para el Partido con una modesta obra; durante el mismo año reforma la casa Adolfo Hitler. El doctor Goebels le incorpora a las filas de sus colaboradores. Los festejos con motivo del Día del Trabajo Nacional que tuvieron lugar en Berlín, se celebraron en un magnífico escenario proyectado y ejecutado por el gran artista; el acondicionamiento del terreno de escenario ha sido el punto de partida de una serie de trabajos posteriores, siendo el nacionalsocialismo el que con la animación de un gran espacio libre por medio de masas, construcciones y banderas dió por primera vez a la calle y a la plaza un sentido más profundo; poco después era Sper designado como jefe de la oficina para el acondicionamiento artístico de los lugares para las grandes concentraciones; pero la gran reforma que emprende Sper es la de la Embajada alemana en Londres y la construcción del Pabellón

LA NUEVA CANCILLERIA DEL REICH





"Hall" de los mosaicos.

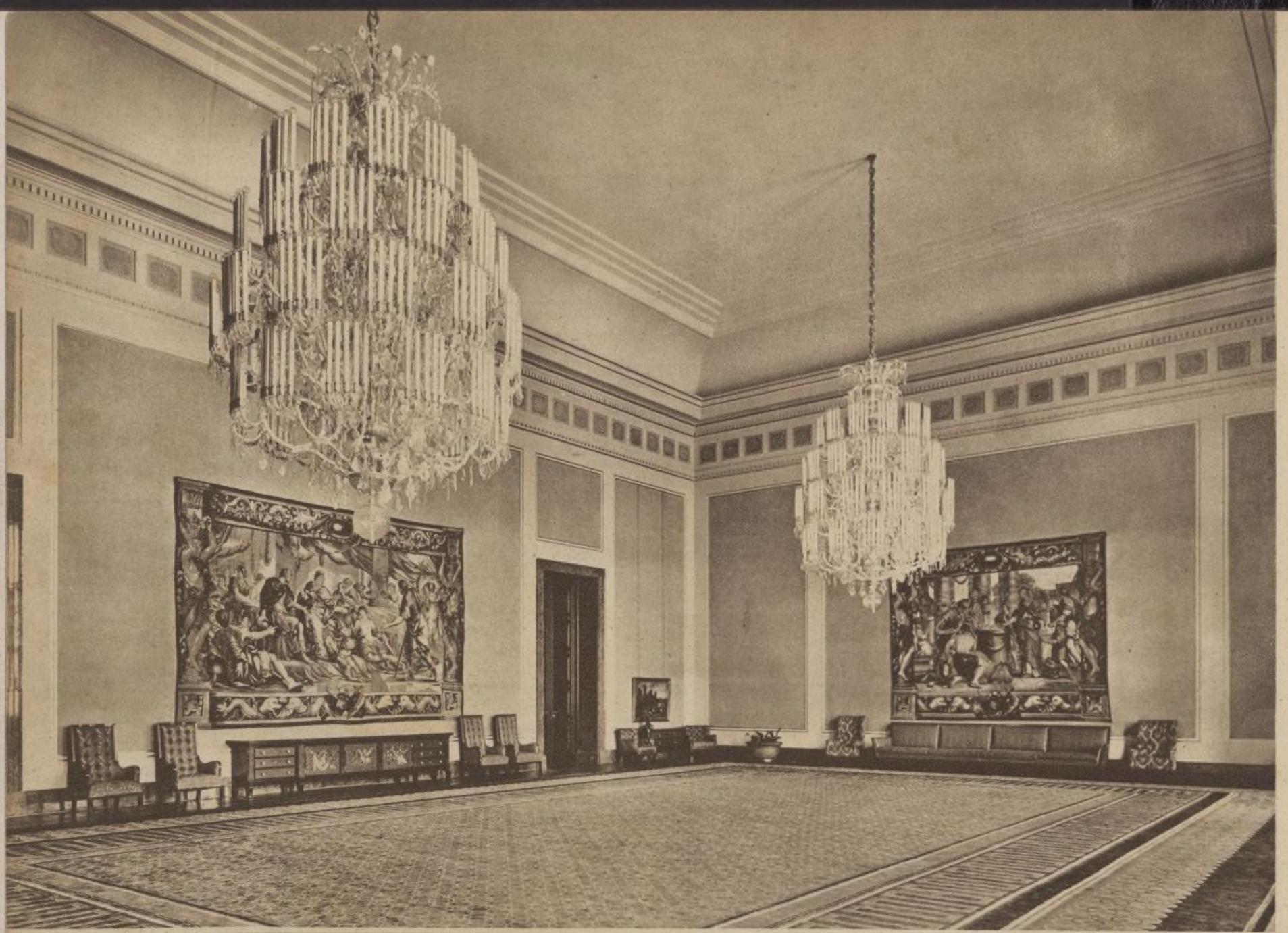
Alemán de la Exposición Internacional de París en 1937. En 1934 se hizo cargo Sper de la dirección de la sección "Belleza del trabajo" del Frente Alemán de Trabajo. A principios de 1937 fué nombrado por el Führer inspector general de construcciones para la capital del Reich, confiéndole éste la gran misión única de reformar y renovar radicalmente la ciudad; el programa de esta reforma urbana fué publicado el 27 de enero de 1938; en esta misma época le encomendó el Führer la construcción del edificio de la nueva Cancillería; edificio levantado en el brevísimo plazo de nueve meses. Al iniciarse la guerra, Goering encomendó a Sper, en relación con la orden del Führer sobre la construcción de industrias de armamento y aviación, la rápida edificación de todos los nuevos locales y de las necesarias ampliaciones. El Estado Mayor Naval y la Oficina para el armamento del Ejército confiaron a Sper la construcción de varios edificios indispensables.

Con objeto de poder llevar a cabo misiones tan apremiantes, fué creado, a las órdenes de Sper, un Estado mayor de arquitectos; el 30 de enero de 1938 se le concedía la medalla de oro del Partido; en 1940, la medalla de oro de la Juventud Hitleriana. En noviembre del 38 fué designado consejero de Estado.

Sus proyectos son creaciones únicas, que sólo pueden ser realizadas por un hombre que concibe las misiones artística y política como unidad. Ya hoy Sper ha creado escuela, a la que pertenecen los mejores arquitectos alemanes; es la mejor prueba de su genial capacidad artística.



Despacho del Führer.



Ayuntamiento de Madrid

*Sala de recepción de la nueva Cancillería del Reich.
Galería de mármol en el mismo soberbio edificio.*

Exposición Enrique Herreros

Por J. C.

ANTE la Exposición celebrada por Enrique Herreros, el crítico está obligado a ahondar. Siempre se debe procurar intentar descubrir los últimos motivos del artista, y esta obligación se presenta más clara ante los óleos que han estado expuestos en el Palacio de la Prensa. Herreros no era el pintor innominado. Teníamos conocimiento de él. Sabíamos algo de un humorismo al que acompañaba un acierto lineal. Y ese precedente nos podía equivocar al enfrentarnos ante su obra. Podíamos seguir, aun con buena voluntad, un proceso equivocado, y por ello delante de sus cuadros fijamos nuestro propósito de olvidar lo conocido para evitar la confusión. No porque fuera de una inferior calidad, sino—y esto es lo más importante—porque era completamente distinto. Y el marcar esa diferencia creemos que era el paso obligado para una meditación posterior que nos permitiera intentar adivinar lo que estaba presente y lo que había detrás.

Y empezamos un análisis sobre la materia. Y nos fijamos sobre esa técnica, tan traída y llevada en las ocasiones pictóricas, pero que cuando es verdadera la intención de verla, adquiere un gran interés. El resultado fué saber que era un pintor conocedor de los oficios el ejecutante. Los colores aparecían mezclados; mejor, sabiamente jugados y conjugados. Estaban compuestos en la plasmación, obedeciendo a un impulso científico, de una difícil disciplina. El dibujo era, como debe ser, acompañante y amigo del color. Elemento indispensable, pero no principal.

Quedaba lo más esencial, la solución que esperábamos ante la interrogación nuestra y el problema resuelto del pintor. Las dos premisas: el aviso del artista y el producto pictórico. Era menester saber si se correspondían. La consecuencia no pudo ser más halagüeña. La plasmación era pensamiento hecho materia.

Enrique Herreros, acaso haya pintado más de lo que quería pintar. Pueda ser que por las junturas de su propósito se haya desbordado la excelencia de una sensibilidad, adivinada por el artista y más fuerte que su voluntad en la proyección. Porque entre las muchas cosas que ha logrado pintar Herreros figuran dos muy difíciles: el pecado y la angustia. Y el artista en una serie magnífica de intención y de contenido, nos ha enseñado en fuerte, recia y dura armonía de color, lo más horrible del pecado: su presencia. Y ha acertado, al evadirse de querer ser imponente dedo índice; deseaba ser acusador simple, y dejar que de la contemplación surja ante lo exacto del reflejo la expiación y el arrepentimiento. No ha pretendido ser pintor moralista, sino intérprete de una cosa tan terrible y tan extensa como son los pecados. Y la finalidad se produce sola para el beneficio, sin que lo enturbie el cruce de un propósito distinto al de la Pintura.

Los restantes cuadros pertenecen por entero a la mejor angustia. Son el máximo garabato pictórico, que tiene que ser por necesidad así, porque de otra manera perdería fijeza y exactitud. Son cuadros enormes, encerrados en pequeñas proporciones. Sus óleos contienen todas las facetas de la desesperación y del desconsuelo. Y acaso sean los más tristes aquellos en que sus motivos, al parecer, sean más alegres, menos definitivos en el tema. Lo que sabemos fenecido y muerto tiene ya otra vida, pero lo que alienta esperando encontrar la solución en un camino de desesperanzas, esos tienen fortaleza en la tristeza, son columnas de melancolías.

Sentimos más todo lo que se pierde y lo que vemos que se nos escapa ante nosotros, que aquello que sabemos irremisiblemente perdido. La mano que tendida pretende atrapar es más terrible en su afán que la caída y yerta, ha suprimido ya su función de hacer presente el deseo. Comparar a un pintor con otro, es estropear a los dos, y confundir dos acentos. El nombre del artista sordo que pintó, rabioso de no poder amar o de no poder confesar su amor, puede surgir, al hablar de Herreros, entre otras causas, porque surge siempre como calificativo elogioso en los juicios. Es un gran

(Continúa en la página 65.)



La condena de los automovilistas locos.



El valle de los pecadores.



Máscaras.



Noticia sabrosa.



La lluvia, Cantillana y el Arriero

POR TRISTAN YUSTE.

I

Está lloviendo blandamente, sin furia, como llueve cuando hay temporal, como un lloroso temporal cansado de días.

Las nubes, lentas, se van corriendo de Oriente a Occidente, desganadas, interminables. Hay dos clases de nubes. Las más altas, aparentemente inmóviles, se han soldado en un inmenso celaje blancuzco y uniforme, que filtra la belleza del cielo en claridad desasosegada. Luz muerta, que se deshace en opacos reflejos que hieren equánimes las cosas terrenas. Las más bajas sólo son andrajos negruzcos y agresivos que un incierto caminar apelonan en núcleos vedijudos o en finas estriaciones alargadas de angustia.

Bajo esta cobertura ceñuda, de fuerza fecundante y vivificadora abrialeña, se extiende lo nuestro, lo que nosotros hollamos: el pueblo en el proscenio, y más allá el campo, los caseríos, los cerros. Y todo esto que se pisa, que se sufre y que se apasiona, transforma su colorido al compás de los visajes de la nubada. La tierra se torna más negra, más gris o más roja, acuciada de sombría mimesis. El verde variado de los sembrados (hortizales, tierras paniegas, olivares) adquiere una tonalidad unánime, azulencaca. Los tejados del pueblo pizarrean; las casitas del campo, de albura sonrosada, palidecen, y hasta se pierden en las cortinas de agua que las cubren.

II

Tarde de abril. Las cuatro, Pedro Cantillana pasea pensativo por su azotea mirando al suelo, y tan sólo, al volver sobre sus pasos, alza un momento la vista para columbrar el panorama que su ajarafe domina. Su nariz gulusmea el tufo húmedo de la germinación, y por su carne resbalan pegajosas caricias de lluvia retestinidad.

Cantillana se sienta en su sillón a considerar el paisaje que observa, y se siente seducido por lo vago de su color, que la lluvia desvanece, por la dejadez de la negrura que se cierne sobre todo y por su monotonía.

Se encuentra sugestionado, reblandecido por la naturaleza, por el campo, dolorido y húmedo, que penetra dentro de su ser aturdiéndolo, dominando su voluntad.

Frente a él, en un balcón vecino, una muchacha, sentada en una sillita baja, canta y cose. La voz de la niña sube monótona hasta la atención de Cantillana, que la recoge en su meditación. Esta voccecita asustada, que camina a través de la lluvia, va borrando las ideas de Pedro, transfigurándose en una melancolía imprecisa, que poco a poco se va apoderando de su espíritu, de su sentir.

Pasa un rato. Ha dejado de llover. Los nubarrones negros y bajos, huidos en el ocaso, se aprietan despanzurrados, moribundos. En el campo ya se distinguen las agrias pinceladas de los olivos, las ramblas rebosantes de agua y los cerros, que crecen y se perfilan entre nubes rezagadas, que al deslizarse por sus laderas, aparentan ocultar una mano enorme, primitiva y grosera, que esculpe a golpes invisibles sus vertientes para dejar convertidas las colinas en una inmensa hacha tallada, prehistórica y fiera.

Cantillana se mueve, reniega un poco y contempla a la muchacha, que puesta la vista en lo que cose sigue cantando. Ahora el sonsonete bajo y monótono de la canción no le adormece.

Mira a la niña con deseo, y mira también el ir y venir de los dedos que buscan la aguja.

Pedro Cantillana acaba por cansarse de la azotea, de la niña y de estar sentado.

Se levanta y se marcha a la calle.

III

Está en el portal de su casa e indecisa su caminar. Decidese al fin y echa por la cuesta del gato, hasta la barbacana; atraviesa ésta, para torcer luego por la calle de Don Clemente, y por allí sale a la carretera, que gime la frescura de sus cunetas al son del chapotear desganado y alegre de las gotas de agua que escurren de los árboles, limpiándose de polvo y fragancias.

Cruza la carretera, que es camino real de carros y cabalgaduras, y se detiene a su otro lado, al cobijo chorreante de un acacio, para dedicarse a despellejarlo de su corteza pelagrosa. Clávase una espina y sigue su camino. Vianda por la calzada unos trescientos pasos hasta el paredón que reza los kilómetros que gasta el camino al huir hacia los recodos de la lontananza. Saluda a un guarda de consumos y luego se pierde en las angosturas de las eras Pedrolas. Desde allí se divisa ya el riachuelo que embebe las tierras del pueblo.

La rambla viene crecida, arrastrando cantos, árboles desgajados, mimbres y saúcos. Cantillana se aproxima a sus aguas desbordantes y tumultuosas, y ya junto a ellas se para a verlas, y le marea el rauda resbalamiento de su corriente torrencial, arcillosa y espesa. Parécele a Pedro que los árboles suben y bajan y que el cielo se tambalea al amagarse el horizonte que lo sostiene. Los niños todavía cantan corriendo por las eras y revolcándose en ellas buscando collejas:

*Está lloviendo,
los pájaros corriendo.*

Una cuadrilla de chavales se entretiene en azuzar a un perro-lobo con piedras que lanzan al medio de la corriente, para empujarle a ella y ver luego al perro debatirse entre dos aguas, medio ahogado por buscar y pillar el pedrusco que le han arrojado.

IV

Las aguas llegan hasta lo alto de las cambroneras, que ribetean la rambla defendiendo los bancales, y de entre el ramaje de las zarzas escapan, listisimos, innumerables verderones escamentados de sus nidos hechos guacharos.

Se posan los verdezueros en las ramas coperas de las juncias y pian, y su canto, siendo triste, parece alegre, y es tan alegre, que llena de regocijo a Pedro Cantillana hasta impulsarle a saltar y brincar para aspirar mejor la frescura del aire preñado de arcilla y de aliento de verdoyo.

Cantillana, en el pináculo de su felicidad, se agacha y va tirando piedras. Con la mano las deslustra de barro y las acaricia. Sólo quiere las aplastadas y redondas, no circulares, más bien ovoideas. Estas alcanzan más apretadas entre dos vientos, escurriéndose entre ellos, volando de prisa, de prisa, como los gavilanes.

Y él busca estas chizas para proteger a los verderones de los gavilanes. ¡A ver quién puede más, o los aviones o la justa fuerza de sus brazos, condolidos de la humedad del ambiente! Puede más él, y llega su poderío hasta el cielo y no sabe dónde va a parar porque se pierde. Al rato siente el golpe de su caída y desconoce dónde fué, ya que el suelo enfangado no se puede levantar en polvo de triunfo.

Así entretenido, desparramándose por todo lo que le atrae, se acerca sin darse cuenta y sin dejar nunca la orilla de la rambla, a la vereda del "pené".

Al transponer el cruce de la vereda con el riachuelo detiene su andar. Arranca el rampollo de un cerezo y se apaña una verdasca, con la que vapulea sus zapatos, luego coge más piedras, y una a una las adiestra en el salto de la rana. Y las de verdad, en lo hondo de la tarde, en el lapa-char de Bicharosa, croacan, burlonas del sol de caracoles que relumbra en los juncales de la balsa.

V

Transcurre media, una hora, y no acontece nadie por el camino. Cantillana no puede pasar a la otra orilla y se aburre. Malgasta un cuarto de hora entre salpicaduras de agua y piedras ahogadas, y al cabo de un rato asoma por la punta desempedrada de la era del "Ejarran" una bestia y un arriero. La bestia, una burra renca y despeluchada, parece sorpresa de gitano ladrón. El arriero, seco y zaino, camina por pies del animal, que es gárrulo y zalamero de orejas. El jinete detiene de vez en cuando el trotecillo cojitranco de la pollina, retrepándose en los zancarrones de sus ancas y cantando:

*El bonete del cura
va por el río,
y el cura va diciendo:
¡Bonete mío,
bonete mío!*

Y siempre, al espurrar por los morros el lamento de "¡Bonete mío!", soba con regustos de cosquillas los lomos y la barriga de la borrica candonga.

Pedro Cantillana reconoce en el arriero al "Baboso", y viéndolo venir muy retrepado en la cabalgadura y distraído en los santos pajares de su canturreo, ataja la vereda y canta a su vez, remedón y atravesado:

*A la orilla del río
sembré corales;
pero me salieron
bonetes de colegiales;
chipiripichí, chipiripichau,
catifari fari nau.*

VI

Ponerse Cantillana en medio del arroyo caminero de espantaburras y espantar a la del "Baboso" es desastre momentáneo. La bestia, al esquivar los gorgoritos malinos de Pedro, va a dar un trompazo contra un bardal. Al golpe se cuarteja la apostura "cantaora" del arriero, que barbota:

—¡Maldita sea tu estampa, señorico perendanga!

—¡Eh, túuu, tío "Baboso"! ¿Dónde vas?

—A descornar la caza de tu padre.

—Calla, "escalabrao", ¿Tienes la crisma segura?

—¡Santo Cristo y vive Dios, del "arrempujón" que te dé te voy a poner las tripas como los oyejos del tío "Parrere"!

—Calla, majareta. Ya quisieras cambiar mi vino por los cuartos roñosos que robas a tu comadre. ¡Ladrón, mama uvas!

Al oír esto, el arriero se apea de un salto de los lomos de la pollina, y garrota en mano, se avalanza contra Pedro Cantillana con intención de vapulearlo. Pedro le para los impetus.

—Tío Colás el "Baboso": ¿Ya no te acuerdas de las zorrillas en la huerta Briva? ¡Qué albérchigos! ¡Como ésos había pocos!

El "Baboso" visajea con su callada la culebrina del sol, que atardece en el pináculo rotundo y morado del ocaso, y que se encrespa en sus greñas enterragadas de andurreos, y recapacita:

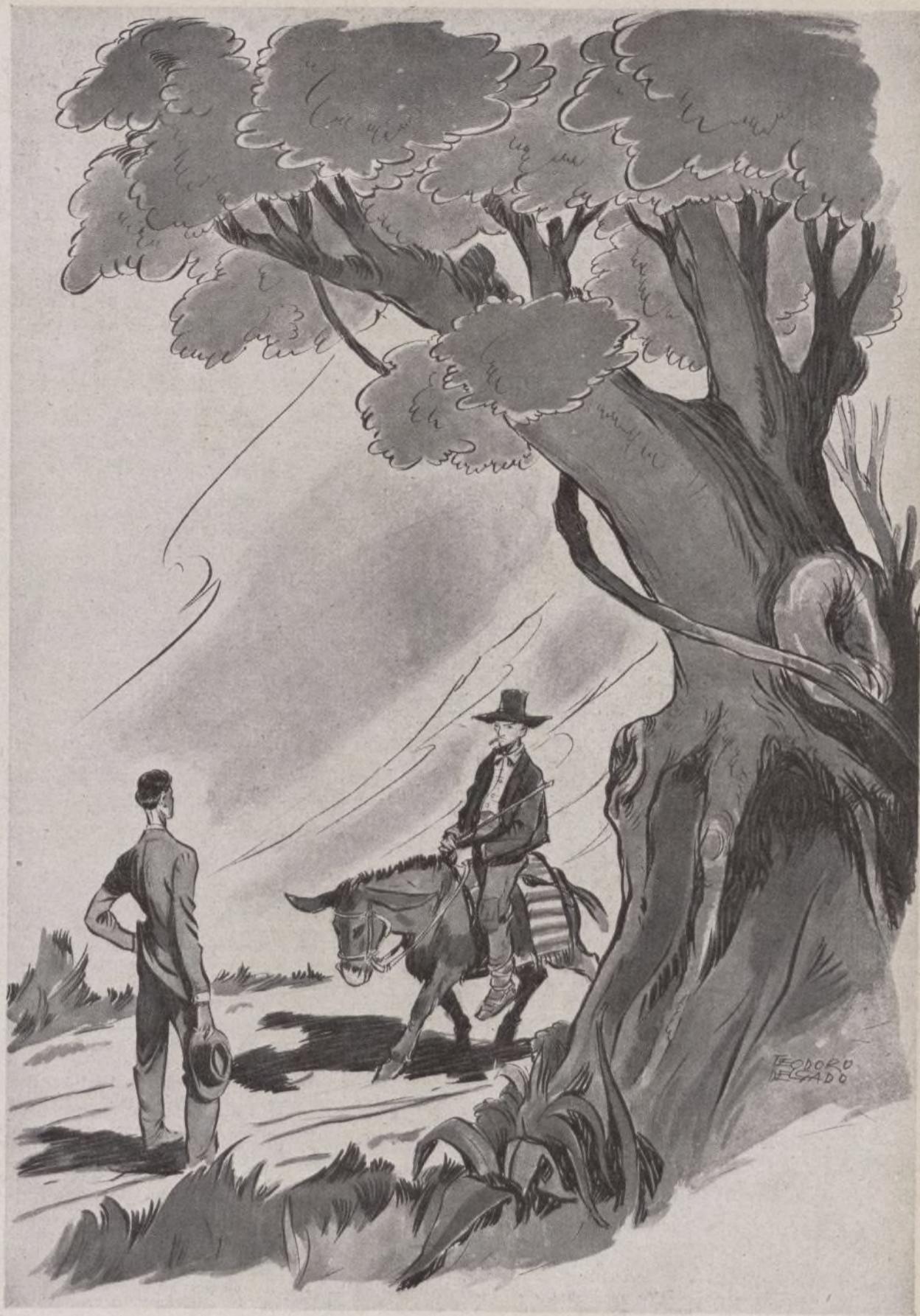
—¡Follicas, si es Pedro!

Ese mismo, "Baboso".

—De "güena t'as librao".

—¿Dónde vas?

—¿Vienes?



—Voy a la ramblilla del "Ahorcado".
 —Mayormente "pa ya" voy.
 —¿A qué? ¿A por vinagreras?
 —Cá. Voy al molino de "Cagandando".
 —¿Cuántos costales piensas robar?
 —¡Quita, hombre! ¡Ni "ná"! Que "antaye" bajó la niña de "Cagandando" y me dijo que "juera", que su padre tenía que mandarme no sé qué.
 —No será buena mandadilla la niña de "Cagandando". ¡Ay tu coma 're!
 —"Pa tít" ¿Qué, te montas en la borrica?
 —Bueno; vamos y veremos a la "Cagandandita".
 —Y buena que es, señorico Pedro. Se trae "encalabrinos" a toditos los mozuelos, y también, ¿"pa" qué negarlo?, a los talludicos; que ella a todos dice que no mientras que no se le ocurre el sí.

VII

El "Baboso" va a por la asna, que mientras conversaban, hociqueando y mordiendo la hierba, se había metido en un cantero de papas.
 —Ven tu aquí, prenda querida, que tienes carca de espanto. Ven, lucera.
 —Oye, "Baboso", ésta no es la bestia del año pasado.
 —No, aquélla se puso malica, esmirriá la pobre...
 —¿Y se te desgració?
 —Murióse; pero no a mí. La vendí.
 —¿Y quién te la compró "malográ", bandido?
 —¿Conoces a Heredia, el marranero?
 —¿Caretó, el chalán?
 —Sí.
 —¿Y te la cambalicheó ese ladino cipayo?
 —No, me la trocó por esta otra. Por Follicas.
 —¿Y te cambió la burra mala por ésta?
 —Sí, como una vez le "truje" a la "Pericanta" en mi carro con calenturas, me la cambió, y salió ganando el "arrastrao". No sé lo que le hizo que en la feria de San Antón corría la maldita como "endiablá". La vistió de borlas y perendengues y la rapó hasta la coronilla. Y buenos cuartos le sacó al "Tocinero", que fué el que se la mercó.
 Así hablaba el "Baboso", distrayéndose de la burra, y ésta hacíase la remolona, engolosinada con las matas de papas. Su amo, por más que tiraba del ronzal, no conseguía sacarla del cantero.
 —¡Que me arruinas, Follicas! ¡Que me arruinas como ande por aquí gulusmeando el guarda! No te hanches más de verde papero. Follicas. Follicas, ven "pa cá", Follicas. Anda, prenda querida, ven "pa cá", que te monte el señorico Pedro, que va a hacerlo mejor que el patriarca San José camino de "Egito". Anda, rica, anda, Follicas, que te vas a hartar de cebada "en de" que lleguemos al molino de "Cagandando". Anda, que se va a prender de ti la "Cagandandita".
 Pedro Cantillana escuchaba risueño el palique que se traía el amo de la burra, para que su bicho se prestara de carnes en el cantero ajeno. El "Baboso", más terco que la pollina, por el interés que le traía, hilvanaba la tardanza con monsergas marrulleras, que eran todo agrados al desmochamiento desbaratador que ejecutaba Follicas, aconsejada por amo y gazuza. Colás el "Baboso" golpeaba mimoso las ancas de la burra, y le retorció, avieso, la punta rabúa. La pollina escarmentaba con un par de coces al arriero, y éste, para no recibirlas, encogía ladino y obsceno la andorga, llevándose la mano a las orejas, encanalladas de vino. Y vuelta a mimarle la grupa, y vuelta a cocearle la borrica, y vuelta el "Baboso" a regular con escalofrios de miedo fingido, que decían deseos carnales por Follicas.
 —Vamos, "Baboso"; si tú tienes más ganas que la burra de que ésta siga tras las papas del vecino.
 —Que no, señorico Pedro. Que es muy reacia de andar.
 —Ya verás—promete Pedro, más por oír al arriero que por dolerle los destrozos de Follicas.
 Cantillana, agarrando bien por una punta su verdasca, se arrima de lado a la borrica, y, con todos sus bríos, le atiza en las corvas un varazo que despelleja de fuerte el aire y la piel empulgada de Follicas.
 —Arre, Follicas, zorrillera, que eres más ladrona que el compadre que te monta.
 —Arre—le recrimina Pedro.
 —Señorico, que me la lastima.
 —Mejor, así veré a Heredia de curandero de burras ladinas y peacas.
 —Señorico, que vale un oro.
 —En las manos de Careto el chalán.
 —¿Y en las mías! ¿Verdad, Follicas?
 —Las tuyas, para vino pelón.
 —No.
 —¿Que tú no te relamerías si ahora mismo nos convidásemos en la taberna del "Cadi" con ese vinillo que desdeñas?
 —Si fuera verdad...
 —Puede ser.
 —No me diga, señorico Pedro.
 —¿Qué? ¿Se tiene reseco el resuello?
 —El bendito está en infiernos de sed, por no catar la sangre de Cristo.
 —Pues irá a la gloria borracho y hartó. Te lo aseguro.

Montan al fin en la burra, y se encaminan por la vereda que guía al molino de "Cagandando". Esta vereda es un camino que se hace leguas bordeando seguido, seguido, la ramblilla de los cerezos, que es un talle viviente estampado en la vega, remachado a ella, a golpes de pezuñas, y de abarcas, cuando se sequeriza su cuna, y a golpes, también, de entrañas bravías de la próxima sierra, de entrañas agrestes y duras, que de los montes han llegado a su regazo, disgregadas por la baba salaz chorreada del cielo. Es la ramblilla de los cerezos un talle de agua rastrera, es un talle vivificado en la borrachera cálida del muladar verminoso, que late pútrido, desperdigado en su ámbito, al compás de un run-run de verdes moscardas, que revolotean desgranando un rosario de boñigas. Y la ramblilla de los cerezos es talle viviente, porque se reduce a carne y a agua viandante, que corre y que va socavando el envarado de cemento y de cañas, que hace que, en el campo, sea el talle de la ramblilla un trozo fecundo y sangrante de vida.



EL HOGAR DE LA DIVISION AZUL EN MADRID

Por ALFONSO GALLEGO CORTES

La llegada a Madrid de los primeros trenes con voluntarios de la División Azul, heridos en el frente del Este, planteó la urgencia inmediata de buscar un lugar para aquellos que, sin venir en calidad de hospitalizables, se veían obligados forzosamente a pasar por la capital.

Inmediatamente, nuestras jerarquías se dieron cuenta de la gravedad del problema, gravedad que se iría acentuando en el transcurso de los días con la llegada de nuevas expediciones.

Provisionalmente se resolvió el conflicto, utilizando como sala de recepción y comedor la antigua sala regia de la estación del Norte, donde eran acogidos todos los que regresaban.

La Dirección de la Compañía dió toda clase de facilidades, pagando los gastos de reparación y acondicionamiento. La sala regia, que no había llegado a inaugurarse por coincidir su construcción con el fin de la Monarquía, se encontraba medio derruida a causa de haber estado situada en plena línea de fuego durante cerca de tres años.

De dirigir y encauzar esta obra en pro de "los repatriados forzosos del lago Ilmen" fué encargado por el Jefe provincial nuestro camarada Jaime Colsa, Jefe de la centuria "Remsa", de la Vieja Guardia, y que venía de los campos de batalla rusos, donde, como tantos, había ido a defender la causa de la civilización occidental amenazada por el imperialismo soviético.

FUNCIONAMIENTO DE LA INSTITUCION

Cuando llegan expediciones de heridos—lo que suele ocurrir indistintamente por la mañana o por la noche—son esperados en la misma estación por enfermeras y médicos, desde donde son trasladados a la sala regia. Así, la primera sensación que reciben los recién llegados es la de encontrarse ante un ambiente acogedor, cariñoso, como es el de estos comedores, que ya tienen preparados desayunos o cenas, según las horas, para los voluntarios. Todo en esa atmósfera de camaradería y hermandad que tanto caracteriza a nuestras instituciones falangistas. Una vez terminado el refrigerio, las ambulancias de la Cruz Roja, los taxímetros o el autobús cedido por la Secretaría General del Partido solamente para el servicio de los divisionarios, esperan ser ocupados según la gravedad de cada caso.

Sin embargo, bien claro se podía ver que esto no era la solución total del problema. Se necesitaba un piso. Un piso que reuniera todas las condiciones necesarias y en el que pudieran dormir y convivir durante los breves días de su obligada estancia en Madrid los que aún tenían lejos sus hogares. De esta manera, los que habían pasado juntos las horas y los días difíciles muchos meridianos hacia el Este, no verían rota su confraternidad hasta el reencuentro definitivo con los suyos.

Días después, el proyecto quedó plasmado en la realidad viva y palpitable que es el local bien ventilado, higiénico y capaz para atender la apremiante necesidad del momento que, con el nombre de "Hogar de la División Azul", existe hoy en la calle de Atocha.



El soldado ante la tumba del Fundador.



Camaradas de la División Azul ofrendan una corona ante la tumba de José Antonio.



Voluntarios españoles en el Hogar de la División.



El "Hogar de la División Azul" ofrece confortable alojamiento a las camaradas que regresan del frente de Rusia.



Comedor instalado en la Estación del Norte de Madrid.



Enfermeras de la Falange atienden a los camaradas que regresan heridos.

En esta labor de instalación hay que destacar la eficaz ayuda prestada por el Sindicato de Transportes y Comunicaciones, contribuyendo ampliamente con las primeras aportaciones.

* * *

Hemos visitado el Hogar de la División, con grata satisfacción por el funcionamiento perfecto de esta institución nacionalsindicalista, a la que en tantos aspectos se la ha sabido dar ese sello de autenticidad falangista.

Colsa empieza a enseñarnos detenidamente el "Hogar". Unos muebles sencillos decoran el vestíbulo, en el que un grupo de camaradas se cuentan el modo y manera como fueron heridos. Las conversaciones, de pronto, se truncan por un sinfín de carcajadas que se escapan de todas las gargantas. El chiste ha aparecido dentro de la aparente seriedad de la charla. ¡Qué fácil es distinguir a un español en el extranjero, aunque sólo sea por su jovialidad!

Después vienen los comedores con sus mesas para cuatro personas. Los blancos manteles dan el tono amable y plácido que requiere una institución de este tipo. En los dormitorios suele haber de cinco a seis camas. Todo en esta casa es hogareño y acogedor. Al entrar aquí siempre vemos la casa familiar, un poco grande si se quiere en su conjunto, pero íntima, a pesar de todo.

Ya en el despacho de Jaime, empiezo a preguntarle:

—¿De dónde ha salido el dinero para montar éste, en realidad, agradable refugio?

—En primer lugar, para los primeros gastos fué considerable la ayuda del Sindicato de Transportes y Comunicaciones. Luego, la Delegación Nacional de Sindicatos contribuye mensualmente con 4.000 pesetas. El Ministro de Trabajo, camarada Girón, ha hecho un donativo de 10.000 pesetas. También ha contribuido la Delegación Nacional de Auxilio Social, abriéndonos un crédito. La Diputación y el Ayuntamiento, aparte de numerosos particulares, así como otros organismos del Estado y la Falange, también nos han ayudado. Sin embargo, el peso económico de los considerables gastos que origina el "Hogar" lo lleva la Jefatura Provincial, de la que el "Hogar" es una especie de Delegación.

—¿Sois muchos los que trabajáis en el "Hogar"?

—Para la labor desarrollada, indudablemente, pocos. Un cocinero, dos enfermeras, un médico de guardia y el secretario del "Hogar", camarada Jiménez. También ayudan convalecientes de la División, camaradas de la Sección Femenina, del S. E. U., etc.; en general, todos los organismos del Partido. Podrás observar que la ausencia de burocracia es total.

—¿Hasta qué extremos llega este diario afán de proteger al herido en la lucha anticomunista?

—Todo lo que a él se refiere, desde el momento que lo recibimos en la estación del Norte hasta que lo dejamos camino de su provincia. Nos ocupamos de su ingreso en el hospital si en calidad de hospitalizable es la indicación que trae su ficha. Si no, su ingreso en el "Hogar" es automático, y si por su estado necesita ir acompañado al lugar donde vive, un enfermero nuestro se desplaza con él hasta dejarle de nuevo en su casa. Se gestionan las bajas del hospital, pasaportes, comunicaciones telefónicas con las familias anunciándoles la llegada, etc.

—¿Para cuántos heridos tiene capacidad el "Hogar"?

—Camas, sólo hay 22. Pero ha habido días que hemos dado de comer a más de 140 camaradas. Todos, claro está, justificando que si permanecen aquí es por causas ajenas a su voluntad.

—En total, ¿cuántos camaradas habrán pasado por el "Hogar"?

—Han sido atendidos y cuidados más de mil voluntarios.

—¿Desde cuándo funciona?

—El 6 de febrero empezaron a repartirse comidas; pero aquí no ha empezado a dormirse hasta el 23, que es la que consideramos fecha oficial de inauguración.

Con estas palabras nos despedimos, deseando que nuestro camarada tenga toda clase de apoyos oficiales y particulares, ya que este final humanitario de "la empresa política de la Falange" es un pivote más para nuestras esperanzas, próximas a realizarse en un futuro no muy lejano.

ACTUALIDAD NACIONAL



El Caudillo, acompañado del Nuncio de S. S., al terminar el acto religioso.



El Gobierno durante la ceremonia.

España entera ha celebrado con fervoroso entusiasmo diversos actos de homenaje al Pontífice con motivo de celebrar éste su jubileo episcopal. • S. E. el Jefe del Estado y Jefe Nacional de la Falange presidió el solemne "Tedeum" que se celebró en la plaza de la Armería como acto central de la serie de los celebrados en toda España y al que asistieron, además de la esposa del Generalísimo, el Gobierno en pleno, Cuerpo Diplomático, Autoridades y Jerarquías.



El Día del Papa en la plaza de la Armería.— La esposa del Caudillo durante el acto religioso.



Perspectiva de la plaza de la Armería durante el "Tedeum".



El Cuerpo Diplomático en la tribuna.



El Gobierno recibe a los heroicos voluntarios de la División Azul.



Los camaradas de la División Azul durante la misa que, en acción de gracias, se celebró en el Retiro.



La multitud recibe, brazo en alto, en la Estación del Norte a nuestros camaradas.

DIVISION AZUL



El camarada Dionisio Ridruejo que, en representación de la Junta Política, acudió a la frontera a recibir a los divisionarios, conversa con el Consejero Nacional, conde de Montarco, que regresaba con la expedición.

Con el laurel de la victoria ha regresado a España el primer contingente de camaradas que han sido relevados de sus puestos de heroísmo bajo las gloriosas banderas de la División Azul. Durante su paso por tierras de la Patria, desde la frontera hasta Madrid, el pueblo español tributó a nuestros heroicos camaradas su entusiasta y fervoroso homenaje que culminó en el recibimiento que la capital de España dispensó a los gloriosos combatientes.



El Consejero Nacional y Delegado Nacional de Sanidad, camarada Agustín Aznar, ha regresado de Rusia, donde se hallaba encuadrado en las filas de la gloriosa División Azul. En el aeródromo fué recibido por el Ministro Secretario General del Movimiento, camarada Arrese, Jerarquías y muchos camaradas.

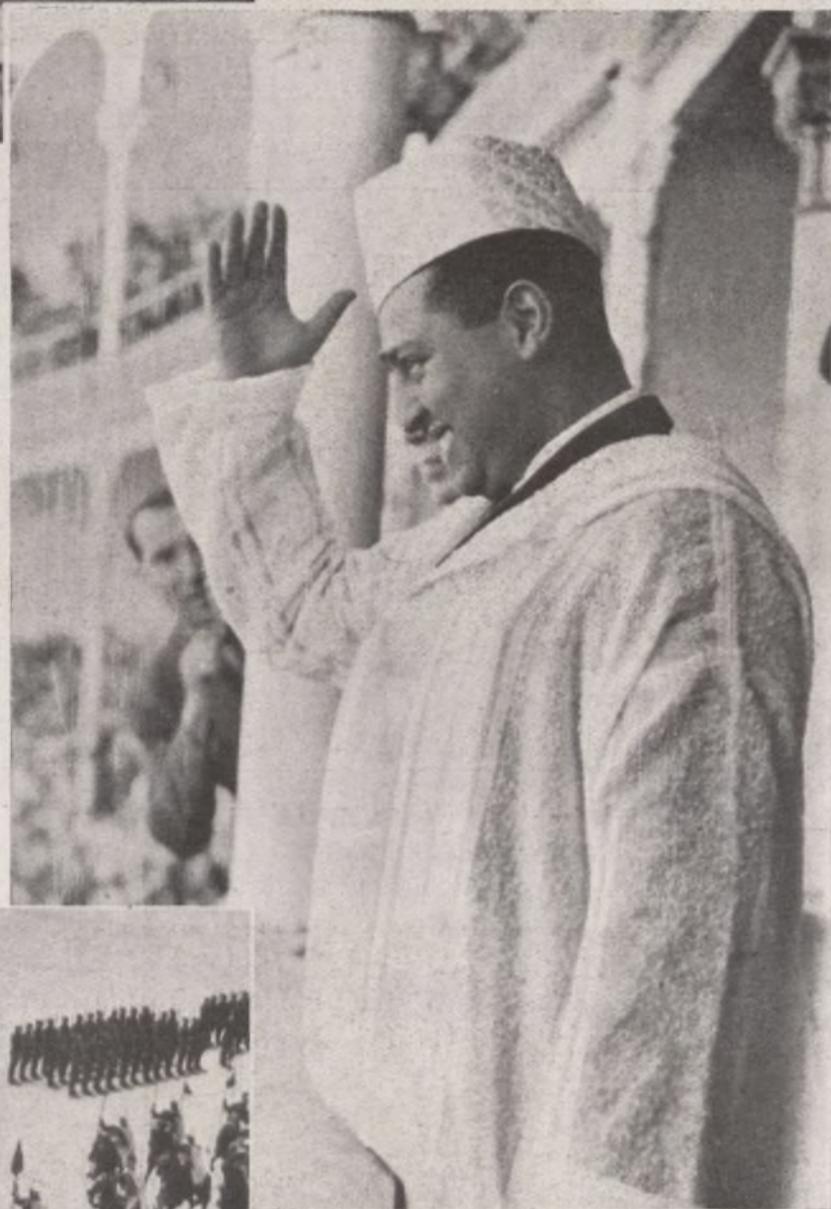


S. A. I., el Jalifa ha visitado España en viaje oficial. S. E., el Generalísimo recibió en el Palacio de Oriente al egregio visitante, quien le hizo patente el afecto del pueblo musulmán imponiéndole, en prueba de ello, el Gran Collar de la Orden de la Medahúia. • El Jalifa ha visitado diversas capitales de España recibiendo en todas partes el sincero homenaje del pueblo español.

S. E., el Jefe del Estado conversa con S. A. I., el Jalifa, después de haberle impuesto éste al Generalísimo el Gran Collar de la Orden de la Medahúia.



S. A. I., el Jalifa, acompañado del Ministro de Asuntos Exteriores que acudió a recibirle, pasa revista a las fuerzas que le rindieron honores a su llegada.



El Jalifa contesta a las aclamaciones del público que asistió a la corrida de toros celebrada en honor de Su Alteza Imperial.



Aspecto de la plaza de la Armería al paso de la comitiva de Su Alteza Imperial el Jalifa.



Fráncó en el momento de la bendición del pantano.



El Generalísimo, con el Ministro de Obras Públicas y otras personalidades en el acto inaugural del Pantano de San Bartolomé.



La Falange desfila ante el Caudillo.



El Caudillo, en Egea de los Caballeros, contesta a las aclamaciones del pueblo.

El Caudillo inauguró en Egea de los Caballeros las obras del pantano de San Bartolomé. • El Jefe del Estado quiso realzar con su presencia esta nueva muestra de la labor constructiva del nuevo Estado. • El Caudillo pronunció en este acto un magnífico discurso síntesis de una política ambiciosa de realidades conseguidas.



Muchachas de Falange aclaman al Jefe del Estado.



El Caudillo ha hecho donación del castillo de la Mota a la Sección Femenina que ha instalado allí su Escuela Nacional de Mandos. • En aquel histórico lugar, bajo el maravilloso marco de las piedras del



Brazos en alto en las almenas de la Mota.

Pilar Primo de Rivera hace entrega al Caudillo de las publicaciones de la Sección Femenina.

El Generalísimo durante su discurso.

El Caudillo, acompañado de los miembros del Gobierno y de la Delegada Nacional de la Sección Femenina, visita las obras que se han llevado a cabo.



castillo en cuya Torre del Homenaje ondeaba, como un símbolo, la bandera de la Falange, Franco pronunció un trascendental discurso entre las entusiastas aclamaciones de las centurias castellanas allí concentradas. • En la Mota, nuestras camaradas se formarán en las más exactas disciplinas y aprenderán en las doctrinas de la Falange la verdad indiscutible que han de llevar hasta el último rincón de las tierras de España.



1. Presentación de cartas credenciales del nuevo embajador de los Estados Unidos, Mr. Hayes. El nuevo representante diplomático, al ser recibido por el Caudillo.—2. El embajador de Italia en España conversa con el de su país en Washington, conde Colonna.—3. Presentación de cartas credenciales del nuevo Ministro de Bolivia en España, don Luis Felipe Lira Girón.—4. Presentación de cartas credenciales del nuevo Ministro de China nacional en España, Wang Peh Yen.—5. Los Ministros Secretario General del Partido y de Educación Nacional inauguran la Exposición de la estatua ecuestre del Caudillo.



LOS LANCES ENTRE CABALLEROS

(Continuación de la página 18.)

balleros, se devoró a sí misma, una vez que fué eliminada, con el riesgo, la ocasión de vindicar el honor ultrajado, por la espada, el sable o la pistola. Puesto que el cruce de aceros o plomos, casi alegórico, pararía en un documento formulario o en un almuerzo de reconciliación, ¿no era lo más lógico comenzar por esto último?...

No dejó de contribuir al ocaso de los duelos, a mi juicio, la publicación del "Código del Honor", hacia 1900, por el marqués de Cabriñana: caballero madrileño que en memorable campaña de saneamiento municipal ganó, por su denuedo civil, la simpatía y el respeto de todos los españoles. Legislar sobre el honor, en su concepto más personal y privativo, tiene mucho de poner puertas al campo. Resulta peregrino leer ese articulado de Cabriñana, en el que minuciosamente se fijan plazos, trámites, procedimientos, para que el hombre provea a la defensa de una reputación, que sólo se afirma por la conducta al hilo de los días, con la naturalidad automática del que respira. Se prestan mucho a la estilización humorística párrafos como estos que sirven de Nota al artículo 90: "Para determinar el día del encuentro ha de tenerse presente que, por regla general, debe éste verificarse dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes a la primera reunión de los padrinos y que nunca pueden realizarse dos encuentros en un día por el mismo individuo. La determinación de la hora para un duelo también está sujeta a las reglas anteriores y puede tener cierta importancia en determinados casos. Hay personas que tienen costumbre de levantarse tarde, y que en las primeras horas de la madrugada no se encuentran dispuestas para nada: notan la falta de sueño, están escalofriadas, y pueden hallarse en condiciones de manifiesta inferioridad respecto a su adversario, si es de distintas costumbres; hay otras en quienes influye notablemente la caída de la tarde, y existen, en fin, muchas a quienes son desfavorables las horas que siguen a las comidas, por que la digestión agita su sangre, les hace temblar la mano y les altera la vista, circunstancias todas muy desfavorables para ellas, si el duelo se verifica a pistola..."

Total: esas pistolas anacrónicas, halladas por mí en el Rastro, que trascienden a la España del *Gran Galeoto*, esperan su vitrina funeraria en un posible Museo de las costumbres.

LA INTERPRETACION DEL SUEÑO EN GARCILASO

(Continuación de la página 45.)

nos han dado casi siempre a la persona dormida en una serenidad y deleite difícil de alcanzar fuera del sueño. Recordemos, por ejemplo, *El sueño de Jacob*, de Ribera; *Júpiter y Antiope*, de Correggio; *El sueño de Endimión*, de Juan Francisco Barbieri; la *Venus dormida*, de Giorgione y de Nicolás Poussin...; o las esculturas de Miguel Ángel *La noche* y el *Esclavo* en los panteones de Giuliano de Médicis y del Papa Julio II...

Y aun la misma muerte, cuando piadosamente le da al semblante la apariencia de dormido, es bella. Profundas y duraderas son aquellas palabras que en el impresionante drama de Gerhart Hauptmann pronuncia el escultor Miguel Kramer ante el cadáver de su hijo, suicidado, por su aspecto repulsivo: "Tan dulce como el amor es la muerte... A la muerte se la ha calumniado... ¡Este es el mayor engaño del mundo! ¡La muerte es la forma más suave de la vida: es la obra del amor!" O aquellas otras del Petrarca ante el cuerpo, ya sin vida, de Madona Laura: "Quasi un dolce dormir ne suoi begli occhi."

No; nada de llevar a lo puro toda la impureza acumulada por lecturas rápidas y no siempre sanas. Nada de acercarnos con la desazón espiritual pesimista que impone la gravedad eterna de todas las épocas. Hay que hacerse niños, un poco primitivos, y sentir como esos mozos que en los viejos y apartados pueblos españoles, en las noches tibias y prometedoras de la primavera, rondan por las empinadas calles cantando, con voces acordadas, verdades poéticas:

Quisiera volverme hiedra
y subir por las paredes
y entrar en tu habitación
por ver el dormir que tienes.

Mientras las doncellas, medio dormidas, casi en el mundo del ensueño, tienen un gesto venturoso de esperanza,

UN PEDRO DE MENA EN BERLIN

(Continuación de la página 48.)

Esa gravedad de profunda espiritualidad católica también la encontramos en el impresionante *Ecce-Homo* del convento de Maravillas, de Madrid; pero la imagen del Museo de Berlín es superior de ejecución y está más sentido el motivo. Otra *Dolorosa* que vive cerca con el acento familiar, es la de vestir, que se conservaba en la Catedral de Sevilla: ésta es más refinada en su dibujo y modelado que la de Berlín; en la de Sevilla hay algo de aquel refinamiento florentino del exquisito Vorticelli: en el óvalo alargado y sensual de su rostro; piensa resignadamente, pero no sufre. La de Berlín guarda más analogía con la preciosa cabeza de la *Piedad*, que se conservaba en Málaga, en la colección de doña Concepción Mitjana: la patética de la de Berlín la encontramos en esta de Málaga, con un acusado acento de personalidad del autor, con un *parentesco* espiritual impresionante y con una belleza grave y espléndida de femineidad, que anuncia la maravillosa imagen de aquella de la iglesia de los Mártires, en Málaga. La de Berlín también es superior a la de la iglesia de la Victoria (Málaga). Como ejecución, modelado y dibujo, y expresión sentimental, también es más bella que la de las Descalzas Reales, de Madrid; si bien ésta es la expresión de una mujer más bella y recia, físicamente, que la de Berlín. Hay otra que nos ofrece una más estrecha e íntima analogía con la de Berlín: la del convento de Madres Carmelitas, en Alba de Tormes. Fineza y gravedad de expresión internas, y distinción de modelado *muy antiguo y muy moderno*, lo encontramos en esa cabeza con la misma exaltación de artista sensible, vibrando frente a lo divino y con lo humano, como en la de Berlín. Pero en la obra en donde el *parentesco* está en toda su plenitud, en la que nos arriesgamos sin temor alguno a reconocer la misma sangre y la misma vida interior, exteriorizando el mismo sentimiento religioso con una emotividad noblemente humana, es en aquella prodigiosa imagen de vestir que se conservaba en la iglesia de los Mártires, en Málaga, y que fué quemada bárbaramente por los comunistas durante la guerra. La de Málaga y ésta de Berlín eran hermanas gemelas de un mismo sentimiento estético y de un igual concepto de la plasticidad. Esta *Dolorosa*, de Berlín, tiene, como aquella maravillosa imagen que destruyeron los bárbaros en Málaga, la plenitud de una realización artística de espíritu y de técnica. Mena, al crear esta *Dolorosa*, de Berlín, nos ofrece, ya en maestro, que supo conducirse con un trabajo cotidiano del realismo a la síntesis de una cierta metafísica *ideorrealista*, con ese admirable "sens (réservéaux génies) de la continuité de l'univers". Intuitivo y sensible, genial para el arte de la escultura, fué en la imaginería española un elegido de "ceux qui, par le métier, portent à sa perfection l'essentiel". Pero, bien entendido, no de un *métier* sometido a un *método*, no de un oficio que sabe copiar sin la colaboración de una ojeada y una inteligencia genial, sino de un oficio que se domina para expresar con un gran amor: la vida, la grandeza verdadera, la gravedad majestuosa del amor verdadero por la Naturaleza, sea interpretando lo divino o la presencia de lo humano. "Tout d'abord l'Antique est la vie même. Rien n'est plus vivant que lui, et aucun style au monde n'a su ni pu rendre la vie comme lui". El maestro Rodin tiene razón: las obras de aquellos grandes artistas nos dicen de una manera admirable, como Rodin, que todo está en la Naturaleza: la vida. Como Mena, en sus mejores obras: con una materia absolutamente diferente a la carne del *modelo*, dar la emoción de que la obra creada posee la densidad de una palpación humana.

Cuando se modela, como Mena, del interior al exterior, como en la *Dolorosa*, de Berlín, la obra nos da la plena impresión de un prodigioso aspecto de la vida.

EXPOSICION ENRIQUE HERREROS

(Continuación de la página 53.)

peón de confianza. Si escribimos de parangones es para decir que la pintura de hoy de Enrique Herreros, y la tan esperada del mañana, tiene su punto de partida en la raigambre de lo español. Posee la ardiente necesidad de "llegar", de "ver", de "aprehender" lo divino y lo humano, en sendero de superación. Y eso sí es digno de señalar.

Herreros, ventanero a los paisajes más íntimos, ha conseguido que sus figuras tiemblen y sean espejo de sentimientos, y hasta que sus flores tengan el aroma de las últimas ilusiones. El pintor, por sí el espectador se escapaba de su sitio, ha puesto en algunas maderas un hombre que, detrás de algo, mira curioso el tema. Ese tiene por misión enseñarnos a ver. Tiene miedo, y con razón de que la mueca de dolor quede escondida para los demás en lo fácil e inmediato. Pero nos hemos dado cuenta del telón, y de lo que hay de excelente detrás de la pared y el viento. Para descubrir al artista era preciso suprimir la careta.

MAGNIFICO AYUNTAMIENTO DE

CALLÚS

(B A R C E L O N A)

SITUADO a 256 metros sobre el nivel del mar. Según el Censo oficial del año 1940, su número de habitantes era 1.272. En la actualidad ha aumentado considerablemente, alcanzando la cifra de 1.325.

La Corporación municipal está compuesta por el Alcalde-Presidente, D. Francisco Triola Casals, y los Concejales D. Francisco Cortés de Planell, D. Francisco Salipota Calvet, D. Juan Portella Martí y D. José Grané Vilalta, todos ellos de arraigo patriótico, con su Secretario D. José Codina Surell, que lo es de este Municipio desde 14 de marzo del año 1936, con su acertada cooperación y equicencia para el pueblo de Callús.

IMPORTANCIA INDUSTRIAL

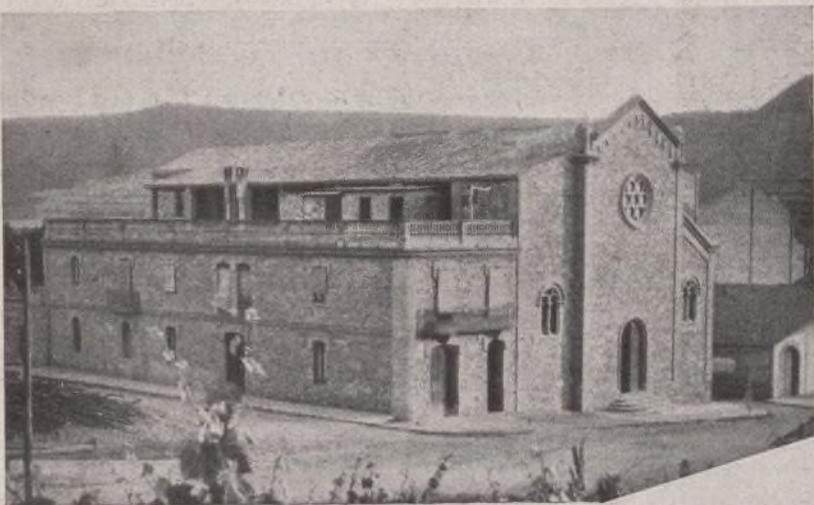
Las principales industrias de esta localidad son:

Cuatro fábricas de hilados y torcidos de algodón. Fabricantes: Rovira y Pujols, Hilaturas Ibéricas, S. A.; Hilaturas Callús, S. A., y D. Santiago Rovira Vilajoana, que emplean 500 obreros de la localidad.

Tres fábricas de aserrar madera o serrerías mecánicas, siendo los propietarios D. José Portella Gras, D. Juan Santasusana Simón e Hijos de José Planas, dando trabajo a 30 obreros.

VIDA ADMINISTRATIVA

Al posesionarse la Corporación municipal después de la guerra, se encontró sin fondos, por haber sido robados por los rojos. Se ha



Iglesia parroquial.

Puente sobre el río Cardoner, volado por los rojos y reconstruido por la Excm. Diputación Provincial, con una aportación del Ayuntamiento.

Entrada a la población.

ido reconstruyendo la vida administrativa, y además de las mejoras efectuadas, en la actualidad salda su presupuesto ordinario con superávit bastante respetable.

Obras realizadas.

Una aportación de 6.000 pesetas a la Excm. Diputación Provincial para la reconstrucción del puente sobre el río Cardoner en la carretera de San Mateo de Bages, que volaron los rojos; establecimiento de un hermoso campo de Deportes, en que la juventud tenga su lugar para pasar las horas de ocio, procurando fuerza y vigor a los que necesariamente han de ser el baluarte de la Patria.

Aportaciones considerables para la reconstrucción de la iglesia parroquial de este pueblo, destruida por la horda; reconstrucción de la acera de dicho templo y proyecto de reformas y ampliaciones del alumbrado público.

La aportación referida para la construcción del puente fué voluntaria y la Corporación provincial lo agradeció, acordando la construcción como obra preferente.

IMPORTANCIA AGRICOLA

La principal riqueza agrícola de esta población es la vid; por término medio se cosechan anualmente unos 500.000 litros, pero en los dos últimos años las cosechas han sido tan abundantes que han llegado a 800.000 litros.

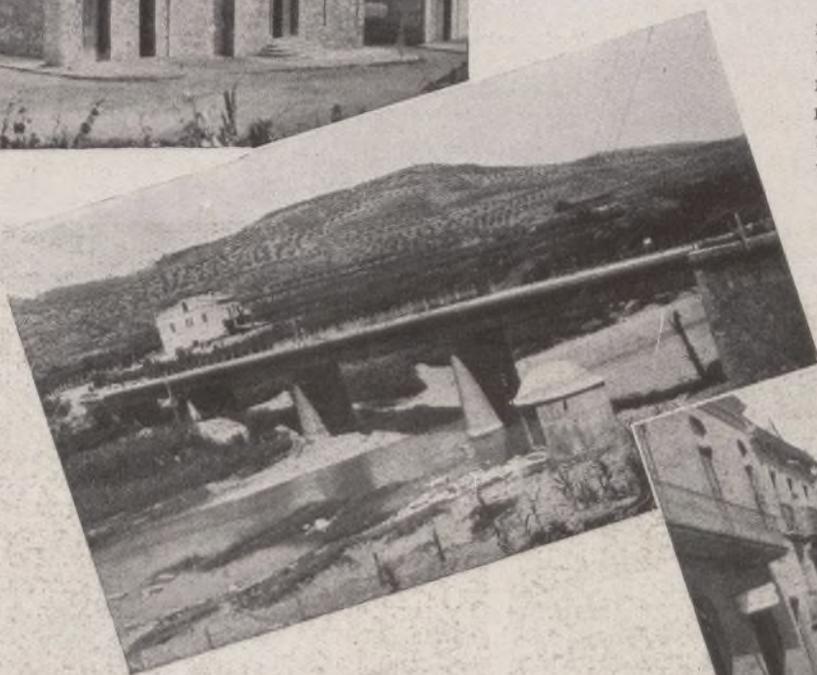
En cuanto a cereales y legumbres, se cosecha poco, debido a la condición del terreno, que es más propicio para la viña.

HERMANDAD SINDICAL DE LABRADORES

La rige el camarada José Badia Cots, agricultor experto y lleno de sentido patriótico. La siembra aumenta considerablemente gracias a su acertada labor al frente de su Jefatura.

JEFATURA DE FET Y DE LAS JONS

Jefe local, el camarada Estanislao Planas, ex combatiente, que desarrolla una fructífera labor junto con su Secretario, camarada Eudaldo Ferrer Figuls, y demás cooperadores camaradas de Falange. Actualmente, gran proyecto para la creación del Frente de Juventudes.



GIRONELLA

(BARCELONA)

LA villa de Gironella, situada a 110 kilómetros de Barcelona, capital de la provincia, y a ocho kilómetros de Berga, cabeza de partido, está asentada a la vera del río Llobregat, cuyas aguas cristalinas y juguetonas son la arteria vivaz de toda su cuenca industrial.

Los primeros pobladores de esta industriosa villa, que dieron más impulso al engrandecimiento de su población, fueron los visigodos. Más tarde, los begaudes la enriquecieron en gran manera, infestándose de judíos, los cuales fueron expulsados violentamente por los naturales, gente honrada y laboriosa.

En 713, las huestes musulmanas, acaudilladas por el aguerrido Muza, se apoderaron de toda la comarca, siendo sus moradores hasta el año 801, en que Ludovico la libertó.

En 1493, los Reyes Católicos se prendaron del entusiasmo patriótico y amor al trabajo de sus habitantes y le concedieron varias gracias, siendo la principal la de "furs reial".

Los señores feudales Pinós y Mataplana sentaron sus reales en este lugar preferido por ser punto estratégico, pintoresco y de buen clima. Los restos de las murallas romanas y los vestigios góticos del castillo atestiguan que la Gerundella de los romanos ha sido siempre apreciada en todas sus épocas.

Por su situación topográfica, es el mejor centro de comunicaciones de todo el Bergadán. Tiene estación del ferrocarril de Manresa a

Guardiola; carreteras de segundo y tercer orden de Manresa a Berga, Caserras, Solsona, Prats y Vich.

En su término municipal, muy reducido, ya que solamente tiene cuatro kilómetros cuadrados y con un censo de 4.591 habitantes, radican cinco fábricas de hilados y tejidos, tres aserrerías, varios talleres y una fábrica de harinas montada con todos los adelantos y perfecciones propios para la molturación de los trigos que se cosechan en las agrícolas comarcas del Bergadán y Llusanés.

Posee puesto de la Guardia Civil, teléfono. Escuelas graduadas de párvulos, de la Doctrina Cristiana, de las Hermanas Dominicas. Sucursales de la Banca Arnús y Banco Comarcal de Crédito. Matadero Municipal. Delegación del S. N. del Trigo. Jardines municipales que son el ornato de la villa.

El Ayuntamiento ha realizado varias obras. Entre ellas, la urbanización de la plaza de la Iglesia; arreglo de la calle del Teniente coronel Carvajal. Erigió un monumento a los Caídos, rematado con una artística cruz de bronce, levantado frente a la bella iglesia parroquial.

El Ayuntamiento está regido desde junio de 1939 por el Alcalde D. Ramón Bovet Barnadas, y la Jefatura de Falange la ostenta el ex combatiente Juan Corominas Vilagellú, como asimismo es jefe de la C. N. S. local el camarada, también ex combatiente, Miguel Valls Boixader.



Cruz de los Caídos, Gironella

Vista general de Gironella.

Pérgola de los jardines del Grupo Escolar Gironella.



SURIA

(BARCELONA)

SURIA se halla situada a orillas del río Cardoner y rodeada de montañas con frondosos bosques; atraviesa la población la carretera de Manresa a Basella y es punto de partida de la que conduce a Moyá; pertenece al partido judicial de Manresa, de cuya población dista 17 kilómetros.

Posee un templo parroquial de bello estilo y de reciente construcción dedicado a su patrono San Cristóbal, en substitución del antiguo destruido en periodo rojo. En la cima de un monte cercano se venera la imagen de San Salvador, a la que el pueblo de Suria ha dedicado una pintoresca ermita.

Celebra su Fiesta Mayor el segundo domingo de julio.

La parte antigua de la Villa, situada en la cima de un monte, estuvo en un tiempo fortificada y poseía un castillo del que hoy sólo existen restos, que se hallaba bajo la plena jurisdicción de los Duques de Cardona.

El terreno presenta curiosidades geológicas, siendo la más importante la denominada "Mitj mon" (Medio mundo), en un escarpado monte a la salida de la Villa en dirección a Cardona, en el centro del cual confluyen gruesos filos de roca en opuestas direcciones: curiosidad de la que se han ocupado eminentes geólogos españoles y extranjeros.

CULTURA

Aparte de las Escuelas públicas instaladas en diversos locales y un Grupo Escolar, existen en Suria un Colegio de niños a cargo de Acción Católica y otro de niñas a cargo de Religiosas Dominicas. Para la enseñanza media y superior cuenta con el Colegio Academia Massegú, instalada en un espléndido edificio.

La cultura física se halla muy bien representada por el Centro de Deportes.

OBRAS PUBLICAS

Entre los proyectos de la Corporación municipal y de más próxima realización, se halla un magnífico puente colgante sobre el Cardoner y la terminación de las obras empezadas de un espacioso y modernísimo matadero y un nuevo Grupo Escolar, cuya maqueta puede admirarse en el Museo Escolar. Actualmente se está procediendo a una reforma total del alumbrado público.

AGRICULTURA E INDUSTRIA

A pesar de que no se trata de una población agrícola, sino eminentemente industrial y minera, se cultivan cereales, legumbres, viña y olivos; existen tam-

bién yacimientos de sal gema. Lo exiguo de su término municipal en relación con el crecido número de habitantes, casi todos obreros fabriles y mineros, hacen de Suria una población importadora de artículos alimenticios.

Entre sus industrias merecen destacarse: una fábrica de tejidos de yute, otra de cuerdas de cáñamo, varias aserradoras, las importantísimas de hilados de algodón, hilaturas e industrias perfeccionadas e hilaturas labor, que dan trabajo a un crecido número de obreros, y en primer lugar, Minas de Potasa de Suria, S. A., con espléndidas y costosísimas instalaciones para extraer el rico mineral que ha de fertilizar tierras en todas las partes del mundo, de una manera especial del extremo Oriente, lugar predilecto de exportación, etcétera, otra de harinas.

Rige los destinos de la Villa una Corporación municipal compuesta por los destacados y entusiastas elementos de la juventud suriense siguientes:

Alcalde, D. José Gras Camps; Tenientes de Alcalde, D. Francisco Esquius Codina y D. Isidro Reguant Masana; Concejales, D. Domingo Ferrer Codina, D. José María Castellá Camprubí, D. Martín Plans Vilaseca, D. Francisco Planell Claret, D. José Bransuela Planell y D. Angel Plantalamor Rovira, asistidos por el Secretario y Abogado, D. José María Iglesias Massot, el cual viene ejerciendo el cargo desde hace años muy dignamente y a completa satisfacción de Autoridades y vecindario.

El elemento militar está dignamente representado por el Comandante del Puesto, D. Francisco Domínguez, y la Jefatura de Falange la viene ejerciendo el distinguido Ingeniero, D. Angel Plantalamor Rovira.



Calle de González Solesio.

RICA en glorias e historia nuestra Patria, difícil será hallar en ella un solo rincón, un mínimo pueblo que carezca de riqueza anecdótica.

Así este pueblecillo perdido en la región onubense, que debe su nombre, según la tradición, a cierto caballero aquí nacido mediado el siglo XV, hombre de traza aventurera que llegó por azares de la vida a ser amigo y confidente de la dinastía de los Tudor.

Y aún se cuenta que jugando un día a las cartas con Enrique VIII, le ganó no sólo la corona como joya, sino todo lo que ella simbolizaba, que era su reino. Naturalmente, esta ganancia no llegó a hacerse efectiva, pero ha dejado constancia en ese dicho inglés bien conocido: "The little King of England".

Tuvo D. Juan de Lepe un hijo que, heredando su carácter inquieto, solicitó y obtuvo del capitán de la carabela Pinta—D. Martín Alonso Pinzón—el oportuno permiso para embarcarse en la expedición que culminó en el descubrimiento de América. Y quiere también el relato que se hacen aquí de padres a hijos que fuera este obscuro nave-

LEPE

(H U E L V A)

gante, de apellido Lepe, el que lanzara al cielo y a las nubes, en la madrugada del 12 de octubre de 1492, la viva sangre de su entusiasmo hecha voz en la palabra "¡Tierra!"

Y pues que las naciones no se hacen sólo poderosas por sus hechos de aventura o paisaje, se enorgullece también Lepe de haber sido la cuna del primer metalúrgico del mundo; se llamó Alvaro Alfonso Barba; y aún no hace muchos años, una gran Empresa americana de metales rindió homenaje a este sabio imprimiendo su célebre tratado sobre metal.

Más por el esfuerzo de quienes lo cultivan que por condición natural de su terreno, Lepe es rico en agricultura. Su característica es la producción de piñones y almendras.

Del mar, pescados y mariscos traen bienestar y posibilidad económica a los vecinos. A cuatro kilómetros, la "Antilla", playa visitada y concurrida cada año por fuertes contingentes forasteros, brinda su cielo limpio y azul y sus arenas de magnífica limpieza.

Las condiciones climatológicas durante todo el año son excelentes.

CERCANIAS
DE ORENSE

CANEDO

LA INDUSTRIOSA
VILLA DE LA ESTACION
DE ORENSE

TIENE por capital al Puente Mayor, llamada también Estación de Orense, con un núcleo urbano de 4.000 habitantes.

En esta localidad del Puente existen populosa industria y un comercio que es, sin duda alguna, el más importante de la provincia de Orense, debido a su privilegiada posición geográfica. Su industria de más relieve consiste en torrefacción de cafés, fábrica de chocolates, galletas, pastas para sopa, curtidos, losetas, piedra artificial, brochas, jabones, licores, aserraderos y almacenes de maderas, carrocerías, ebanistería, almacenes de coloniales, exportadores de frutos del país, etc.

Los principales industriales y comerciantes son los siguientes:

José Rodríguez Pérez y Compañía, S. L., Almacén de coloniales.—Manuel Seoane Fernández, Fábrica de maderas.—Antonio Tabarés e Hijos, Almacén de coloniales.—Valeriano Salve, Almacén de coloniales.—Garrido y Quiroga, S. L., Almacén de coloniales.—Aurea B. Moreno y Compañía, S. L., Almacén de coloniales.—Telmo Pérez Vázquez, Agencia de ferrocarril.—José Antonio Moretón, exportador de huevos y aves.—José Rodríguez Rodríguez, Almacén de coloniales.—Cesáreo Casquero Rodríguez, Fábrica de jabón.—Florentino Moretón Alonso, Almacén de coloniales.—Ramón Menéndez y Compañía, S. L., Almacén de coloniales.—Claudio Aragón Campos, Fábrica de licores.—José López Carid, Almacén de tripas para embutidos y pieles.—Nemesio Pereira Rodríguez, exportador de vinos.—Manuel Domínguez Núñez, Fábrica de gaseosas.—José Arce, taller de mecánica.—Casimiro Iglesias González, Empresa Los Americanos, coches de línea.—Amador González Borrajo, Fábrica de curtidos.—Ignacio Tabarés e Hijos, Almacén de coloniales.—Manuel Gómez Martín, Fábrica de licores, en su especialidad el anís "Compostela".

HERMANDAD SINDICAL DE LABRADORES DE MANRESA

(B A R C E L O N A)

Cuenta actualmente esta Hermandad Sindical de Labradores, presidida por el camarada Ramón Martí Fius, con unos mil afiliados. Secretario de la misma es el camarada Rafael Gall Bastardas. Y vocales: José Badía Torres, Mauricio Bacardí Ferrer, Valentín Fargas, Francisco Planas y Juan Comajuncosas Santacana. Todos ellos en permanencia de estímulo y servicio para el mejor resurgir de la economía patria.

El Sindicato, que alcanza un volumen de mercaderías superior al millón de pesetas, cuenta, para beneficio de sus afiliados, con una trilladora y un molino triturador.

Fundado en el año 1930 con el nombre de Sindicato Agrícola Comarcal de Bages, agrupaba en aquel entonces como principales componentes a los Sindicatos Agrícolas de la comarca y fué buen puntal para el sostenimiento de los agricultores que en



aquellas zonas hubieron de resistir la difícil economía de los Gobiernos republicanos.

La BODEGA COOPERATIVA DE SALELLAS, una de las principales industrias que hoy se acogen a la Hermandad, cuenta con sesenta socios y produce unos 5.000 hectolitros de vino.

El GREMIO DE VAQUEROS, asimismo integrante de este organismo, posee más de 600 cabezas de ganado productor de leche. Se acoge también a la Hermandad una representación de la Mutua Sindical de Seguros Agropecuarios.

Nuestro pasado tradicional no impide el progreso y dinamismo actuales. Los contrastes y singularidades de nuestro suelo y nuestra raza se hacen fervor e intacta fe en este anhelo de todos los pueblos de España por recobrar, en la disciplina, la organización y el trabajo, las perdidas rutas de grandeza y bienestar.

ATARFE

(GRANADA)

Cuando desde la cumbre del "Castillejo", uno de los picos más orientales de Sierra Elvira, contemplamos la espléndida y dilatada vega granadina, sus pueblos comarcanos, diseminados acá y acullá por la planicie; hacia levante, Sierra Nevada, y recostada sobre su albura, en la lejanía, la Ciudad de los Cármenes, recibimos una emoción tan honda, que perdura después bastante tiempo en nuestra alma, considerando este paisaje, pródigo de armonía, como uno de los más bellos de España.

En las proximidades de esta abrupta atalaya y sobresaliendo por el relieve de sus perfiles, por los lindos contrastes de luz de su enjalbegado caserío, dentro de una perspectiva general apacible y risueña, aparece la villa de Atarfe.

Lector: Si te place saber algo de ella, deambular por su interior con la imaginación, sigue la lectura de este artículo. No te damos en él descripciones aderezadas con la gracia y donosura propias del ingenio y la fantasía literaria, sino descripción concisa de Atarfe, de este pueblo que se distingue en el orden histórico porque tuvo enclavada en sus inmediaciones la ciudad de Iliberis, tan célebre por su concilio de principios del siglo IV en ella reunido; tan esforzada en las luchas emprendidas por los cristianos levantados contra el yugo musulmán y una de las más renombradas, antiguas y florecientes de nuestra Patria, cuyo nombre, posteriormente, transformaron los árabes en Medinat-Elvira o Elvira. Atarfe descuellan en la actualidad por su intensa actividad en la industria y en la agricultura, que constituyen sus principales fuentes de riqueza.

Existen documentos especiales, aparte de la historia árabe y cristiana, relativos a la situación de la ciudad de Elvira en las inmediaciones de Atarfe, en uno de los cuales, con motivo de la distribución para riego de las aguas del río Genil, se dice que un quinto de éstas corresponde a la alcarria (1) de Atarfe-Elvira, apareciendo asimismo ligados Atarfe con Elvira en otras escrituras arábigo-castellanas.

Esta unión de los nombres de ambos pueblos demuestra ya por sí sola que Iliberis o Elvira estuvo enclavada en los alrededores de Atarfe, aunque la demostración de este aserto la corrobora más el espíritu investigador del Renacimiento, que encontró enterrados en los contornos de Atarfe ídolos que fueron llevados después al Palacio de Carlos V, y, sobre todo, que tres siglos más tarde (1842-1870) el entusiasmo de granadinos y atarfeños estuviere cautivado por la curiosidad y deseo de lucrarse con el registro del vasto cementerio iliberitano que junto a Atarfe había aparecido. "Los cadáveres de la difunta ciudad, como la llama Fernando de Mendoza, podríamos decir que se removieron en sus sepulturas y la antigua Iliberis se levantó de sus ya olvidadas ruinas..." Exceden de doscientas las sepulturas que en muy pocos días se han abierto—escribe Lafuente Alcántara—, "encontrándose en ellas esqueletos íntegros cuyas descarnadas manos se ven adornadas con los anillos signatarios de los caballeros romanos; algunos conservan monedas romanas y casi todos la ánfora sepulcral en la cabecera".

"Unos tienen brazaletes ricos de oro y plata, cuentas de ámbar y de cristal y pendientes de plata con rarísimos adornos; otros, restos de armaduras y piezas desconocidas, figuras de cuadrúpedos y antiguallas y menudencias cuyo uso no adivinamos hoy."

Entre los hallazgos reseñamos un acueducto antiguo; muros de edificaciones en la ciudad; el edificio donde estaba la piedra dedicada al emperador Domiciano César Augusto Germánico; muchos pozos de considerable profundidad que enlazan varias galerías subterráneas distribuidas en varios pisos; monedas, una de ellas de Iliberis, que siendo bastante rara aporta nuevo testimonio de ser Atarfe donde estuvo enclavada la ciudad; antiguos cimientos que corren en varias direcciones hasta el pueblo de Atarfe; muros diversos que forman entradas de calles y esquinas de edificios; lámparas árabes de bronce con cadenas; ánforas, y en una de ellas trigo ennegrecido, igual al existente en Pompeya y Museo de Nápoles; fustes y basas de que pendían columnas; pavimentos y restos incendiados; pozos alineados formando calles, que se extienden desde los baños de Sierra Elvira hasta Atarfe.

II

La génesis de Atarfe fueron dos pequeños grupos de casas situados en la calle de las Moreras y en la de San Pedro, restos de Iliberis, que fué abandonada por sus moradores poco antes de la invasión de los árabes, para acogerse a las fuertes defensas de Granada, que creció por esto extraordinariamente.

A la salida de Atarfe, por el lado de Granada, existe un pobrísimo manantial a cuya frescura brotaban algunos tallos de higuera silvestre, denominado "la Higuerrilla", en donde tuvo lugar la célebre batalla de la Higuerrilla, librada por Don Juan II de Castilla en 1431 contra las huestes de Mohamed Al Zahir, y en la que es fama que perecieron más de 30.000 moros.

Llegado Don Juan II al castillo de Alhendín, que había tomado a los moros el condestable D. Alvaro de Luna y otros caballeros, dió orden de avanzar.

Mohamed Al Zahir había establecido sus tiendas en el propio Atarfe, de donde las tomaron los cristianos al final de la jornada.

No eran sólo caballeros moros de Granada, adiestrados en las justas y torneos de Bibarrambla, los que allí combatieron, sino que tribus enteras, con flechas y lanzas que habían bajado de la Alpujarra, tomaron parte en la acción, unidos al populacho armado de puñales y chazos.

(1) Alcarria, del árabe al-karria, pueblo de poco vecindario o tierra poblada de labranza.

Ni moros ni cristianos cejaron en muchas horas, hasta que el Condestable arengó a sus caballeros y al grito de "¡Santiago!, ¡Santiago!", arremetió con tal empuje que los moros titubearon primero y al fin huyeron a la desbandada.

¡Lástima que de este hecho, sólo comparable a la batalla de las Navas y del Salado, no se sacara provecho alguno para Castilla por las discordias de sus magnates!

En 1492, durante el sitio de Granada por los Reyes Católicos, mantuvo a raya "El Puntal", antiguo castillo que dió nombre al pueblo, situado en la cima del Castillejo antes citado, a los cristianos, que intentaban correrse por este lado de Atarfe, pues servía a los moros de defensa y de centinela avanzado contra las incursiones de los cristianos en la vega. No pudo impedir, sin embargo, "El Puntal" que se librara otra acción junto al accequión de Atarfe, en donde cayó herido el joven D. Martín Vargas de Arce, quien fué a morir a Sigüenza, en cuya catedral tiene un sepulcro con estatua yacente.

Durante el siglo en que convivieron aquí moros y cristianos, debieron menudear en Atarfe, como en otros pueblos, luchas sangrientas que dejaron por mucho tiempo el resabio del crimen de sangre a la menor fiesta que se celebraba.

En el año 1643 se construyó en Atarfe la iglesia de la Encarnación, parroquial de este pueblo, que, con otras edificaciones, unió sus dos antiguos barrios y contribuyó a suavizar algo estas costumbres relajadas, siendo substituido más tarde su primitivo retablo por un valiosísimo tabernáculo de finísimo jaspe negro, obtenido de la cantera del Rey de Sierra Elvira.

Se acometió bien pronto la primera traida a Atarfe de aguas potables, que vertieron en un pilar que se estableció al aire libre, próximo a la iglesia, y sobre cuyo respaldo se edificó más tarde la llamada casa del Pilar, hoy hermoso edificio de gran valor arquitectónico, dedicado a Casino de Labradores.

Sucesivamente se ha visto a Atarfe dotado de darros de desagüe, depósito de aguas potables, varias fuentes públicas, un esbelto y capaz mercado de abastos, etc.

En el país de las leyendas no podía Atarfe dejar de tener la suya propia. Cuenta-se que a mediados del siglo XVII habitó en una "raja" de Sierra Elvira una santa mujer que se dejaba ver muy pocas veces y siempre para realizar obras de caridad, llevar medicina a algún enfermo, pan a algún necesitado y consuelo a los afligidos y atribulados. A media noche de un día de verano tocaron las campanas solas al Santo Viático y se vieron ir, desde la recién construida iglesia, camino del Cortijo de las Monjas, dos filas de luces que se perdieron en la raja de la santa, que así se llama hoy. Los Angeles llevaron el Santo Viático a la enferma, la cual se apareció después una sola vez a anunciar que intercedería desde el Cielo por la dicha de los vecinos de Atarfe.

Hoy es Atarfe un pueblo de seis mil habitantes, laborioso y rico, que tiene fábricas de alcohol, ácido sulfúrico, superfosfato, azúcar, cemento, materiales para la construcción, aceite, harina, aserrado de madera, etc., contando con dos escuelas nacionales, otras dos particulares, un hermoso Colegio con internado dirigido por Religiosas de San Vicente.

El actual Ayuntamiento de Atarfe, y al frente de él su alcalde, D. Enrique Ruiz-Cabello Osuna, con una diligencia digna de encomio, en estos años de penuria y de dificultades de todo género, ha reedificado, en sólo poco más de un año de actuación, el atrio de la iglesia Parroquial. Ante él ha construido una hermosa plaza, en cuyo centro se ha erigido, con piedra de Sierra Elvira, una bellísima cruz de los Caidos; se ha establecido iluminación central y moderna en la Avenida del Generalísimo; está adoquinando la calzada y dotando de espléndidas aceras a esta hermosa calle, que con la circulación de tranvías y tráfico, da sensación de Avenida de capital y tiene en proyecto otras obras de urbanización, mejora y embellecimiento del pueblo.

Paralelamente a este dinamismo municipal corre parejas el particular, con la edificación de un soberbio teatro-cine, debido a la iniciativa de D. Vicente Benítez y D. Antonio Altea, y un suntuoso Santuario en la cumbre del "Castillejo", antes citado, debido al altruismo inusitado de D. Juan de Dios Sánchez Pozo, concejal del Municipio.

El señor Cura Párroco, D. Luis Molina Megias, y varios hermanos de la Hermandad Sacramental, han logrado recaudar del vecindario una respetable cantidad con la cual se ha levantado y reedificado toda la techumbre de la iglesia Parroquial y reparado la torre y muros de la misma, todo lo cual amanzaba ruina.

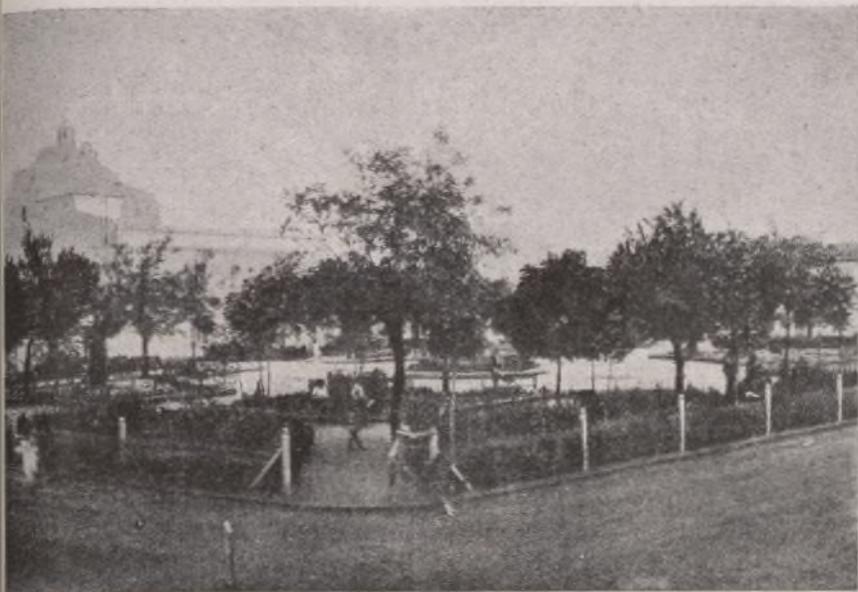
Con acciones y no con promesas se demuestra el paso firme y seguro de los pueblos hacia su engrandecimiento, cuando tienen a su frente los gobernantes y administradores que necesitan, y en esto está de enhorabuena Atarfe en la actualidad.

Los principales contribuyentes de Atarfe son los siguientes:

- Miguel Gimena Hernández.—Fábrica de aceite y serrería mecánica.
- Francisco Osuna Sánchez.—Serrería mecánica y maderas.
- José Bailón Verdejo.—Fábrica de harinas y panadería.
- José Vilchez Martínez.—Fábrica de harinas y panadería.
- Enrique Jaldo Jaldo.—Fábrica de jabones.
- Romero de la Cruz, Hermanos.—Fábrica de cemento "Centauro".
- Antonio Sánchez Jiménez.—Matadero Industrial y Ultramarinos.
- José Jiménez Martín.—Ultramarinos.
- Antonio Castellanos Molina.—Ultramarinos.
- Antonio Altea Moleón.—Ultramarinos.
- Rafael Vilchez Martínez.—Panadería.
- Vicente Benítez San Nicolás.—Especias "Patro".
- Francisco Cámara Bustillo.—Especias.
- José Villanueva Pavón.—Serrería mecánica.
- Manuel Ramos González.—Serrería mecánica y Almacén de maderas.
- Vicente Rodríguez César.—Fábrica de cal hidráulica San Antonio.



1. Cruz de los Caidos; fondo, Iglesia Parroquial.—2. Bello rincón atarfeño, y al fondo, el Castillejo donde se construye la Ermita a San Juan Bautista, San Juan de Dios y San Juan Evangelista.—3. Casino de Labradores.—4. Iglesia Parroquial.—5. Casa Consistorial.



Plaza de la Libertad (antes del Santo), que con sus magníficos jardines da a esta población encanto y belleza.

BELMEZ (CORDOBA)

Al frente del Ayuntamiento de Bélmez figura el camarada Joaquín Vera Elías, jefe local de F. E. T. y de las J. O. N. S. y teniente caballero mutilado. El camarada Antonio José León Muñoz es primer teniente de Alcalde.

Cuenta el término municipal con una extensión de 32.000 hectáreas, y el número de sus habitantes se eleva a 12.500. Enlaza Córdoba y Almorchón por las líneas de M. Z. A., así como por Puertollano y Fuente del Arco por el ferrocarril estrecho M. M. P.

Posee buenas plantaciones agrícolas y ganadería y comercio en general. De mucha importancia es la Fábrica de harinas de don Luis Salamanca Fernández de Córdoba, con una capacidad de molturación de 30.000 kilos diarios. Personalidad muy destacada en el aspecto comercial, hombre emprendedor y gran impulsor de la industria local es don José Gallardo Soto. También es digna de elogio la Fábrica de harinas que dirige, con gran acierto, su propietario don Antonio Obrero Fernández, con capacidad de 5.000 kilos diarios.

Existe en Bélmez una mina, propiedad de don Leopoldo Alcántara Palacios, llamada Hullera Belmezana, S. A., con producción aproximada de 1.500 toneladas mensuales de carbón. Trabajan en ella más de 200 obreros, y se ha implantado un sistema de Economato que alimenta unas 1.300 personas.

Hay también unas concesiones llamadas Hulleras del Guadiato, con capas reconocidas, pero que aún no están en explotación. Se produce asimismo una importante riqueza de carbón vegetal.

Por su laboriosidad y fomento de la economía del pueblo son dignos de mención, además del Ayuntamiento, los vecinos siguientes:

- | | |
|--|-----------------------------------|
| Don Luis Salamanca y Fernández de Córdoba. | Don Francisco Cruz León. |
| Don Francisco Bernal Granado. | Don Rafael Cerezo Soto. |
| Don Antonio Obrero Fernández. | Don Ernesto del Rey Arenas. |
| Don Acisclo Moreno Ortega. | Don Gabriel Morillo Merino. |
| Don Diego Caballero Ortega. | Don Antonio S. Daza Hidalgo. |
| Don Manuel Cascos García. | Don José García Herrera. |
| Don Enrique Pidal Torrico. | Don José Montilla Naranjo. |
| Herederos de don Juan García Blascos. | Don Rafael Ballesteros Fernández. |
| Don José Fernández Fernández. | Don José Giménez Benavente. |
| Don José Muñoz Pino. | Don Eustasio Terones. |
| | Don José Gallardo Soto. |
| | Don Leopoldo Alcántara Palacios. |

Berlanga (BADAJOZ)

En la provincia de Badajoz, partido judicial de Llerena, está situado el pueblo de Berlanga, cuyo terreno, llano, se riega por los arroyos Culebras y Conejos. Produce cereales, legumbres y garbanzos.

Está situado en la línea del ferrocarril que va de Peñarroya a Fuente del Arco.

Rige su Ayuntamiento el camarada Fidel Martín Cabrera. Primer teniente de Alcalde, Rafael Rubio Escudero.

Se han realizado grandes mejoras en el casco urbano de la villa; entre otras, el alcantarillado y reparación de aceras y empedrado en las calles Vera, C. Barragán y caminos de labor.

En proyecto, la traída de aguas, construcción de un edificio para Casa-Ayuntamiento y mejora general de toda la pavimentación.

Consta su término municipal de 12.700 hectáreas. Su producción ganadera e industrial es la siguiente:

GANADERIA

| | |
|--------------|----------------|
| Lanar | 3.600 cabezas. |
| Cerda | 1.800 " |
| Cabrio | 800 " |

GANADO DE TRABAJO

| | |
|----------------|--------------|
| Mular | 600 cabezas. |
| Caballar | 40 " |
| Asnal | 700 " |

VINOS Y ACEITES

| | |
|---------------|-----------------|
| Vinos | 14.000 arrobas. |
| Aceites | 300.000 kilos. |

CEREALES

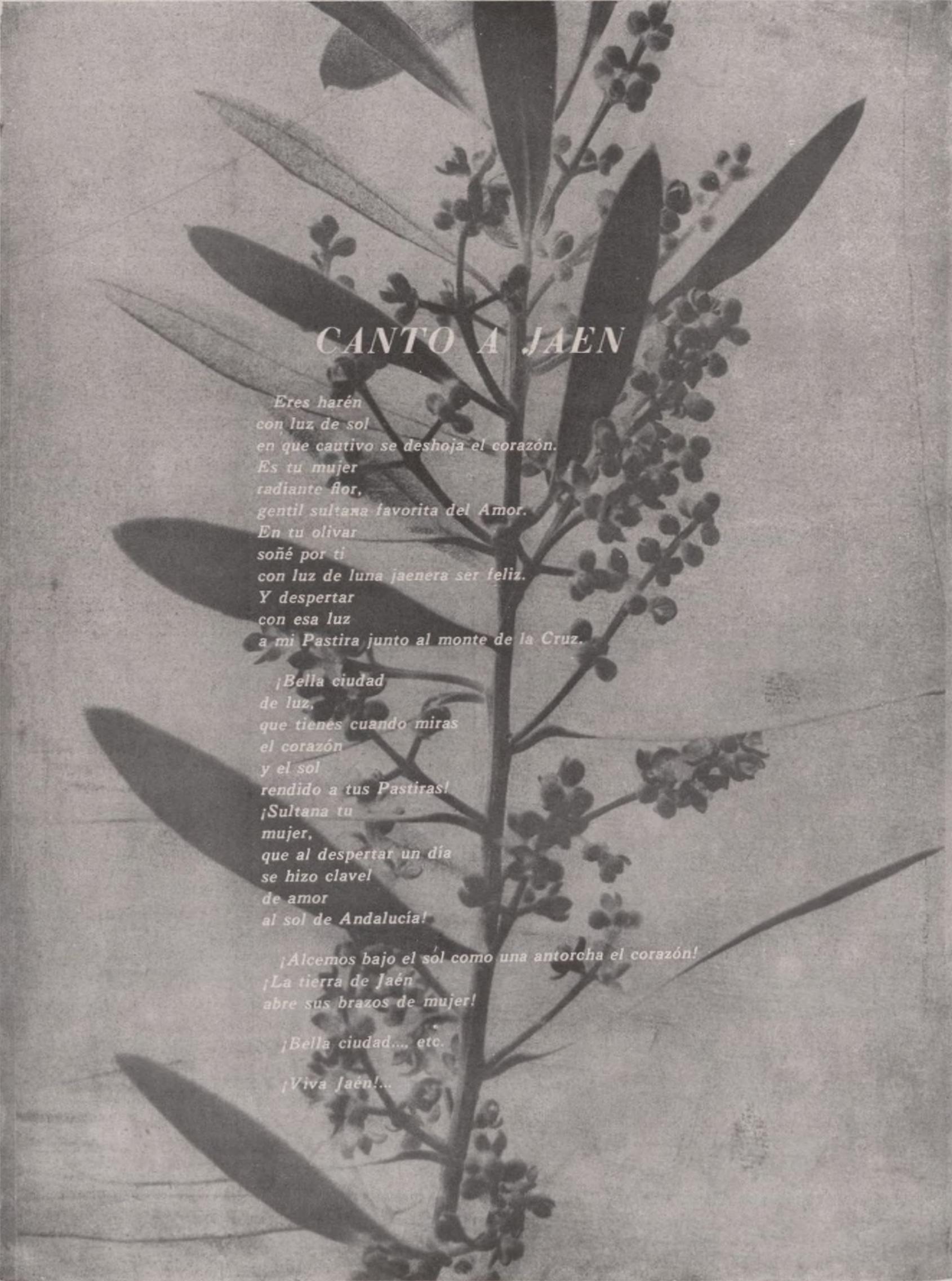
| | |
|--------------|----------------------------|
| Trigo | 30.000 quintales métricos. |
| Cebada | 10.000 " " |
| Avena | 8.000 " " |

LEGUMINOSAS

| | |
|-----------------|---------------|
| Garbanzos | 35.000 kilos. |
| Habas | 2.000 " |

LOS PRINCIPALES CONTRIBUYENTES DE BERLANGA SON LOS SIGUIENTES

- | | |
|----------------------------------|--|
| Don Rafael Rubio Escudero. | Don Juan Moreno Vera. |
| Don Jerónimo Hernández Valencia. | Don Ciriaco Chacón González. |
| Don Francisco García Blanco. | Don Agustín Valencia Montanero. |
| Don Manuel Montanero Valencia. | Don Francisco Bermejo Vera. |
| Don Manuel García Sánchez. | Don Arturo Barragán Barrero. |
| Don Victoriano Vera Valencia. | Don Manuel Salamanca Fernández de Córdoba. |
| Hermanas Hernández Chavez. | Don Manuel Valencia Montalvo. |
| Don Eugenio Muriel Vera. | Don José Vera Arévalo. |
| Don Claudio Ortiz Barragán. | Don Fidel Martín Cabrera. |
| Don Victoriano García Barragán. | Don Lorenzo Abril Barragán. |
| Asociación Agrícola. | Doña Ana Romero Monroy. |
| Eléctrica Berlangueña, S. A. | Doña Mercedes González Vera. |
| Don José Barragán Barrero. | Doña Modesta Vera Valencia. |
| Don Antonio Martínez Gutiérrez. | Don J. Manuel Valencia Valencia. |



CANTO A JAEN

*Eres harén
con luz de sol
en que cautivo se deshoja el corazón.
Es tu mujer
radiante flor,
gentil sultana favorita del Amor.
En tu olivar
soñé por ti
con luz de luna jaenera ser feliz.
Y despertar
con esa luz
a mi Pastira junto al monte de la Cruz.*

*¡Bella ciudad
de luz,
que tienes cuando miras
el corazón
y el sol
rendido a tus Pastiras!
¡Sultana tu
mujer,
que al despertar un día
se hizo clavel
de amor
al sol de Andalucía!*

*¡Alcemos bajo el sol como una antorcha el corazón!
¡La tierra de Jaén
abre sus brazos de mujer!*

¡Bella ciudad... etc.

¡Viva Jaén!...



PERTENECIENTE a la región andaluza y capital, en otro tiempo, de un reino, es la 14.^a por su extensión superficial, la 23.^a por su población relativa y la 9.^a por su población absoluta, y ocupa una superficie de 13.480,38 kilómetros cuadrados, que representa el 2,67 por 100 del territorio total de España. Está situada entre los 37° 24' y 38° 33' latitud N. y los 1° 12' E. y 0° 35' long. O. del Meridiano de Madrid; 2° 29' y 4° 16' O. del de Greenwich, limitando al N. con la provincia de Ciudad Real, al NE. con la de Albacete, al SE. y S. con la de Granada y al O. con la de Córdoba.

Partiendo del río Yeguas, su límite N. corta en dirección E., toca en la prolongación oriental de la montaña llamada Cima del Río, baja al S. por la falda de Despeñaperros, cerca de Aldeaquemada, describe un círculo hacia el N., corta los ríos Guariza y Guadalén y va a alcanzar al Guadarmena, que forma la frontera hasta cerca de Villarrodrigo. El límite NE. y E. se dirige al SE. por las proximidades del Siles, cruza el río Gua-

JAÉN

REPORTAJE DE LA PROVINCIA

POR

JOAQUIN LOPEZ BARREIRA

Y

PEDRO RODRIGO LAZARO

dalimar y al O. de Yeste se inclina al S., atraviesa el río Segura y llega a la cordillera que se desprende al N. de las Sagra, donde comienza el límite SE. con Granada, el cual sigue al O. de la Sierra de Segura y del Pozo, entre los ríos Castril y Guadalentín hasta las inmediaciones del corte de Baza. Desde aquí, la frontera meridional se encamina por el N. del río Barbato o Guardal, cortando al Guadalentín al Sur de Pozo Alión, hacia la confluencia del Guadalhortuna con el Guadiana

Menor; sigue al O. muy cercano del mismo Guadalhortuna y por la sierra de Lucena, al N. de Campo-tejar, forma un saliente hacia el S., dando paso al río Velilla y llega al límite de Córdoba entre Alcalá la Real y Montefrío.

El confín occidental corre en general en dirección un tanto inclinada al NO., la cual sigue los valles de Caicena, el Guadalcotón y otros afluentes del Guadajoz, pasa el de la Rábita y Alcalá la Real y continúa por el E. de Albendín, Valenzuela y Cañete de las Torres y por el E. del río Salado de Porcuna hasta

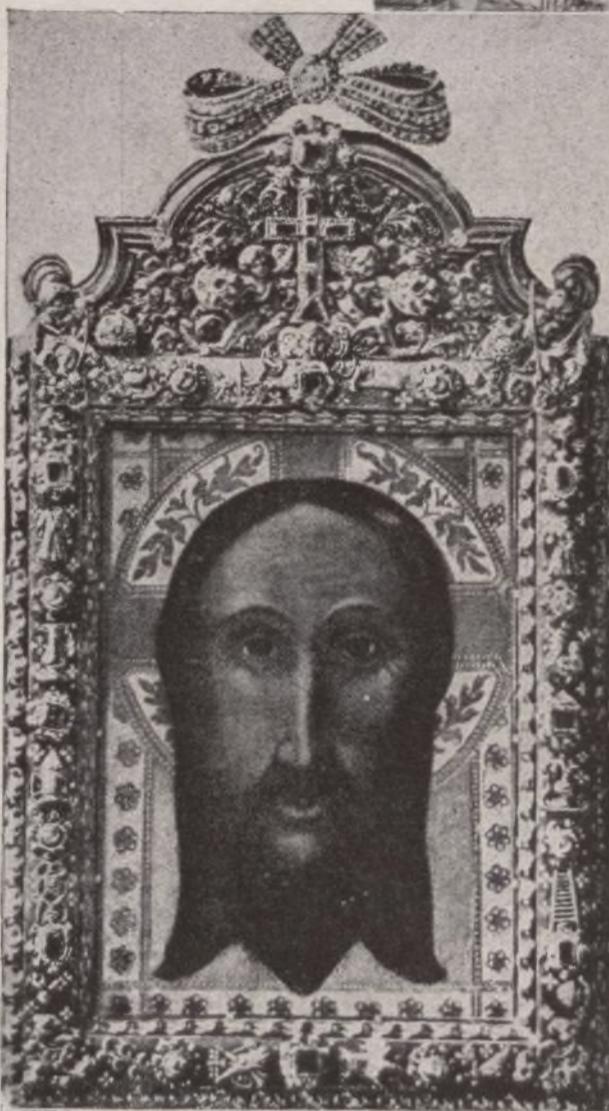
cerca de su confluencia con el Guadalquivir y pasa al otro lado de ésta para remontar el río Yeguas hasta su punto más cercano a las Fuentes del Guadalmez. El principal accidente orográfico de la provincia es la Cordillera de Sierra Morena que, con diferentes nombres, se extiende por todo el límite N., formando en el centro el famoso Puerto de Despeñaperros. Por el E. se extienden además las sierras de Segura, Cazorla y Lucena y hacia el centro la llamada Loma de Ubeda. Excepto en una pequeña porción del E., que corresponde al Segura, puede decirse que todas las aguas de la provincia pertenecen al Guadalquivir, río que nace en ella y la atraviesa en dirección O., recibiendo dentro de sus territorios las aguas del Guadalima, Guadiel, Rumblar, Jándula, Guadiana Men'or y otros. La población de la provincia en el 1877 era de 423.025 habitantes, había ascendido a 469.881 en 1900 y, según el censo de 1941, se eleva actualmente a 753.308 habitantes. Comprende la provincia trece partidos judiciales: Alcalá la Real, Andújar, Baeza, La Carolina, Cazorla, Huelma, Jaén, Linares, Mancha Real, Martos, Orcera, Ubeda y Villacarrillo.

Entre los edificios históricos con que cuenta Jaén es notorio destacar su catedral; la portada del Mediodía es muy bella.

Entre cuatro columnas dóricas parecidas se abre una gallarda cimbra sobre la cual corre el entablamento, adornado en el piso de tríglifos y de métopas que representan aljabas, escudos, manoplas y otras piezas de armadura antigua. Aparece sobre la cornisa una Virgen de la Asunción, coronada de ángeles, a la que sirve de altar cuatro columnitas jónicas, parecidas, y sobre el entablamento que éste sostiene, un frontal triangular que abraza todo el ancho de la fachada. Hay entre las columnas de uno y otro cuerpo hornacinas de ele-



Andújar.—Obras de reconstrucción del Santuario de la Virgen de la Cabeza.



Catedral de Jaén.—Reliquia del Santo Rostro.



Jaén.—Arco de San Lorenzo.

gantes formas y sobre las enjutas del arco dos grandes figuras de relieve en que la Piedad y la Religión están representadas. De menor mérito, aunque grandiosa y elevada, es la portada principal del templo. Entre cuatro grandes columnas corintias se abre un arco ricamente entallado, sobre el cual, dentro de un recuadro, figura la Virgen María llevada en alas de los ángeles. Encima de este grupo hay un balcón sostenido por una ménsula, sobre cuya cimbra hay otros dos ángeles que sostienen un lienzo en que está de relieve el rostro de Jesucristo. Corre por todo este cuerpo central un entablamento; sobre éste una balaustrada, dividida a trechos por pedestales, en que campea la figura de San Fernando entre la de los evangelistas y doctores. Detrás de la balaustrada se levanta un

segundo cuerpo, pero no se ve ya en él la magnificencia y pompa que en el interior, donde, entre las columnas corintias, hay debajo de las altas hornacinas las figuras de San Pedro y San Pablo. En él sólo se ven cuatro pilastras con extrañas molduras por capiteles, en el que carga un frontal recortado que sostiene tres aguas poco ligeras. En las alas de esta fachada, entre dos columnas del mismo orden, ábrese un arco más pequeño, sobre el cual campea, en la de la derecha, Santa Catalina, y en la de la izquierda San Miguel, sujetando con los pies al diablo. Encima, abierto en el muro, hay dos balcones, sobre los cuales corre la balaustrada general, interrumpida también por pedestales que sostienen las figuras de los discípulos de Jesucristo. Tie-



Jaén.—Vista parcial de la Catedral.

nen también estas salas un segundo cuerpo, pero sólo llevan en él dos pilastras, entre las que hay, bajo un frontal triangular, una ventana. En los ángulos de esta fachada se alzan dos torres de cinco cuerpos, coronadas por gallarda cúpula. En los tres primeros hay ventanas y balcones encerrados en pésimos recuadros; el cuarto tiene bellas columnas corintias en los ángulos y una balaustrada, sobre las que se levantan pequeñas agujas. En los ángulos del quinto hay pilastras en vez de columnas. Estas torres causan gran efecto a la fachada. El interior de la catedral afecta la figura de una cruz latina y está dividida en tres naves grandes, llevadas por macizos pilares adornados de columnas corintias, cuyos altos pedestales y entablamento achican los arcos de plena cimbra que sobre ellos cargan y comunican al todo cierto aire de pesadez. Son las tres naves casi iguales con elevación, y las bóvedas que las cubren todas de bellas y elegantes curvas: elipsoides unas, hemisféricas otras, y otras, como las del crucero, algo pedestadas. Está enriquecida cada una de estas bóvedas con profusión de follajes arabescos y relieves que cubre las claves como los templos de la Edad Media. La del crucero, sobre todo, es extremadamente rica; la ornamentación crece desde sus arranques hasta el florón de una gran cúpula que sostiene, se extiende por todos sus anillos, corre por todos los nervios de sus arcos, orla sus numerosas aberturas y embellece hasta



Jaén.—Perspectiva de un torreón de la Catedral.

las tarjas de las pechinas en que campean las figuras con relieve de San Miguel, Santiago, Santa Catalina y San Eufrasio. Este lujo no existe sólo en las bóvedas sino en todas y cada una de las partes de este templo. A la derecha y a la izquierda del crucero hay portadas que aventajan en magnificencia a las mismas bóvedas. En la de la derecha, que conduce a la sacristía, están abiertos dos arcos semicirculares, adornados en los ángulos por dos columnas corintias que sostienen el entablamento, en medio de las cuales hay un pilar en que descansa una bella imagen de Jesucristo. Vence el

entablamento, entre otros, dos arcos sostenidos por recios pilares, dos grandes relieves que representan la adoración de Jesús por los pastores y los reyes. Presenta la portada de la izquierda iguales las formas y sólo variados los relieves, y aunque están las dos bellamente decoradas, quedan confundidas por otras que hay en la misma izquierda del crucero, cuajadas todas de riquísimas molduras. Tiene en la que tratamos en el primer cuerpo un bello arco semicircular dentro de un recuadro, a cuyos lados dos columnas compuestas, adosadas a pilastras del mismo orden, sostienen un entablamento, por cuyo piso corre una greca delicadamente cincelada. Brilla en su segundo cuerpo, entre las figuras de Ezequiel y Salomón y la de María, sobre la cual asoma en el tímpano de un frontón, un ángel con las alas desplegadas. Des-

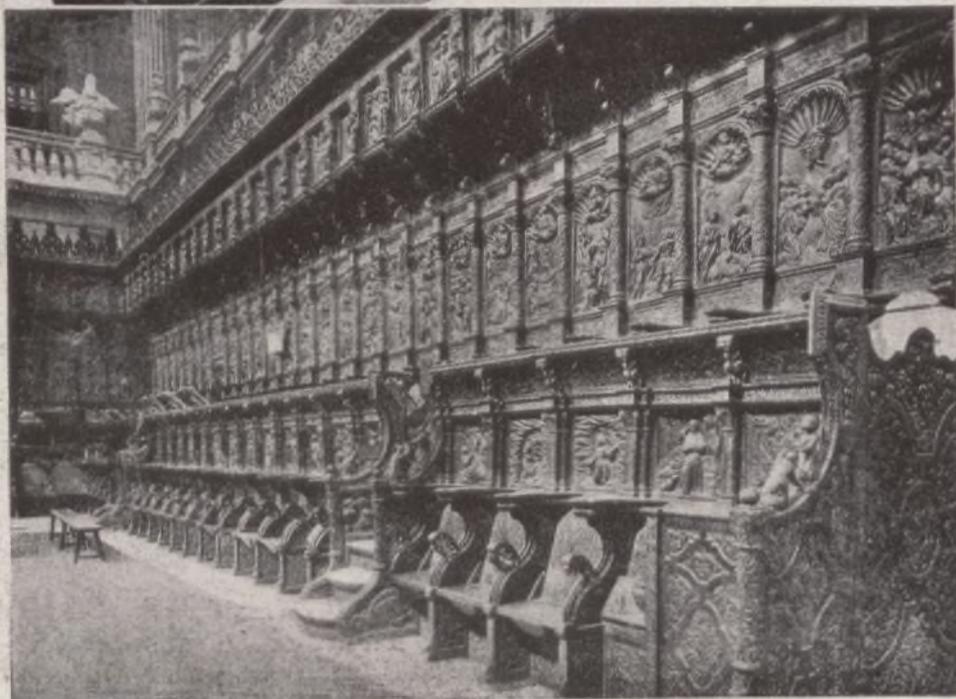
cansa en el entablamento de este segundo cuerpo, a la derecha, unos escudos de armas y a la izquierda una virgen sentada en un castillo, y está todo debajo de otro arco, encima del cual hay un balcón dentro de un cuerpo dórico.

La sacristía, la sala Capitular y el Sagrario son también obras notables por su grandiosidad y su lujo. El Sagrario tiene la forma de un elipse y está sostenido por ocho pilares, a los que están adosadas dos columnas corintias; el pavimento es de mármol, como el de todo el templo; la bóveda, artesonada; las cuatro capillas que hay abiertas entre los pilares, decoradas con lujo y corridas en la parte superior de una barandilla de balaustrada. Baján por todas partes torrentes de luz vivísima, todo brilla, todo chispea a los ojos del que allí penetra...

SAN ILDEFONSO.—Consta de tres naves, a las que abren paso otras tantas puertas, dos grecorromanas, una de arco rebajado, de cuyos lados arrancan una ojiva, que antes de cerrarse toma forma de una elipse y va a formar un florón debajo del alero de la fachada. Dentro de esta curva se ve la imagen de la virgen; mu-

cho más artísticas son las puertas grecorromanas, una de las cuales, de época del Renacimiento, es un arco semicircular entre las dos piezas, de la que salen dos figuras que sostienen el entablamento; sobre la cornisa hay un ático, dentro del cual está la virgen revistiendo a San Ildefonso con la casulla; en el centro del frontón se ve la cabeza del Padre Eterno, y a los lados del ático dos escudos de armas. La portada principal, que da a la plaza de San Ildefonso, es de fines del siglo XVIII, y la diseñó Ventura Rodríguez. Es rectangular y se abre bajo un entablamento sostenido por cuatro columnas, pareadas, sobre el cual se alza un frontón, en cuyo vértice se alza la figura de San Ildefonso, siendo digna de mención por la pureza de su estilo grecorromano de torre pequeña, edificada por la parte de la calle empedrada. En el interior, las tres naves aparecen separadas por diez haces de columnas, de las que arrancan las ojivas laterales y centrales. No tiene crucero ni ábside; pequeños altares cubren sus paredes y sólo el Tabernáculo brilla aislado bajo las naves del presbiterio, que está algo más elevado que los demás del templo. Las grandes columnas, bastante bajas, se apoyan en grandes zócalos y su capitel es una sencillísima cinta. A principios del siglo XV existía ya este templo en el arrabal de su nombre. Hay en él depositada, en un pequeño hueco del muro, la información que hizo el provisor Villalpando en 1430 del milagroso suceso de una procesión en la que iban la Virgen María, que en la noche del 10 de junio (día de San Bernabé) cantó maitines a espaldas del templo. Esta procesión está representada en el altar mayor de la nave central. Es un altar barroco de muchas y excelentes esculturas. Trabajó en él Roldán de Sevilla. La Virgen de la Capilla, llamada así desde 1430, se venera en una capilla lateral edificada en 1600. Es de gran riqueza este pequeño santuario.

Catedral de Jaén.—1. Vista general del Coro.—2. Coro alto y órgano. 3. Detalle de la sillería del Coro.



Durante la guerra de Liberación Jaén estuvo dominado por la bestia marxista; tanto la catedral como los demás templos de la capital y su provincia fueron saqueados por los sin Dios, por lo que la mayor parte de las joyas artísticas que en ellos se guardaban fueron robadas y numerosos los templos quemados. En la actualidad, y por mandato de nuestro Caudillo, se están reconstruyendo en su mayor parte o se puede decir en su totalidad. Ascienden a más de 9.000.000 de pesetas para invertir en estas obras de reconstrucción. El Santuario de la Cabeza, 2.000.000 de pesetas; Santa María (Andújar), 200.000; San Bartolomé (Andújar), 150.000; iglesia de Santiago (Andújar), 50.000; iglesia parroquial (Lopera), 250.000; iglesia parroquial (Porcuna), 90.000; Santuario de Albarilla (Porcuna), 130.000 y otras más que se aproximan a la cantidad indicada. Estas obras las lleva a cabo el servicio de Regiones Devastadas, y a ellas concurre con todo celo y cariño el vicario de la diócesis, Ilmo. señor Dr. D. Rafael García de Castro.

¶

TRES AÑOS DE LABOR NACIONAL- SINDICALISTA

LIBERADA la provincia de Jaén finalizada la guerra, vinieron a las filas de la Falange masas de hombres—la juventud toda—, labradores, industriales y obreros, atraídos por las noticias relumbrantes del heroísmo y de la abnegación de nuestras centurias, o anhelantes de una Revolución que, al acabar con los vicios del caciquismo—de un lado o de otro—, que durante tantos años clavó sus garras despiadadamente en estas tierras, estableciese sobre bases justas y honradas los principios fundamentales para una paz laboriosa y constructiva.

La desgarradora dureza de la guerra—checas y martirio—y la agitación de los días que le precedieron, ya fué convenciendo a todos estos hombres, que después vinieron, de la certeza de nuestras razones y de la necesidad con que empleamos la razón de nuestros golpes contundentes. Pero faltaba lo esencial. Porque estas masas que habían sufrido su vida bajo la losa oprimiente del más sucio liberalismo o bajo el yugo criminal del marxismo más feroz, llegaron a la Falange por un proceso evolutivo de negación, le acercaron a nosotros por repugnancia o por odio "a lo otro", pero no por amor, porque ni ellos, en el paroxismo del desengaño, podían creer que existiese todavía una doctrina perfectamente moral para el gobierno de los pueblos, ni, por otra parte, los camaradas de las primeras escuadras teníamos suficiente formación intelectual para hacer una exposición razonada y comprensiva del Nacional-Sindicalismo en los momentos de tregua que se nos daban entre el riesgo y la muerte.

Esta fué nuestra más difícil labor acabada la guerra: ganar para la Falange las almas y las conciencias, como se habían ganado los corazones. Para ello contábamos con unos cientos de camaradas de la Vieja Guardia, acostumbrados a la disciplina y al sacrificio, y que han sido muchas veces con su ejemplo los mejores maestros de los nuevos camaradas.

Corrigiendo errores, subsanando equivocadas interpretaciones; enseñando con conductas más que con pala-



bras una manera de ser rigurosa; dirigiendo más que reprimiendo y manteniendo una posición ortodoxa y revolucionaria, sin demagogias y sin transigencias, hemos cumplido nuestra misión y hoy podemos pensar con íntima alegría—exenta de confianzas y de temores—que en la provincia de Jaén forman en el frente nacional-sindicalista todos y solamente los que pueden formar, con la característica—que es la mejor promesa—de una entrañable



El camarada Girón, acompañado del Gobernador civil y Jefe Provincial, en su visita por la provincia de Jaén.

El Gobernador civil y Jefe Provincial del Movimiento visita, acompañado del Ingeniero, las obras del pantano del Rumblar.

El Ingeniero de las obras del pantano del Rumblar explica al camarada Coca de la Piñera, Gobernador civil y Jefe Provincial, el plano de las mismas.



El camarada Coca de la Piñera, Gobernador civil y Jefe Provincial, en su trascendental discurso en la importante concentración falangista del día 3 de mayo.

hermandad, entre todos, de una disciplina rigurosa y de un entusiasmo obediente y apasionado por el Caudillo.

Se ha conseguido más; fuera de nuestras líneas a la Falange se le mira con afecto o se la respeta simplemente. Para llegar a esto, todos los Mandos y Jerarquías provinciales o locales han puesto su afán, y entre éstos se rivaliza en el ardor con que se entregan a la obra falangista, emprendedora y constructiva, que va marcando por los

pueblos y campos la huella de nuestra capacidad y eficacia revolucionaria.

Todavía no se han roto las formaciones con que hace unos días las centurias de toda la Provincial, al rendir honores al Excmo. Sr. Ministro de Trabajo, camarada Girón de Velasco, afirmaban su voluntad firme y pujante y ofrecían su esfuerzo organizado y sin límite al Mando; junto

a ellos, ya también con estilo de milicias, se levantan los productores de la C. N. S. y el pueblo todo, como promesa y realidad de que creen en la Falange. Ante esto, nosotros, que también creemos en ellos, en las buenas gentes de estos pueblos y en los productores nacionales, apretamos nuestras filas y clavamos en nuestras almas el juramento de no parar hasta que llegue a todos, con la Revolución Nacional-Sindicalista, la ambición de la Patria, el sentido exacto de la justicia y la seguridad de que tendrán el pan de cada día.

¡Arriba España!



El Director general de Regiones Devastadas, con el Gobernador civil y Jefe Provincial de Jaén y otras Jerarquías Provinciales y Autoridades locales, visitando un grupo de viviendas, en Andújar, que han sido entregadas gratuitamente a obreros.

LABOR DESARROLLADA POR LA SECCION FEMENINA DE JAEN Y PROVINCIA

EL Departamento de Divulgación realiza una labor intensa, tanto en la capital como en los pueblos de la provincia. Se atiende a remediar la miseria de los indigentes, en especial de los niños, futuro de España, encomendados por nuestro Caudillo a los solícitos cuidados de la Sección Femenina. Con el fin de disminuir en lo posible la mortalidad infantil se reparten diariamente, y en gran cantidad, medicinas, leche, etc. El Cuerpo de Enfermeras Visitadoras lleva hasta las casas humildes, con el socorro de ropas y medicinas, la luz de sus consejos y orientaciones a las madres, casi siempre ignorantes de los cuidados higiénicos que el niño necesita.

En la provincia, las divulgadoras realizan calladamente su gran labor, haciendo llegar hasta los pobres no sólo aquellos socorros materiales de ropa, alimentos y medicinas, sino también socorros espirituales, bautizando gran número de niños y uniendo por medio del Sacramento del Matrimonio tantas parejas como viven sin la bendición de la Iglesia.

Como iniciativas de este Departamento, dignas de mencionarse, citaremos la instalación de un Botiquín en Jaén y Linares. También, en la capital se ha instalado recientemente una Clínica, que ha empezado a funcionar con la Campaña de Vacunación Antidiftérica.

El Departamento de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, de tan extraordinario interés en todos sus ramos, es ahora cuando comienza a funcionar. Mediante el Cuerpo de Divulgadoras, se hace una gran labor difusora de las leyes sociales y se tramitan toda clase de reclamaciones y denuncias de subsidio familiar y a la vejez, especialmente en los pueblos de zona minera, como Linares y La Carolina, así como infinidad de denuncias a la Fiscalía de la Vivienda, encaminadas a conseguir que las casas mejoren sus condiciones de higiene y habitabilidad, tan poco frecuentes en los pueblos de nuestra provincia.

Se están haciendo gestiones para instalar una Granja y comienza a organizarse el Cuerpo de Visitadoras del Hogar Artesa-

no, cuya misión es recoger el tesoro artístico de la artesanía española, de brillante tradición, y fomentarla, prestando al pequeño artesano todas las orientaciones y ayudas que precise.

Muy digna de ser destacada es la labor que viene desarrollando el Departamento de Cultura.

Se han organizado 71 Escuelas de Formación en la provincia, a las que asisten 1.146 alumnas. Las maestras que las dirigen reciben las orientaciones nacionalsindicalistas a través de la revista *Consigna*, que nos envía la Delegación Nacional mensualmente. Se ha creado una Escuela-Hogar en la capital, en la que hasta la fecha se han dado los siguientes cursillos: uno para sindicadas, otro para cumplidoras del Servicio Social, y actualmente se está celebrando otro para las maestras que obtuvieron plaza en las últimas oposiciones del Magisterio.

Funcionan seis Bibliotecas: cinco en la provincia y una en nuestra Delegación, que contiene 800 volúmenes.

Hay nueve Coros organizados: ocho en la provincia y uno en la capital, compuesto de 32 camaradas que actualmente están ensayando intensamente para el Concurso de Coros, cuya primera prueba tendrá lugar el día 17 en todas las provincias españolas. A dicho Concurso se presentan en nuestra provincia, además del Coro de la capital, los de las locales de Ubeda y Martos.

El Departamento de Administración ha intensificado este año extraordinariamente la venta del sello José Antonio, por cuyo concepto se recaudan mensualmente de 5.000 a 6.000 pesetas.

En nuestra Escuela Menor de Jerarquías se han celebrado, durante los dos últimos años, cinco cursillos de Delegadas locales, uno de Secretarías, tres de Divulgadoras sanitariorrurales, tres de Maestras, uno de Instructoras de Música y dos de Mandos menores de la capital (Jefes de Distrito y de Grupo).

En la actualidad la Delegación local prepara afanosamente el Cursillo de Formación de las afiliadas, que comenzará en breve.

Auxilio Social

NO cabe duda que de todas las obras emprendidas por la Falange para la reconstrucción de la Patria, la de Auxilio Social es la de más inmediata eficacia moral y material, la más amplia, la más demostrativa, la más revolucionaria, en fin; porque revolucionario, desde el punto de vista del nacionalsindicalismo, es dar a la caridad sentido de justicia operante, viva y honda, sin que la obra del amor pierda matices de ternura, ni fragancia cristiana.

Nadie, salvo aquellos que tengan el corazón encallecido por el egoísmo, puede censurar esta maravillosa concepción de la Falange. De su siembra pronto se obtendrán los frutos apetecidos.

Obra de amores, sonrisa de la Falange, se dijo de Auxilio Social. Fué por aquellos venturosos días en que al son de cornetas y redobles de tambor, la Falange, con Onésimo al frente, llegaba al Alto de los Leones. Valladolid, cuna de las J. O. N. S., sacó de sus entrañas el emblema de Auxilio Social. La idea de hermandad de la Falange se hizo carne, realidad tangible, y los desheredados de la fortuna se acercaron a la España auténtica, sin odios, sin rencores, para formar parte de la comunidad nacional.

Con amor y cariño, de lo que tan necesitados estaban, hemos conseguido borrar la huella del dolor, de la miseria. Inocentes puños que antaño se cerraban, hoy extienden la mano, recto el brazo, señalando los luceros. En España, efectivamente, comienza a amanecer.

Auxilio Social, cuyas actividades tuvieron carácter circunstancial, se orientó pronto por rutas de permanencia, gracias a su admirable organización, clave de su triunfo.

A aquella primera misión de dar de comer al hambriento, de ayuda inmediata a poblaciones liberadas, de socorros urgentes a zonas devastadas, fué perfilándose, organizándose, hasta llegar a esos comedores infantiles de sencillo estilo en los que la limpieza y el buen gusto, la higiene y el estilo, armonioso, severo, donde, presididos por la imagen del Niño Jesús, bajo cuyo amparo se encuentran, miles de niños acuden diariamente, no sólo para recibir el pan material, sino también el espiritual. Junto a la comida bien condimentada, y servida con amor por mujeres de la España imperial, una, grande y libre, que militan en las filas de la Sección Femenina, el Padre nuestro, y al final, después de dar gracias al Todopoderoso, el himno de la Falange cuyas vibrantes notas salen de las infantiles gargantas con sonos de grandeza en esta maravillosa aurora del nacionalsindicalismo.

La labor de Auxilio Social responde, exactamente, en intensidad y en principios renovadores, a la voluntad ge-





Camaradas del Hogar Infantil de Linares.

nerosa y decidida de nuestro Caudillo, salvador y artífice al mismo tiempo de la España eterna.

Concretándonos a la provincia de Jaén, que por haber sido feudo del marxismo, fué grande su destrucción moral y material, la miseria, fruto de la dominación roja, adquirió cédula de habitabilidad en cientos y miles de hogares, a los que acudió el nuevo Estado por medio de este servicio de la Falange. Fué necesario crear 114 comedores infantiles en toda la provincia y 70 cocinas de Hermandad, donde, por término medio, se sirven diariamente de 30.000 a 40.000 comidas, que corresponden a 15 ó 20.000 asistidos. Más concretamente, y como exponente de la labor desarrollada en el Santo Reino por Auxilio Social, diremos que durante el pasado año de 1941 se sirvieron en comedores y cocinas 15.885.960 comidas calientes, que corresponden a 7.942.980 asistencias, descomponiéndose éstas en 4.539.045 raciones de comedores infantiles y 3.403.935 a cocinas de Hermandad. Estos datos, suministrados por el Departamento provincial de Auxilio de Invierno, una de las ramas en que se descompone la Obra, no incluyen las asistencias a transeúntes ni las correspondientes a comedores de adultos y de clasificación de mendigos, que existe en la capital, y que, como las anteriores instituciones citadas, están al amparo del Departamento dicho.

No menos interesante es conocer el valor de los víveres consumidos, que sólo en comedores infantiles y cocinas de Hermandad alcanza la extraordinaria suma de 6.795.434,78 pesetas. A esta cifra hemos de sumar alquiler de locales, gastos generales, reparaciones de mobiliario y menaje, personal, etc., que producen un elevado tanto por ciento, no obstante reducirse considerablemente el capítulo de haberes y gratificaciones de personal por los ínfimos sueldos con que, en atención a los fines benéficos de la Obra, se retribuye al personal en todas sus categorías.

Sumemos a esta labor la que, en el aspecto moral y religioso, realiza la Asesoría de Cuestiones Morales y Religiosas, destacando los bautizos, primeras comuniones y matrimonios legalizados bajo el patrocinio de la Obra.

Auxilio Social remonta el vuelo de su obediencia a las normas del Caudillo, ampliando las zonas de influencia social de la Obra, laborando para hoy y para mañana: para siempre.

Aquel bochornoso espectáculo de niños sucios, harapientos, abandonados, casi ha desaparecido, especialmente en esta provincia, donde la labor de cuantos jefes provinciales del Movimiento tuvo, ardientes enamorados de la Obra todos, como igualmente de cuantos delegados provinciales pasaron por Auxilio Social en sus ya tres largos años de existencia, fructificó halagüeñamente.

La Obra nationalsindicalista de Protección a la Madre y al Niño, la más importante de las ramas de las actividades de Auxilio Social, cuenta con un balance meritosísimo, ejemplar. Si extraordinario fué el resumen del departamento de Auxilio de Invierno no envidia a aquél este

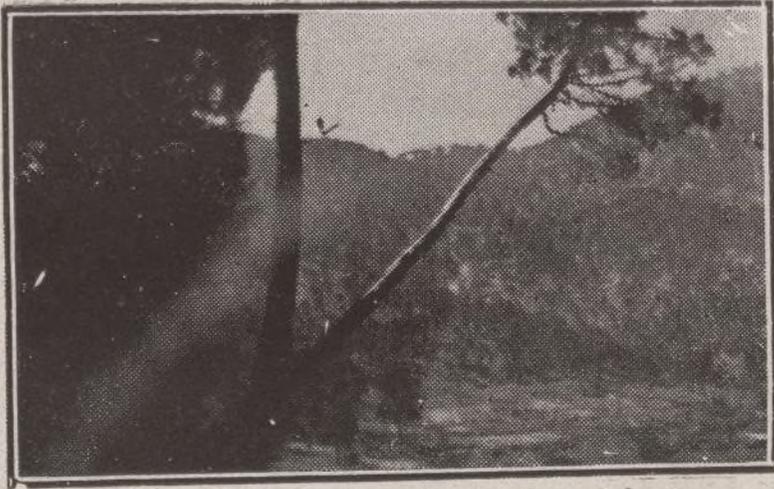
de Protección a la Madre y al Niño, que, consciente de su alta misión histórica, haciéndose eco de lo que hoy constituye una preocupación nacional, ha creado una atención pura y sistemática alrededor de la infancia, un vivero de hombres del mañana. Cuatrocientos cincuenta y un huérfanos viven hoy al amparo de yugos y flechas que alcanzarán en breve varios centenares más al inaugurarse la ampliación del escolar de Linares y Ubeda, número que de Martos y Baeza. N.º 11 novecientos veintidós niños son asistidos diariamente en los 17 Centros de Alimentación Infantil que funcionan en Jaén, Martos, Andújar, Baeza, Linares, Torcuna, Cazorla, Torredelcampo, Torredonjimen, Alcaudete, Arjonilla, Mengíbar, Santisteban del Puerto, Villacarrillo, Villanueva del Arzobispo, La Cañal y Huelva, estos dos últimos inaugurados el 24 del pasado mes de abril y el 11 de mayo, respectivamente, por el Jefe provincial del Movimiento. Y no sólo se presta asistencia médica, y a veces farmacéutica a los niños, sino que se les facilita los productos alimenticios necesarios, según receta médica. Y como complemento de esta alimentación, llevados del deseo de suprimir en lo posible la alimentación artificial, en Jaén, ya que de la provincia hablamos, existe un comedor de madres lactantes para aquéllas que sólo la falta de alimentación impide puedan alimentar a sus críos.

No termina ahí esta maravillosa labor de Auxilio Social. La ayuda económica y el interés del actual Jefe provincial del Movimiento y Gobernador civil y la de los alcaldes, permite a la Delegación provincial, con el asentimiento de la Nacional, continuar su ingente labor en cuanto a la creación de nuevos Centros, estando a punto de inaugurarse los de La Puerta de Segura, Beas de Segura, Alcalá la Real (costeado exclusivamente por el camarada Coca de la Piñera) y el de Bailén.

La labor, como se ve, en todos los órdenes, es digna de encomio. Para los que trabajan en Auxilio Social debe ser el mayor orgullo.



Comedor del Hogar de niños de Linares.



La belleza majestuosa y serena de nuestra Sierra de Cazorla, en la que se realiza una intensa campaña de repoblación.

ción en cuanto a los fines nacionales a conseguir; pero si debemos hacer constar que si en el mundo hay una lógica de intereses económicos que tan magníficamente sirvan al interés supremo social, por ello procura-

rará que el trabajo humano se realice con satisfacción, encaminado todo esto hacia la realización de intereses nacionales muy legítimos.

La labor del Servicio Forestal tiene, para su robustecimiento, la buena condición de realizarlas aislado de vías de comunicación importantes y grandes núcleos urbanos; pero esto, que es su misma esencia de vida, no puede nunca servir, como realmente sirvió, de pretexto para desconocer el gigantesco esfuerzo encaminado a conseguir el engrandecimiento de la Patria.

Con objeto de que la vida de los técnicos se desarrolle en completa unión con aquellas gentes a las que trata de redimir, el Patrimonio Forestal del Estado está construyendo actualmente, en Cazorla, viviendas para el personal: que los vecinos de las Sierras de Segura y Cazorla, especialmente aquellos que tan interesante labor ha de ser remediada, se conviertan para siempre en directos colaboradores de una obra que ha de hacer que la vida sea dueña del alma con que Dios animó su cuerpo.

Como una espléndida promesa, existen en estos viveros unos siete millones de plantas de pinos, preparados los trabajos de plantación que han de realizarse en el otoño próximo.

En estos trabajos se dará ocupación a unos *quinientos obreros*, durante todos los meses de invierno. Igual número de plantas, para realizar análogas mejoras, existen en la Sierra de Segura, amén de un núcleo reducido de *quinientas mil plantas* destinadas a la repoblación de los montes de la Sierra de Jaén.

En el transcurso de veinte años, que es el tiempo que normalmente precisa el pino para alcanzar la plenitud de su desarrollo, esto representará una suma que escapa a todo cálculo y que superará, desde luego, las más optimistas esperanzas. Este mismo plazo será suficiente para liberar la economía nacional de la importación maderera, a la que hoy se halla supeditada. De cada kilogramo de materia que se ha de destilar se obtiene, como averiguación interesante, el *veinticinco por ciento* en carbón de retorta, especialmente adaptado y preparado para el aprovisionamiento de gasógenos; el *veinticinco por ciento* de producto gaseoso, que hoy se pierde; el restante *cuarenta por ciento*, de ácidos piroleñosos, y el *diez por ciento*, de alquitrán.

Otras muchas aplicaciones y aspectos de suma importancia hemos oído de labios del Ingeniero Jefe del Patrimonio Forestal del Estado en esta Sierra de Cazorla, don Carmelo Monzón, que, auxiliado eficazmente por el personal a sus órdenes, lleva con afán y cariño esta grande y callada empresa, de tan alto valor y trascendencia para la economía nacional.

Al venticillo de la Sierra se mecerá, como un inagotable vivero de esperanzas, el mundo minúsculo de estos siete millones de pinos, que han de crecer con nuestros hijos, alzando con ellos la Patria a la prosperidad que merece y necesita.

EL OLIVAR DE JAÉN

UNICO EN EL MUNDO

Es muy difícil concurrir las mejores circunstancias de suelo, clima y otras varias para que el olivo rinda con regularidad buenas cosechas. Este árbol, dentro de zona templada, corresponde a los paralelos Mediterráneos y en el interior de los Continentes aun a grandes distancias de aquél; pero sus frutos no maduran completamente o son atacados por la mosca del olivo, no rindiendo bastante aceite el fruto en ambos casos. Estos extremos no se dan en casi la totalidad de la provincia de Jaén, en la que los olivares se suceden en grandes distancias desde la zona baja de Andújar-Marmolejo, a unos 200 metros sobre el nivel del mar, hasta las altas cordilleras del Sur y Este a más de 1.000 metros. En toda esta accidentada extensión se dan muy variadas condiciones que modifican la fertilidad y producción de este árbol; pero en todas, su cultivo rinde beneficios que es difícil puedan ser superados por otra planta.

Las 325.000 hectáreas de olivar en producción de la provincia de Jaén, superficie que aumenta regularmente cada año, producen una media de 380 kilos de aceite por unidad de superficie, superior a la misma producción media de cualquier otra zona de España y a la de las demás naciones olivareras. Esto por sí solo bastaría para calificar de excepcional el medio en que se cultiva el olivo; pero si a esto se une que nuestras plantaciones son relativamente jóvenes y que aún puede mejorarse su producción por un cultivo más perfecto y la adopción de tratamiento contra ciertas enfermedades y plagas, bien podemos esperar con confianza

en el porvenir de este cultivo aun cuando otras grasas o aceites vegetales sustituyeran en la alimentación del hombre al aceite de oliva.

Respecto a cantidad, Jaén produce próximamente la tercera parte de la producción española, ya que aquélla es de 110 millones de kilos y la de España de 260 millones. En extensión, en cambio, contribuye con la sexta parte de la total de España dedicada al olivo.

Si comparamos nuestra cosecha con la producción mundial, cifrada en 800 millones de kilos, contribuye esta provincia con la séptima parte aproximadamente,



Una rama de olivo con fruto.

lo que la coloca a la cabeza como zona o región productora del mundo, produciendo más que toda Grecia y tanto como la mitad de Italia.

Se refleja la excepcional condición de Jaén para el olivo en la producción unitaria, como decíamos anteriormente; así, el profesor italiano Medici, indica como cifra media en una finca excepcionalmente llevada por su propietario en la provincia de Bari, primera productora de Italia, en 399 kilos de aceite por hectárea, mientras la cifra de 380 kilos es la correspondiente a toda la provincia de Jaén, como decíamos anteriormente.

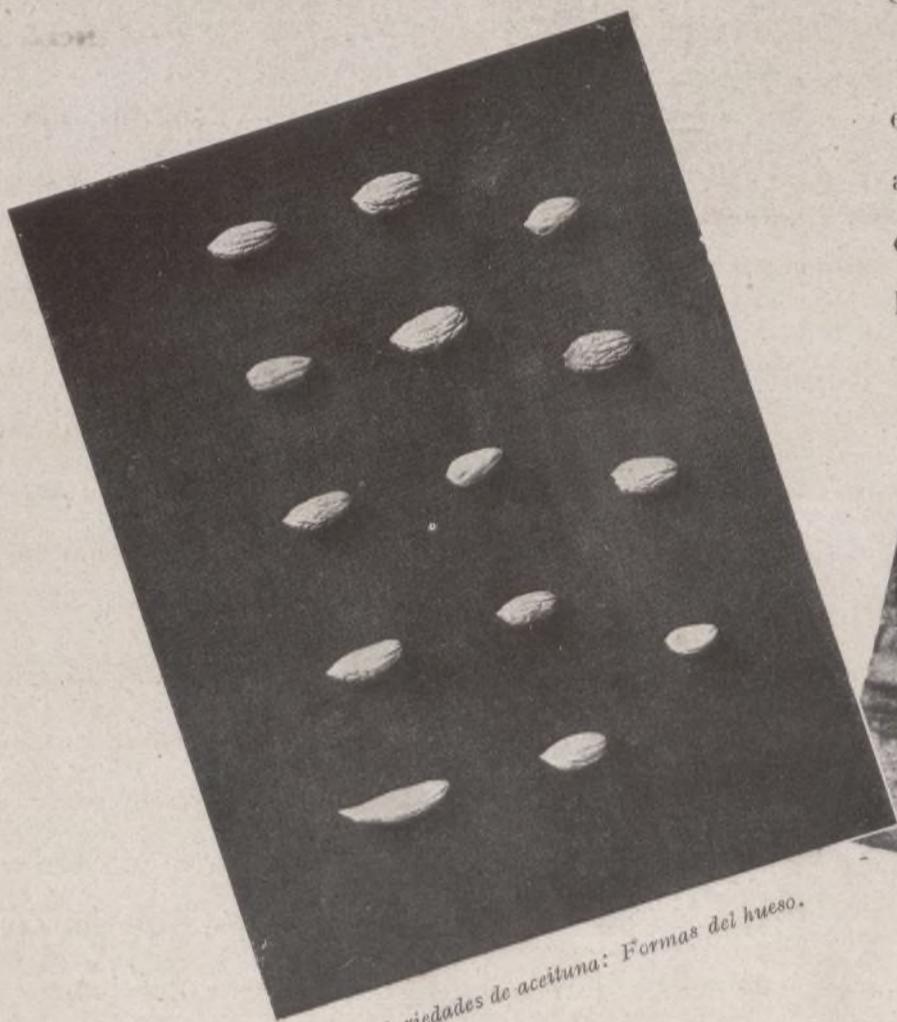
El cultivo de este árbol sin par, se realiza en muchos pueblos de la provincia de una manera perfecta, teniendo el olivarero, en todas sus prácticas de cultivo, un sentido muy real de las necesidades más vitales del olivo, que, como se deduce de lo expuesto, si vegeta en las situaciones menos favorables, sólo se logran cosechas grandes en ciertas y determinadas condiciones de medio y cultivo. El cultivo del olivar, en plena producción, es aún susceptible de mejora si el precio de los

aceites se mantiene y al mismo tiempo sigue estimulándose la elaboración de aceites finos por una diferencia en su valor que permita el mejoramiento de los métodos de elaboración y el perfeccionamiento de las instalaciones aceiteras, hoy bastante costosas, no dudando se irá consiguiendo uno y otro, ya que se ha iniciado esta evolución que no dudamos traerá grandes beneficios a España.

Finalmente, no creemos en competencias peligrosas en el mercado exterior de aceite de oliva si nuestra voluntad enérgica de vencer toda clase de obstáculos se mantiene, traducida en la realización de todas aquellas medidas de orden estatal y específicamente agrónomicas y técnicas que mantengan el nivel del precio de coste, ya que éste, por las circunstancias que citamos al principio y que nos favorece, podría ser siempre menor que en las demás naciones, ya que siempre tendrán un incremento de gastos empleados en luchar contra multitud de enfermedades parasitarias e impidiéndole elaborar todos los años aceites finos, como con frecuencia sucede en Italia.

Por lo que respecta al comercio de exportación, no es de esperar que los países que concurren a él puedan, algún día, ser grandes competidores nuestros. Entre ellos los del Oriente próximo—Turquía, Grecia y Palestina—no se prestan en grandes extensiones al cultivo

del olivo, pues el clima continental de Turquía



Variedades de aceituna: Formas del hueso.



Recolección de aceituna.

y el ambiente húmedo o frío de Grecia o excesivamente seco de Palestina (tratándose de cultivo en secano), impiden una adaptación perfecta de esta planta desde el punto de vista de su explotación intensiva. Tampoco África del Norte puede ser,

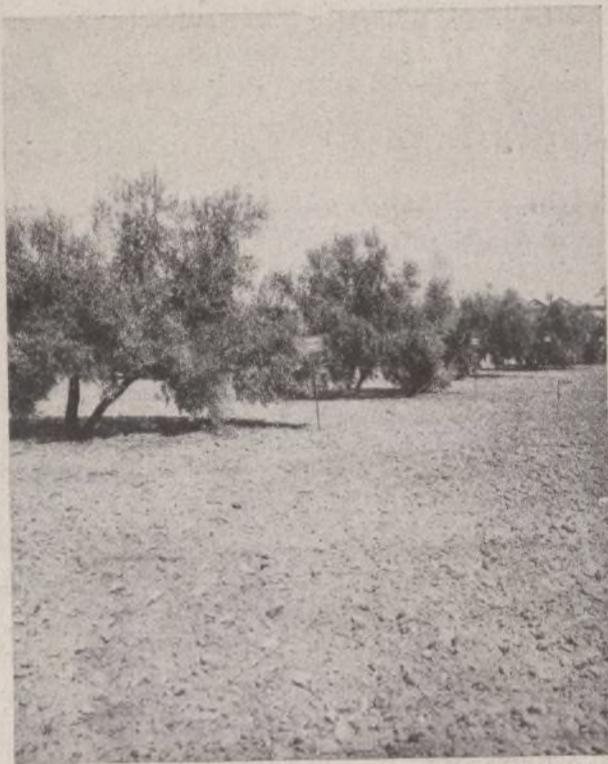
en un futuro próximo, temible competidor en lo que respecta a cantidad y calidad, pues su zona costera húmeda y la interior seca de Túnez y Argelia no son las más adecuadas para los grandes rendimientos. Quedan California, Argentina y Chile, en América, no teniendo datos muy concretos y detallados de los cultivos de olivar en estas regiones. En California las superficies actualmente en cultivo son aún poco extensas y sólo dedicadas a aceituna de verdeo, y

en América del Sur no creo que haya todavía experiencia que permita un conocimiento completo de valor agronómico, ya que en cultivos arbóreos, y sobre todo del olivo, se requieren bastantes años para la adopción de métodos culturales eficaces y económicos. Por último, en Italia sabemos todos que su producción no es suficiente para el consumo nacional y sólo su comercio de exportación es de especulación y refinación de aceites bastos, adquiridos en otras naciones y reexportados a los mercados consumidores.

Como vemos por todo lo expuesto, aún han de pa-



Semillero de olivos.



Un olivar joven.

sar muchos años para que en otros lugares del mundo se cree una riqueza olivarera en extensión e intensidad comparable a la de la provincia de Jaén, lo cual no ha de ser razón para que dejemos de trabajar intensamente perfeccionando nues-

tras prácticas de cultivo y mejorando los métodos de elaboración, al mismo tiempo que se industrializan todas las aplicaciones que puedan tener los subproductos del olivar para aumentar el valor de una riqueza tan típicamente española.

PLAGAS ENDÉMICAS EN EL OLIVAR DE LA PROVINCIA.

Dos plagas son las que con carácter permanente atacan al olivar de esta provincia y por lo cual es necesario acometer su

curación con carácter de generalidad.

Los medios a poner en práctica son, sin embargo, completamente distintos, pues mientras en un caso bastaría que el Estado obligara a los propietarios a efectuar el tratamiento, ya que los gastos de su terapéutica son perfectamente factibles, dentro de las posibilidades económicas del cultivo, así como la técnica de su realización. En el otro, la propiedad por sí sola es incapaz de poderlo efectuar porque el material necesario al tratamiento recargaría considerablemente los gastos de cultivo y la técnica de su realización cae fue-

ra de la posibilidad de los olivaderos, por hacerse con productos peligrosos para el que los maneja.

La primera de esas plagas es la conocida aquí con el nombre vulgar de *repilo*, y la produce el hongo *Cyloconium oleaginum*. La segunda es producida por el insecto *Lyothrips oleae* y se conoce corrientemente con el nombre de *bicho* o *rizo*.

Entre las dos plagas se puede considerar que prácticamente invaden todo el olivar de la provincia. Ahora bien, como las exigencias de medio son distintas, salvo una pequeña zona de ataque, en conjunto, la primera de las plagas citadas se extiende por las partes más bajas de la provincia, pudiendo considerarse como la zona de máximo desarrollo de ataque la cuenca del Guadalquivir en su parte baja, es decir, en la parte Oeste de la provincia.

El *Lyothrips*, por el contrario, es propio de los sitios altos e invade el centro y oeste de la provincia.

El tratamiento de la primera es con sulfato de cobre al 1 por 100, neutralizado con lechada de cal. El único material necesario es el aparato sulfatador, que ha de ser de los de presión previa, porque los corrientes, de mochila, tienen poca presión y no alcanzan bien a las partes altas del árbol. Como en el comercio se encuentra una serie bastante extensa de modelos, se pueden adquirir de categoría en consonancia con el trabajo a desarrollar, es decir, con el número de árboles a tratar en cada temporada. El sulfato, por otra parte, es un producto barato. En esta provincia está probado que con sólo sulfatar una vez se tienen resultados altamente satisfactorios, siendo la época más conveniente a fines de verano.

Para el tratamiento contra el *rizo*, a más del material accesorio necesario se precisan unas tiendas de lona para cubrir el árbol, y esto hace subir enormemente el capital a emplear. Como además, saneada una zona, el olivar está libre del parásito un lapso de tiempo bastante grande, el capital no tiene una aplicación continua. Es por eso por lo que decíamos antes que este procedimiento de cura no se puede acometer sólo por el propietario.

SERVICIOS DE PLAGAS DEL CAMPO.

El Servicio de Plagas del Campo, que lleva el Estado por medio de sección correspondiente en la Jefatura Agronómica Provincial y que para su desenvolvimiento cuenta con los fondos que se recaudan por el impues-

to de plagas, es un servicio de enseñanza y demostración.

En ese aspecto ha prestado beneficios altamente satisfactorios; pero para la última plaga señalada antes



Olivar joven.



Fumigando oliyos.

es ya ineficaz, porque la zona actualmente bajo su influencia es grande y hemos dicho que la propiedad por sí sola no puede acometer la cura. Fundado en esto se tiene en estudio un plan de cura en masa.

A más del servicio indicado, el Instituto Olivarero ha subvencionado a la Jefatura Agronómica para poder hacer llegar los beneficios de la cura a mayor número de árboles.

La creación de este servicio del Instituto Olivarero ha sido un completo éxito, como lo demuestra el hecho de agotarse los presupuestos y quedar muchas peticiones de cura sin poderse atender, por falta de recursos, por un lado, y por escasez de material, por otro.

CAMPAÑAS EFECTUADAS ÚLTIMAMENTE.

En la campaña contra el *Cyloconium*, en el año 1941 (la de este año aún no ha comenzado), se han curado algo más de 100.000 olivos. La modalidad de ayuda ha sido la siguiente: el servicio ha facilitado los aparatos, productos y capataz y el propietario aporta los jornales necesarios al tratamiento.

En la campaña contra el *Lyothrips*, que acaba de terminar, se han tratado algo más de 130.000 olivos. La ayuda prestada ha sido análoga a la anterior.

NUEVO PLAN DE TRATAMIENTO.

En la actualidad se está redactando un proyecto de cura en masa del olivar atacado de *Lyothrips*. En primera aproximación calculamos que el número de árboles afectados es de unos 12.000.000, y se pretende curarlos en un plazo de cinco años.

El costo de la puesta en marcha del servicio será de unos quince millones de pesetas, y los gastos anuales de tratamiento de unos cinco millones.

Aunque a primera vista pudiera parecer de un coste elevado, nos convenceremos rápidamente de sus beneficios al saber que, actualmente, esa plaga produce en el olivar de la provincia una disminución de cosecha que se puede valorar en unos veinte millones de kilos de aceite, lo que representa unos ochenta millones de pesetas anuales.

Pero no solamente hay que mirar los beneficios de



Olivos de riego.

Jaén.—Olivo típico de esta zona.



Jaén.—Atardecer en un olivar.



la cura desde el punto de vista económico, sino que desde el social es aún más importante, ya que no se puede dejar que se arruine totalmente una región, lo que ocurriría aquí de no ponerse remedio inmediato. En la actualidad hay zonas en que el olivar está casi perdido, y lo demuestra el hecho de que es cuando se cursan más peticiones de arranque, porque el cultivo es antieconómico y el buen precio de la leña es un estímulo para efectuar la tala.

Tampoco hay que perder de vista que la cura, al aumentar la producción, sería un beneficio estimable para la nación, que vería aumentar en veinte millones de kilos su producción aceitera.

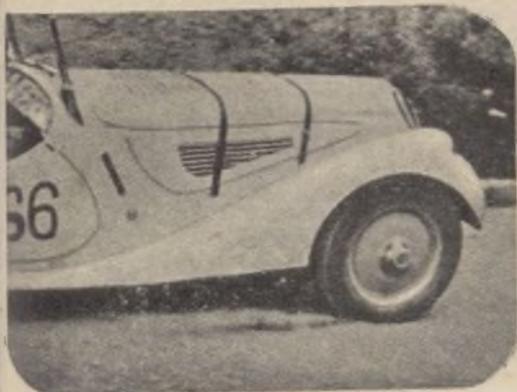


**SAN FINX TIN
MINES (1933) LTD**



NOYA
Coruña

TIBURCIO S. GONZALEZ



Talleres Mecánicos
y de Fundición
«EL VULCANO»
Construcciones Metá-
licas en General.

Casa fundada en 1850
Teléfono núm 15

MARIN (PONTEVEDRA)

MANUEL MOLINA CISNEROS



**LOZA
CRISTAL
FERRETERIA
MUEBLERIA**

Montero Ríos, 17
Teléfono num. 6

**NOYA
(CORUÑA)**

**BLAS
AGRA
CADARSO**

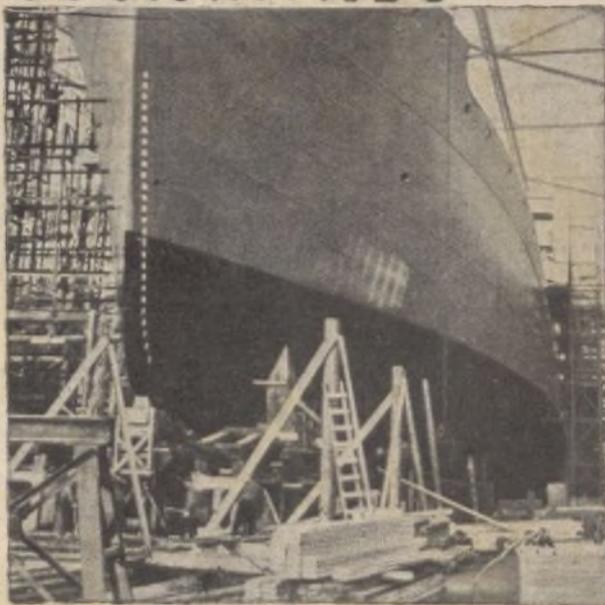
Fábrica de curtidos "LA CHAINZA"
Calzados para el Ejército. Industria
Militarizada al servicio de ESPAÑA.

TELÉFONO NÚMERO 34
NOYA (CORUÑA)
Saludo a FRANCO Arriba ESPAÑA

Herradero Mecánico de MARIA de la
GLORIA CADARSO CAAMAÑO
"LA CHAINZA" = Maderas de Pino
del País para envases.

NOYA (CORUÑA)

**Troncoso y
Santodomingo**



Construcciones Mecánicas y Navales
TOMÁS A. ALONSO, 186

V I G O

La Catalana

Compañía Española de Seguros contra incendios. Contra las explosiones de todas clases y la pérdida de alquileres, riesgos locativos, recursos y paralización de trabajo a causa de incendio.

Domicilio en Barcelona: Paseo del General Mola número 2. = Fundada en el 1865

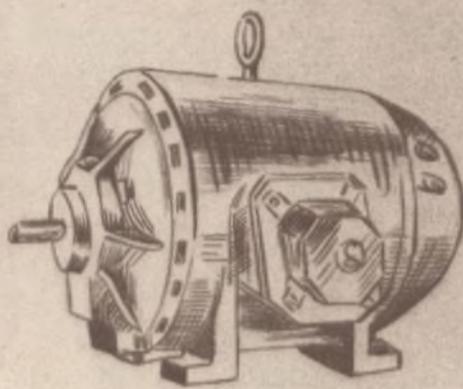
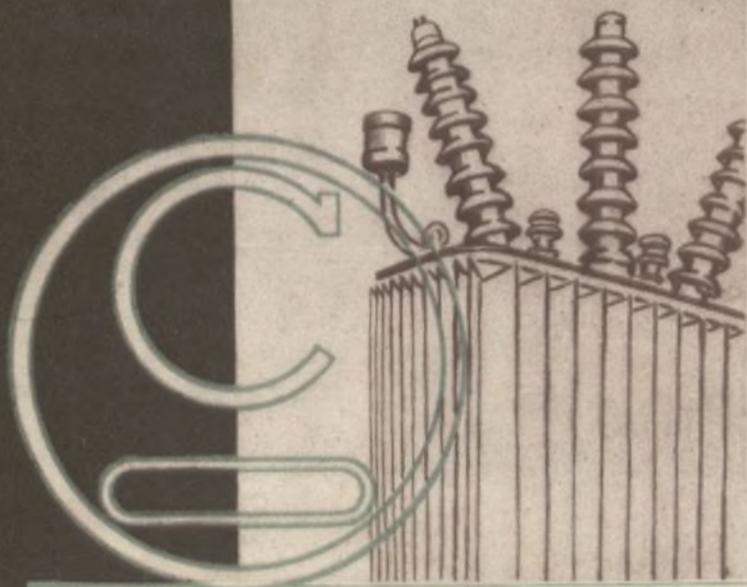
Inscrita en el Ministerio de Hacienda.

USE

CALZADO

Unión

Fabricante: Pedro y José Tascón Ortega
Palma de Mallorca



Constructora Nacional de
Maquinaria Eléctrica

Fabricas en

Córdoba

y

Reinosa.

Ayuntamiento de Madrid



CALDOLLA

Ayuntamiento de Madrid